

EL 1º DE ENERO DE 1959 SE PRODUJO UNA DE LAS MÁS ACLAMADAS REVOLUCIONES SOCIALES DEL SIGLO XX. DESDE CUBA EL CLAMOR REVOLUCIONARIO SE EXPANDIRÍA POR TODO EL CONTINENTE E INICIARÍA UNA OLEADA DE GRUPOS ARMADOS, ALGUNOS MÁS LIGADOS AL FOQUISMO, OTROS MÁS CRÍTICOS, PERO TODOS CON LA CERTEZA Y LA ESPERANZA POR LA LLAMADA REVOLUCIÓN SOCIALISTA.

EN ESTE LIBRO TRAEMOS AL PRESENTE LA PARTICIPACIÓN DE LXS COMPAÑERXS ANARQUISTAS PREVIAMENTE, DURANTE Y POSTERIORMENTE A LA REVOLUCIÓN, CON SUS CRÍTICAS, POTENCIALIDADES Y DESMITIFICACIONES DE UN PROCESO CULMINE PARA LA HISTORIA SUBVERSIVA, MUCHAS VECES RECUBIERTO TANTO POR LOS ATAQUES IMPERIALISTAS COMO POR EL ÁNIMO DE PODER DE LAS AUTORIDADES NACIONALISTAS.

VOCES ANARQUISTAS SOBRE LA REVOLUCIÓN CUBANA - EXPANDIENDO LA REVUELTA

A historical photograph of Cuban revolutionaries marching with rifles and the Cuban flag. The image is in a sepia or brownish tone, showing a large group of men in military-style clothing, some holding rifles and others carrying a large Cuban flag with a white star on a red field. The background shows a cityscape with buildings.

VOCES ANARQUISTAS SOBRE LA REVOLUCIÓN CUBANA

EXPANDIENDO
LA REVUELTA

**Voces anarquistas
sobre la
Revolución Cubana**

Ediciones Expandiendo la Revuelta

*A lxs compañerxs de la
Conspiración Células del Fuego*

Prólogo

El 1° de enero de 1959 se produciría un hecho que cambiaría las perspectivas revolucionarias de toda Latinoamérica, dotando al imaginario insurreccional de una posibilidad tangible, una revolución posible a la vista y un precedente a solo unos kilómetros del imperialismo estadounidense que desafiaba a una de las dictaduras más sanguinarias del continente y consolidaba la idea que la revolución era posible, principalmente aquella dirigida de forma vanguardista e inspirada bajo las doctrinas del marxismo-leninismo.

Bajo esta línea se alzarían distintas guerrillas y partidos políticos a lo largo y ancho del continente, inaugurando bajo estas mismas lógicas la adoración por el líder, Ernesto Guevara, algunas veces más o menos referenciado, pero volviéndose un ídolo muchas veces intocable para el amplio espectro de “las izquierdas” de la región.

Afortunadamente dentro de la memoria revolucionaria también existen aquellxs que no claudican contra las dictaduras, por más novedosas que estas se presenten, entre ellxs nuestrxs compañerxs anarquistas constituyeron una de las tantas voces alrededor de la revolución cubana, aunque no solo eran palabras, estas venían acompañadas de acción, de años de compromisos revolucionarios tanto en Cuba como en las distintas partes del mundo en donde se produjeran posibilidades insurreccionales.

Estxs compañerxs que en muchos casos venían de haber participado de la revolución española de 1936 y conscientes de aquella revolución rusa del 17 devenida en imperialismo bolchevique (desde hace largos años ya para 1959), eran bastos conocedorxs de lo que significaba la autoridad comunista y las revoluciones hechas en nombre del Poder. Aun así, aunque con desconfianza por quien años más tarde sería el dictador de la isla hasta el día de su muerte, lxs anarquistas participaron activamente dentro de la multiplicidad de fuerzas que lograron la Revolución en Cuba, algunxs incluso dentro de las filas del Movimiento 26 de Julio, que liderado por Fidel Castro luego se transformaría en el Partido Único en el país, otrxs tantxs de tendencia anarcosindicalista participaban desde hace varios años en la confederación de Trabajadores de Cuba, también se mantenía activa la Asociación Libertaria de

Cuba (ALC) y su órgano de propaganda “El libertario” acompañado del periódico “Solidaridad Gastronómica”.

Estxs compañerxs comprometidxs con la revolución social expresaban en 1957, durante los momentos de incubación revolucionaria, las siguientes palabras en una conferencia en México: “Cuba se ha levantado en armas contra la dictadura, los pueblos de América y el mundo contemplan con dolor y admiración la conducta heroica de un pueblo que sabe decir no a los tiranos, estudiantes y obreros se enfrentan a las fuerzas militares y policíacas de Batista, sacrificando sus vidas en gestos suicidas que únicamente pueden inspirar el amor a la libertad”

Incluso la revolución era celebrada por lxs anarquistas de distintas regiones desde su comienzo:

Gobierno y revolución en Cuba *La Protesta* *2da quincena de Enero de 1959*

“El pueblo de Cuba vive momentos de júbilo. Una de las dictaduras más sangrientas de América, la del sargento Batista, ha caído después de permanecer en el poder casi más de veinte años con la sola interrupción de un breve periodo. La liberación no se ha realizado como consecuencia de negociaciones palaciegas, como ha ocurrido otras veces, sino en sangrienta lucha en la que un puñado de hombres, tras haber sufrido cárceles y persecuciones comenzó sin resignarse la rebelión desde el llano.

La gesta cubana –a través de un grupo en un principio, y del pueblo entero después- está señalada por el esfuerzo realizado. Que se haya logrado resistir el engranaje totalitario que instauró Batista y destruirlo palmo a palmo en lucha armada, muestra lo que puede la voluntad humana frente a lo abstracto de las instituciones.

En cada hombre de Cuba, en cada campesino rebelde, la convicción y la fe en el objetivo fueron el único motor de acción. Aunque la figura de Castro y sus lugartenientes absorban el centro de atención, ello se debe en gran parte al furor de “liderismo” de la información mercenaria que por necesidad o interés, no le da importancia a la intervención popular. En Cuba, más que en Venezuela aún, es el pueblo el que ha sellado como definitiva la derrota de la tiranía imponiendo la tónica de justicia desde el control de las tareas administrativas hasta

la formación de tribunales públicos.

No debe extrañarnos que intereses creados pretendan disimular el carácter popular del levantamiento. La mayoría de los periódicos y organismos que hoy aclaman la liberación de Cuba hubieran calificado de “utópico” o “suicida” al intento de recuperación de libertad tal como se llevó a cabo. Posiblemente, hasta se hubieran negado a colaborar en aras de la misma seguridad que les hace rechazar sistemáticamente todo intento de revolución o de reforma social que implique un riesgo. No es casualidad que recién ahora se hayan conocido los instrumentos de tortura del régimen de Batista y que las agencias informativas encuentren justificados los fusilamientos y las detenciones. No es extraño por lo tanto que se pretenda destituir un mito sumisor mediante la introducción de otro que absorba la confianza que en sí mismo ha adquirido el pueblo cubano.

Lo de Cuba es, pues, un movimiento cuyo encauzamiento dentro de las normas institucionales no expresa su contenido social. La hazaña de la gente que aglutinó Fidel Castro no es sobrehumana, posee todas las características de lo humano, de lo que en nombre de lo más íntimo de la existencia no admite relegamientos a la condición de autómatas ni la pérdida de lo más característico del hombre: la libertad.

Muchas son las conjeturas que pueden hacerse respecto al futuro de Cuba. Muchas sobre la línea que seguirá ahora en el poder el grupo de Fidel Castro; sin embargo, no creemos que ello interese; los hechos en el tiempo tienen valor por sí mismos, nunca condicionado.

Igualmente, lo que sucederá no está determinado por lo acontecido. Quienes negamos espontaneidad y calor humano al poder organizado –en este caso el flamante gobierno cubano– no admitimos continuidad entre la lucha rebelde y el derecho a gobernar por haber triunfado. La libertad distribuida mediante instituciones nada tiene que ver con la libertad que vivieron los milicianos que lucharon en el Caribe. Sin hacer tabla rasa con los méritos del grupo de Fidel Castro en comparación con otros grupos gobernantes, especificamos claramente que de la lucha por la libertad al gobierno en nombre de esa libertad hay una gigantesca distancia. Justamente si en algo se diferencia el actual gobierno cubano del resto de los gobiernos del mundo es en que la intensidad del drama humano vivido aún hace arder el espíritu rebelde de los hombres que lucharon, sin formar conciencia de mando absoluto. Y es ese ardor el que impregna con sentido diferente los primeros rasgos de la acción gubernativa. Él es el que logra tal vez hacer de un pésimo sistema de relaciones interhumanas –como lo

es un gobierno– algo mejor de lo que habitualmente suele ser. Entiéndase que esto no justifica el poder de ningún grupo gobernante, sino que solo reconoce matices. Más aún: esa ansia de reforma –que alcanzó su máxima intensidad en la excitación de la lucha– se apaga con la estaticidad de la burocracia y está condenado irremisiblemente a morir en lo habitual de los gobiernos semiliberales. Es precisamente porque no está consolidado que el régimen de Urrutia se mantiene puro y con miras a defender principios. A medida que se afiance, a medida que se solidifique, a medida que se haga realmente un gobierno, se irá diluyendo el fragor de la libertad en la sordidez del poder organizado y en la frialdad aplastante del Estado.”

Pero con el correr de los meses la autoridad se quitaría el velo y Fidel Castro, quien se presentaba como un líder sin ideologías concretas, tomaría una infinidad de medidas que no solo estancarían la revolución sino que la estatizarían y lo pondrían a él como el dictador al mando de la isla, la cual se volvería rápidamente un satélite del imperialismo soviético.

Con respecto a estas medidas y al desencadenamiento de la revolución preferimos que hablen nuestrosxs compañerxs, aquellxs que la vivieron en carne y hueso, y también quienes desde Buenos Aires y distintas partes del globo dieron su apoyo tanto en la propaganda como en el exilio que debieron afrontar lxs perseguidxs por la reluciente dictadura. Pero si consideramos necesario ampliar la información sobre lxs compañerxs libertarixs que fueron encarceladxs y fusiladxs, sobre algunxs de ellxs se reseña en el boletín de información libertaria; Movimiento libertario de Cuba en el Exilio; Miami, julio-agosto de 1962.

Placido mendez: Conductor de autobuses, delegado para las rutas 16,17 y 18. Durante años luchó contra la tiranía de Batista y varias veces fue encarcelado y brutalmente torturado. En 1938 se vio obligado a exiliarse, volviendo secretamente a Cuba para luchar en el movimiento cubano de resistencia contra Batista en la Sierra Escambray. Con la caída de Batista, volvió a sus actividades sindicales, negándose a aceptar los decretos totalitarios del llamado “gobierno revolucionario”. El compañero Mendez está cumpliendo su condena en la Prisión Nacional de la Isla de Pinos, construida por el sanguinario dictador Machado. Mendez ha sido condenado por el “Tribunal revolucionario” castrista a 12 años de trabajos forzados. Su familia se encuentra en desesperadas dificultades económicas.

Antonio Degas: Miembro militante de la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo de España (CNT); vivió en Cuba desde el fin de la guerra civil española, trabajando en la industria del cine. Este compañero conspiró contra la tiranía batistiana y con el triunfo de la Revolución, se puso incondicionalmente al servicio del nuevo régimen castrista. Debido a sus actividades en contra de los comunistas usurpadores de la Revolución, fue encarcelado por los lacayos de Castro, sin juicio. Antonio Degas se encuentra en los calabozos del Fuerte La Cabaña y sometido a un trato inhumano. Su mujer e hijos, bajo condiciones de creciente pobreza, también han de buscar maneras de ayudarlo en la prisión, donde está bajo tratamiento médico.

Alberto Miguel Linsuain: El compañero Linsuain es el hijo de un conocido revolucionario español que murió en Alicante hacia el final de la guerra civil española. Linsuain era muy activo en la oposición contra la dictadura de Batista y se unió a las fuerzas rebeldes en la Sierra de Cristal, bajo el mando del hermano de Fidel, Raúl Castro. Por su valor en combate, fue promocionado a teniente en el Ejército Rebelde. Con el fin de la lucha armada, dejó el ejército y se dedicó al movimiento sindical de su industria. Fue elegido por sus compañeros de trabajo como secretario general de la Federación de Trabajadores de la Alimentación, Hoteles y Restaurantes de la provincia de Oriente. Cuando los comunistas empezaron sutilmente a infiltrar y tomar el control del movimiento obrero organizado, el compañero Linsuain luchó contra estos maniobreritos. Esto suscitó el odio de los líderes comunistas en general y de Raúl Castro incluso cuando le conoció por primera vez en la Sierra de Cristal, luchando contra Batista. El compañero Linsuain ha estado en la cárcel por más de un año sin juicio. Su familia no ha tenido noticias suyas desde hace meses y teme por su vida. (Un boletín posterior informó que Linsuain había sido asesinado en la cárcel).

Sondalio Torres: Joven simpatizante de ideas libertarias, quien, inspirado por nuestros compañeros, luchó valientemente en su Cuba natal, contra Batista. Con el triunfo de la Revolución, Torres se entregó, de cuerpo y alma, a la consolidación y el trabajo constructivo de la revolución, mudándose a La Habana para participar en proyectos de construcción gubernamentales. En el empleo, expresó abiertamente sus temores de que el gobierno castrista se estaba volviendo poco a poco pero inexorablemente una feroz dictadura. Por esto, los soplones del Comité local para la Defensa de la Revolución (CDR) le acusaron

de actividades contrarrevolucionarias. Sondalio fue sentenciado a diez años de prisión. Para obligarlo a acusar falsamente a otros compañeros suyos de actividades contrarrevolucionarias, Sondalio fue sometido a bárbaras torturas. Cuatro veces le sacaron para enfrentarse con el pelotón de ejecución y cuatro veces volvieron a llevárselo justo antes de que lo fusilasen. Torres está cumpliendo su condena en la prisión provincial de Pinar del Río.

José Acena: Veterano militante libertario; empleado en la fábrica de cervezas “La Polar”; profesor (en tiempos) en el Instituto de La Víbora. Durante treinta años, Acena llevó a cabo una lucha ininterrumpida contra todas las dictaduras, incluyendo el primero así como el segundo período de los regímenes tiránicos de Batista. Por su valentía en las luchas revolucionarias clandestinas en el Movimiento del 26 de julio se le hizo tesoro en la provincia de La Habana. Con el triunfo de la Revolución, Acena colaboró plenamente con el nuevo régimen castrista, en particular, en los movimientos obrero y político. Pronto se dio cuenta Acena de que se estaba estableciendo un sistema totalitario marxista-leninista en Cuba y riñó violentamente con los nuevos gobernantes, denunciando personalmente a Castro y diciéndole claramente por qué odiaba a su régimen. Desde aquel momento, fue hostigado y perseguido por los esbirros de Castro y encarcelado varias veces. Finalmente, después de un año de cárcel sin juicio, fue acusado de actos contrarrevolucionarios y condenado a veinte años de prisión. Esto, a pesar del hecho de que todavía lleva en su cuerpo las cicatrices de las heridas que le infligieron los carceleros de Batista. Esta desesperadamente enfermo y en necesidad de cirugía.

Alberto García: El compañero, como tantos otros militantes de nuestro movimiento, luchó contra Batista en las filas del Movimiento del 26 de Julio de Castro. Gracias a su bien merecido prestigio ganado en el curso de las duras luchas clandestinas, García, después de la caída de Batista, fue elegido por los trabajadores de su industria al puesto de secretario de la Federación de Trabajadores Médicos. Por su firme oposición a la conducta super-autoritaria de los comunistas, fue detenido y condenado a treinta años de trabajos forzados, acusado falsamente de actividades “contrarrevolucionarias”. El compañero García es uno de los jóvenes más valientes del Movimiento Libertario Cubano.

Años después, Frank Fernández agregaría en el libro “**Anarquismo en Cuba**”, parte de un relato de Casto Moscú, reconocido anarquista de la isla participante de la Asociación Libertaria de Cuba, donde expresaba el destino represivo que sufrieron también otros compañeros:

* **Augusto Sánchez**, combatiente guerrillero, asesinado después de haber sido hecho prisionero

* **Rolando Tamargo, Sebastián Aguilar y Ventura Suárez**, combatientes fusilados.

* **Eusebio Otero** apareció asesinado en su habitación

* **Raúl Negrín**, acosado por la persecución, se suicidó prendiéndose fuego

* **Francisco Aguirre** murió en prisión

* **Victoriano Hernández**, enfermo y ciego por las torturas carcelarias, se suicidó

* **José Álvarez Micheltorena** murió a las pocas semanas de salir de prisión

En 1962 se encontraban también en las cárceles cubanas los siguientes militantes ácratas:

* **Isidro Moscú** es condenado a 20 años de prisión

* **Suria Linsuaín** cumplía una condena menor

* **Luis M. Linsuaín**, Sindicalista que enfrentó al estalinismo dentro del movimiento obrero, ganándose el odio de los líderes leninistas y en particular de Raúl Castro, a quien intentó ejecutar en venganza por sus actos represivos. Fue condenado a muerte, se le conmutó por cadena perpetua.

Aun a pesar de la represión que impuso la dictadura de Castro tanto para el movimiento anarquista como para el resto del pueblo cubano, es necesario aclarar que esta fue gestándose a medida que avanzaban las lógicas estatales y el control de la revolución por el partido comunista.

Mientras tanto la adhesión o no serán un tema importante de debate en el entorno anarquista, principalmente aquellos esperanzados que afirmaban que Castro no era en realidad comunista sino que solo utilizaba momentáneamente la ayuda bolchevique a modo de defensa contra el imperialismo yanqui, sobre este debate incluimos las notas de Emilio Muse publicadas en La protesta durante 1960 y 1961.

Por otro lado algunos anarquistas igualmente seguirán sosteniendo durante varios años su confianza en la revolución, principalmente la

Federación Anarquista Uruguaya y esto ocasionaría una ruptura interna con compañeros como Luce Fabbri que formarían la Alianza Libertaria Uruguaya.

Pero incluso en medio de estos debates acalorados, la postura en una parte importante del movimiento anarquista estaba clara, el apoyo a la revolución y al pueblo cubano no significaba el apoyo a la nueva dictadura en curso, y estas afirmaciones fueron tomando aún más peso con la aparición de “Testimonios y observaciones sobre la revolución Cubana” escrita por Agustín Souchy, quien fue invitado por el mismo “gobierno revolucionario” para relatar su impresión de lo acontecido en la isla entre mayo y agosto de 1960, gobierno que destruiría todos los ejemplares luego de su partida, y verían la luz recién meses después editados por “Reconstruir” a finales de dicho año en Buenos Aires.

Al mismo tiempo empezaría a circular la “Declaración de principios” escrita por compañeros de ALC, aunque firmada por la “Agrupación sindicalista libertaria” para evitar la persecución, esta era escrita y publicada en junio de 1960, y tres años más tarde, ya en el exilio, sería editado por Reconstruir “Revolución y dictadura en Cuba” de Abelardo Iglesias, compañero que luego de haber participado en ALC, formaría parte del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio (MLCE).

Estos cuatro textos son los que consideramos de vital importancia para entender las posturas anarquistas de la época y quitarlos del olvido que le impusieron quienes todavía defienden la autoridad, volviendo a ser reeditados luego de 60 años como una herramienta más para afilar nuestras posturas y ser críticos frente a la historia del poder, se vista del color que se vista.

Confiamos en que las palabras que se plasman a continuación constituyan una fotografía de época, pero una fotografía viva, que nos habla de acción, de compromisos, de esperanzas y sufrimientos, al fin y al cabo de convicciones revolucionarias, las cuales incluso en situaciones adversas se mantienen firmes y continúan propagando las reivindicaciones anárquicas.

Hoy transcurridos largos años, con la caída del imperialismo soviético, y la evidencia ante los ojos de cualquiera sobre la actualidad de la “revolución” cubana, nos parece más que relevante este presente y la tarea de “Reconstruir” nuestra historia, trabajo más que importante que realizaron los compañeros en su momento, y en este sentido nos toca hacer mención de los excelentes prólogos escritos por Jacobo Prin-

ce tanto en “Testomonios...” como en “Revolución y dictadura...”, los cuales decidimos no incluir en esta edición, pero se encuentran disponibles en la página de la editorial.

Pensando en el presente, no nos caben dudas que en estos tiempos de revueltas como supieron ser Grecia en 2008 o Chile en 2019, solo por citar dos ejemplos, las proyecciones anárquicas continúan tan vigentes como hace un centenar de años, no por un tradicionalismo estancado en el tiempo, sino por la constante llama insurreccional que nos motiva a la acción, a la confrontación contra el poder y la urgente necesidad de destruir este mundo ajeno que nos impone el Estado y el Capital.

Esperamos que estas reflexiones hechas por distintos compañeros nos sirvan para tener en claro quiénes fueron los traidores de la revolución históricamente y nos permita ser precisos en nuestras perspectivas, porque aunque se camuflen bajo nuevas etiquetas y consignas como “poder popular” y demás malabares semánticos para justificar la toma o “conducción” del poder, tenemos en claro que estamos acá por la destrucción de toda autoridad y la memoria de nuestrxs compañerxs asesinadx por sus regímenes a lo largo de la historia no nos permitirá ni un momento de tibieza frente a las ambivalencias izquierdistas que una y otra vez intentan mostrarse como aparentes compañerxs de barricada.

**Por la expansión de la Internacional Negra
Que nuestra memoria continúe cargada de acción insurrecta**

Declaración de principios de la Agrupación Sindicalista Libertaria de Cuba

La Habana, Junio de 1960.

1. CONTRA EL ESTADO EN TODAS SUS FORMAS

Los integrantes de la Agrupación Sindicalista Libertaria consideramos como un deber insoslayable, expresar en esta etapa de realizaciones revolucionarias de nuestro pueblo, que estamos situados no simplemente frente a determinadas formas accesorias del Estado, sino contra la propia existencia del Estado como organismo rector de la sociedad y, por tanto, contra toda política que tienda a crear una hipertrofia estatal, a ampliar las facultades del Estado o a darle un carácter totalitario y dictatorial. Los militantes sindicalistas libertarios cubanos, al igual que nuestros compañeros de los demás países, estimamos que no se puede ir realmente a la realización de una revolución social verdadera, si no se procede, simultáneamente con la transformación económica, a la eliminación del Estado como entidad política y administrativa, sustituyéndolo en sus funciones con organismos básicos revolucionarios, como son los sindicatos obreros, los municipios libres, las cooperativas agrarias e industriales autónomas y las colectividades fabriles y campesinas libres de injerencias autoritarias.

Los supersticiosos de la política creen que la sociedad humana es la consecuencia del Estado, cuando la realidad es que el Estado surge como la expresión más terrible de la degeneración de la sociedad, o sea, de la sociedad desdoblada en clases, que encuentra su punto más culminante en las brutales desigualdades, injusticias y antagonismos del régimen capitalista. El Estado, en definitiva, no es más que una excrecencia parasitaria producida por el régimen de clases, apoyado en la propiedad privada de los medios de producción, y debe comenzar a desaparecer definitivamente en la etapa de transformación revolucionaria de la sociedad burguesa en una sociedad capitalista.

2. LOS SINDICATOS SON LOS ÓRGANOS ECONÓMICOS DE LA REVOLUCIÓN

Los sindicalistas libertarios afirmamos que no existe otra representación más genuina de la clase obrera que los sindicatos y que, por lo tanto, ellos son los llamados a realizar la transformación económica de la sociedad, sustituyendo, como reza el viejo apotegma socialista, “el gobierno de los hombres por la administración de las cosas”.

Los sindicatos y las federaciones de industria, reestructurados de manera racional y conveniente, contienen en sí mismos los elementos técnicos y humanos necesarios para desarrollar plenamente los planes de industrialización colectiva.

Frente a los logreros de la política revolucionaria y los desechados rencorosos de la política reaccionaria, que pretenden recapturar el poder público de nuevo, mantenemos el criterio de que, con la revolución social, no sólo no deben desaparecer los sindicatos, sino que es ahora, en pleno período de reconstrucción social, cuando los organismos sindicales obreros, convertidos de armas de lucha reivindicativa en instrumentos vivos de dirección y coordinación económica, tienen que desempeñar su papel más importante y decisivo. En estas circunstancias, la subordinación de los sindicatos a la política del Estado, aunque estemos en una etapa revolucionaria —y, quizás, por ello mismo—, es una traición a la clase obrera, una maniobra vil para hacerla fracasar en el momento histórico en que debe cumplir

su misión más importante desde el punto de vista socialista: la administración, en nombre de la sociedad toda, de los medios de producción y la responsabilidad de organizar los aparatos de distribución que hagan llegar al pueblo los artículos de consumo necesario a los precios más bajos y justos.

3. LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA

Los hombres y mujeres que integramos la Agrupación Sindicalista Libertaria mantenemos, hoy más que nunca, la vieja consigna revolucionaria de “la tierra para el que la trabaja”. Creemos que el clásico grito de los campesinos de todo el mundo, “tierra y libertad”, es la expresión más cabal de las aspiraciones inmediatas de los guajiros cubanos. Tierra para labrarla y hacerla producir; libertad para organizarse y administrar los productos de su esfuerzo y de sus afanes como mejor lo estimen ellos mismos: mediante el cultivo individual o familiar, en algunos casos; con la creación de cooperativas libres de producción, en otros; organizando granjas colectivas, en lo que esto sea posible; pero siempre por la voluntad libérrima de los campesinos, nunca por la imposición de los representantes del Estado, que pueden ser hombres muy capaces desde el punto de vista técnico, aunque desconocedores, en la mayor parte de los casos, de las realidades materiales del agro e ignorantes de los sentimientos, inquietudes y aspiraciones espirituales de los hombres de la tierra.

Estamos convencidos, por una larga experiencia en las luchas revolucionarias del campesinado, que la planificación de la explotación de la tierra, cuestión vital para nuestro pueblo, no puede contemplarse como un simple proceso técnico, por cuanto, si bien intervienen en él factores inertes, tierra y maquinaria, lo decisivo resulta el factor humano: los campesinos. Por ello nos pronunciamos a favor de la organización del trabajo colectivo y cooperativo sobre bases absolutamente voluntarias, prestando al campesino la ayuda técnica y cultural necesarias como un medio, sin duda el mejor, que le persuada de las enormes ventajas que tienen la explotación colectiva de la tierra sobre el sistema de cultivo individual o familiar. Hacer lo contrario, usar la coacción y la fuerza, resultaría en definitiva, echar las bases del fracaso total de la Revolución Agraria, que es como decir el fracaso de la Revolución misma en su aspecto más importante.

4. LA ESCUELA DEBE INSTRUIR: LA FAMILIA, EDUCAR

Los militantes del sindicalismo libertario consideramos que la cultura no es patrimonio de nadie en particular, sino de la humanidad en general, y que, por lo tanto, no debe constituir un privilegio, que resulta el más irritante de cuantos existen. Todos los hombres, no importa su origen, clase, raza o religión, deben tener por derecho propio, acceso a las fuentes del saber, sin limitaciones ni restricciones de ningún género. El conocimiento no puede estar en manos exclusivas de minorías económicas o socialmente privilegiadas, ni tampoco bajo el control monopolizador del Estado. La enseñanza debe ser libre y gratuita en todos sus grados y categorías, escuelas primarias, institutos de segunda enseñanza, universidades y escuelas tecnológicas o artísticas. Los centros docentes deben impartir instrucción técnica, profesional, científica o artística, quedando como un derecho inalienable de los padres la educación moral, política y religiosa de sus hijos, sin interferencias eclesiásticas, partidistas o estatales, porque, a fin de cuentas, la familia es la célula básica en la sociedad humana y tiene como consecuencia suprema, la salvaguarda moral y física de sus miembros más jóvenes. Y esa responsabilidad, entraña derechos que nadie está facultado para arrebatarle: en primer término, la formación del carácter y la orientación ideológica de las nuevas generaciones familiares, en el seno del propio hogar.

5. EN LUCHA CONTRA EL NACIONALISMO, EL MILITARISMO Y EL IMPERIALISMO

Como trabajadores revolucionarios, somos internacionalistas, esto es, partidarios fervientes del entendimiento pacífico de todos los pueblos por encima de todas las fronteras geográficas, lingüísticas, raciales, políticas y religiosas. Sentimos un amor inmenso por nuestra tierra: el mismo amor que los hombres de otros países sienten por la suya. Como consecuencia de esto, somos enemigos del nacionalismo, no importa con qué manto se encubra; adversarios decididos del militarismo y el espíritu bélico; opositores a todas las guerras; partidarios de que los

enormes recursos económicos que hoy se emplean en armamentos se dediquen a mitigar el hambre y la necesidad de los pueblos depauperados; de que los instrumentos de muerte que se producen por las grandes potencias en cantidades terríficas, se conviertan en máquinas de trabajo, productoras de bienestar y felicidad para todos los hombres de la tierra. Nos oponemos resueltamente a la educación militarista de la juventud, la creación de ejércitos profesionales y la organización de aparatos militares para los adolescentes y los niños. Para nosotros, nacionalismo y militarismo son sinónimos de nazi-fascismo. Lucharemos, invariablemente y siempre, porque haya menos soldados y más arados, menos cañones y más pan para todos.

Los sindicatos libertarios estamos contra todas las manifestaciones del imperialismo: el viejo colonialismo, ya caduco; la dominación económica de los pueblos, tan en boga en América; y la presión militar para sojuzgar a los pueblos y obligarlos a aceptar sistemas políticos extraños a su idiosincrasia nacional e ideológicas sociales como se estila en parte de Europa y Asia. Estimamos que en el concierto de naciones, tanto valen las pequeñas como las grandes, y así como somos enemigos de los Estados nacionales, porque sojuzgan a sus propios pueblos, somos también —en mayor grado, si cabe—, enemigos de los super Estados que, prevalidos de su fuerza política, militar o económica, rebasan los límites de sus propias fronteras, para imponer a los países débiles sus sistemas de explotación y de rapiña. Frente a todos los métodos imperialistas, nos pronunciamos por el internacionalismo revolucionario, por la creación de grandes confederaciones de pueblos libres, unidos entre sí por intereses comunes, por aspiraciones coincidentes, por la solidaridad y la ayuda mutua. Somos partidarios de un pacifismo activo y militante que rechaza las sutilezas dialécticas acerca de “las guerras justas” y “las guerras injustas”, un pacifismo que imponga el cese de la carrera armamentista y el rechazo de todo tipo de armas, sobre todo los devastadores proyectiles nucleares.

6. AL CENTRALISMO BUROCRÁTICO OPONEMOS EL FEDERALISMO

Somos, por naturaleza, enemigos de todo tipo de organización política social o económica con tendencias centralistas, o características centralizadoras. Estimamos que la organización de la sociedad humana debe partir de lo simple a lo compuesto, de abajo a arriba, esto es, comenzar en los organismos básicos, municipios, sindicatos, cooperativas, centros docentes, asociaciones campesinas, etc., hasta integrarse en las grandes organizaciones nacionales e internacionales, sobre la base del pacto federal entre iguales que se organizan libremente para cumplir los fines comunes, sin menoscabo de ninguna de las partes pactantes, las cuales quedarán siempre en libertad de separarse del resto, cuando lo estimen conveniente a sus intereses. Entendemos la organización social, tanto nacional como internacional, en el sentido y la forma de grandes confederaciones sindicales, campesinas, culturales y municipales, que se harán cargo de la representación de todos, sin tener más facultades ejecutivas que aquellas que les confieren en cada caso los organismos básicos federados. El espíritu de libertad de los pueblos sólo puede hallar expresión completa en una organización de tipo federalista, que establezca los límites de la libertad de cada uno y que, al mismo tiempo, garantice la libertad de todos. La centralización política y económica conduce, como la experiencia nos enseña, a la creación de Estados monstruosos, supertotalitarios, a la explotación y la miseria de las grandes masas populares del mundo.

7. SIN LIBERTAD INDIVIDUAL NO HAY LIBERTAD COLECTIVA

Los sindicalistas libertarios somos partidarios decididos de los derechos individuales. No existe libertad en el todo si la parte es esclava; no puede existir libertad colectiva allí donde el hombre, como individualidad, es víctima de la opresión. Estimamos que es urgente garantizar los derechos humanos, esto es, la libertad de expresión, el derecho al trabajo y a una vida decorosa, la libertad de religión, la inviolabilidad del domicilio, el derecho a

ser juzgados por personas imparciales y justas, el derecho a la cultura y a la salud, etc., sin lo cual no existen normas civilizadas de convivencia humanas. Estamos contra la discriminación racial, las persecuciones políticas, la intolerancia religiosa y la injusticia económica y social. Somos partidarios de la libertad y la justicia para todos los hombres, incluso para los enemigos de la libertad y la justicia mismas.

8. LA REVOLUCIÓN ES DE TODOS:

La Agrupación Sindicalista Libertaria, reitera su voluntad de apoyar la lucha por la liberación integral de nuestro pueblo, afirmando que la Revolución no es de nadie en particular, sino de todo el pueblo en general. Apoyaremos, como lo hemos hecho hasta ahora, todas las medidas revolucionarias que tiendan a resolver los viejos males que nos aquejan, pero lucharemos, también, sin descanso, contra las tendencias autoritarias que bullen en el seno mismo de la Revolución. Estuvimos contra la barbarie y la corrupción del pasado: lucharemos contra todas las desviaciones que pretenden mimetizar nuestra Revolución, calcando patrones supertotalitarios, cercenadores de la dignidad humana, existentes en otros países. El Estado, pese a lo que digan sus adoradores de derecha o izquierda, es aun algo más que la excrecencia parasitaria de la sociedad de clases: es fuente generadora de privilegios políticos y económicos y, por lo tanto, creador de nuevas clases privilegiadas. Las viejas clases reaccionarias que se baten desesperadamente por reconquistar sus abolidos privilegios, nos tienen en frente; las nuevas clases opresoras y explotadoras que apuntan ya en el horizonte revolucionario, también. Estamos con la justicia, el socialismo y la libertad; luchamos por el bienestar de todos los hombres, no imparta su origen, religión o raza. En esta línea revolucionaria, trabajadores, campesinos, estudiantes, hombres y mujeres de Cuba, estaremos hasta el final. Por estos principios expondremos la libertad y, si necesario fuese, también la vida.

Agustin Souchy



Agustin Souchy Bauer (1892-1984). Nació el 28 de agosto de 1892 en Racibórz, Oberschlesien, Alta Silesia, (Polonia) y muere el 1 de enero de 1984 en Munich, Baviera, (Alemania) de tendencia anarquista, anarcosindicalista y antimilitarista.

Se convirtió en anarquista muy joven, leyendo Gustav Landauer. En 1914 se declaró insumiso y se refugió en Suecia, donde fue detenido por difusión de panfletos antimilitaristas. En la cárcel escribió un libro sobre Landauer, quien fue asesinado el 2 de mayo de 1919.

De vuelta a Alemania, a finales de 1919, entró en la redacción del periódico "Der Syndicalist", del anarcosindicalista Freie Arbeiter Union Deutschlands (FAUD), (Unión de Trabajadores Libres de Alemania), del que será el editor entre 1922 y 1933 .

En 1920 participó en el congreso de la III Internacional en Rusia y después de esta estancia encontró a Kropotkin, quedándose a vivir en su casa. Al volver de Rusia escribió un libro muy crítico sobre el régimen soviético.

En 1922 fue uno de los tres secretarios de la nueva Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), junto a Rudolf Rocker y Alejandro Schapiro.

Cuando Hitler subió al poder, se refugió en Francia.

En julio de 1936 marchó a Barcelona, Cataluña, (España) y participó desde los primeros días de la Revolución española, siendo nombrado responsable de relaciones exteriores (Información en

Lenguas Extranjeras) y consejero político de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

En 1939 se refugió en Francia y más tarde, tras huir de un campo de internamiento en 1942, en México, donde trabajará para los sindicatos y haciendo de periodista.

En 1950 retornó a Alemania.

El verano de 1960 se marchó a la Cuba revolucionaria invitado por el régimen castrista para hacer un estudio de los campesinos cubanos, el resultado fue la publicación del folleto "Testimonios sobre la Revolución Cubana", dura crítica al régimen prosoviético de Fidel Castro, la primera edición fue totalmente destruida por las autoridades comunistas cubanas luego de su partida.

En 1962 trabajó de profesor para la International Confederation of Free Trade Unions (ICFTU), (Confederación Internacional de Sindicatos Libres), en Madagascar y entre 1963 y 1966, en Latinoamérica y Etiopía para la International Labour Organisation (ILO), (Organización Internacional del Trabajo).

Más tarde hizo de periodista y trabajó alrededor del mundo, estuvo una temporada en los kibbutz israelíes, que nada se parecía según él a las colectividades aragonesas, y analizó de primera mano la experiencia autogestionaria yugoslava de Tito y se retiró como publicista independiente en Munich.

En 1983 se reunió con Clara Thalman por primera vez desde 1937 y regresó a España durante seis semanas con cineastas para documentar dónde habían participado ambos en la lucha contra el fascismo. En 1984, la película se publicó bajo el título "The Long Hope" (Die lange Hoffnung).

El 1 de enero de 1984 murió de neumonía a la edad de 91 años en un hospital de la Cruz Roja en Munich, (Alemania). No hubo funeral ni sepultura, su cuerpo fue donado a la ciencia.

Testimonios y observaciones sobre la revolución cubana

Agustín Souchy, Editorial Reconstruir 1960

La historia no se repite ciega y automáticamente. Sin embargo, ciertos acontecimientos que ocurren en diferentes tiempos y distintos lugares nos incitan, por su similitud, a analizarlos por analogía. La revolución cubana no es una sencilla imitación de lo acaecido en otros países, pero tengo rasgos comunes con las revoluciones del siglo xx en el continente americano. Un análisis de la revolución cubana nos invita a hacer confrontaciones con otras revoluciones de los últimos tiempos, ocurridas en el hemisferio occidental.

Son verdaderamente extraordinarios los detalles de la lucha revolucionaria de Cuba. El régimen de Batista no tuvo raíces solidas en la conciencia popular, sino que fue rechazado por casi todas las capas sociales durante los últimos años de su existencia. Esta actitud popular, así como la situación creada por los excesos de la dictadura misma, facilitaron la acción insurreccional y posibilitaron la victoria final de la revolución. El sorprendente hecho de que el ejército se desplomase sin sufrir derrotas decisivas en el capo de batalla, solo tiene explicación en la falta de confianza por parte de los militares profesionales y en la carencia completa de moral combativa.

El desenlace final de la guerra revolucionaria se produjo por la disolución total del antiguo ejército. Algo similar había sucedido casi medio antes en la Revolución Mexicana. Tanto en el México de entonces como en la Cuba contemporánea, se organizó un nuevo ejército revolucionario. Distinta fue la situación en

los acontecimientos revolucionarios de la Argentina y Venezuela pocos años antes. En estos países la revolución triunfo gracias a la sublevación de una parte del ejército, cuyos representantes más destacados contribuyeron eficazmente a su éxito. Los primeros gobiernos "revolucionarios" fueron encabezados por militares. El general Aramburu en la Argentina y el contralmirante Larrazabal en Venezuela, prepararon nuevas elecciones facilitando así el establecimiento del régimen constitucional.

En Cuba, los luchadores revolucionarios, perseguidos de ayer, que no eran militares profesionales, se transformaron en los gobernantes de hoy. Los hombres de la Sierra Maestra constituyeron un fuerte organismo revolucionario y lograron el poder. Se basó el nuevo régimen en el entusiasmo revolucionario, en las simpatías y el cariño hacia los heroicos combatientes. La consiguiente transformación en la economía, en la política y en el orden social, proceso que no ha terminado todavía, es obra casi exclusiva del gobierno revolucionario, sin que medie sino por excepción la iniciativa popular. Si persistiera el mismo clima político revolucionario no habría graves problemas en la política interior.

Pero las simpatías vienen y se van. Las emociones son volubles. Una popularidad adquirida por actos del pasado, aun cuando sean heroicos, no es una base firme para la estabilidad permanente de un gobierno. Y si en el curso del tiempo se manifiesta el descontento en ciertas capas del pueblo, lo que siempre suele ocurrir, el gobierno "de facto" que quiere permanecer en el poder, tiene que servirse de la fuerza para continuar con su obra iniciada. La resultante inevitable de este desarrollo es el terror revolucionario, cuyos clásicos representantes son Robespierre y Stalin. En Francia culminó en el 18 de brumario, y hasta en Rusia el sangriento régimen de Stalin hubo de ser atenuado por sus sucesores. Un régimen revolucionario no es constitucional pese a que juristas ambiciosos aseguren que las revoluciones son fuente de derecho. ¿También las que fracasan? Cabe preguntar. Por lo demás, la juventud no es un atributo eterno del individuo.

El gobierno revolucionario de Cuba está haciendo enormes esfuerzos para legitimar su existencia con profundos y populares

cambios económicos y sociales. La obra depurativa en la vieja y corrompida administración pública, la renuncia de los nuevos ministros a la mitad del sueldo anterior, la drástica reducción de alquileres y tarifas de electricidad y teléfonos, la transformación de la Lotería Nacional en un Instituto de Ahorro y Viviendas y la construcción de nuevas e higiénicas casas para el pueblo, la instalación de baños en las playas y lugares de recreo; y finalmente la coronación de todas estas reformas por la más importante, la Reforma Agraria, son medidas muy meritorias, aplaudidas por la gran mayoría del pueblo cubano y del mundo, salvo naturalmente las inevitables minorías discrepantes.

Pero en la radiante primavera revolucionaria se advierten también algunas nubes: la sincronización de la prensa a una sola tónica, el adoctrinamiento unilateral por la radio y la televisión, la nueva política internacional que lleva al país directamente bajo la férula del dominio del imperialismo rojo y, sobre todo, la organización de una economía estatal dirigida por el gobierno, no son del agrado popular, aunque se quiera hacer ver lo contrario. Basta hablar con los cubanos de distintos grupos sociales en la capital y en las provincias, para darse cuenta del descontento creciente con tal política. Infinidad de obreros, millares de hombres que lucharon siempre por la libertad no están de acuerdo con la acción del gobierno.

Se dirá que las concentraciones de masas aplauden y vitorean al caudillo. Pero las masas son amorfas, veleidosas y gregarias. Siempre recordamos, entre mil ejemplos, que en Barcelona, cuando murió el gran luchador anarcosindicalista Buenaventura Durruti, en plena guerra civil, asistieron a su entierro más de doscientas mil personas, y un par de años después casi la misma cifra de gente ovacionaba en el bello Pasco de Gracia a las fuerzas falangistas de Franco, que apoyadas por las tropas alemanas e italianas y la aviación de Hitler y Mussolini acababan de ocupar la ciudad. ¡Tremenda y trágica experiencia aquella! ¡Dolorosa enseñanza que también puede repetirse en este bello país que es Cuba!

Está viviendo el agitado pueblo cubano en la atmosfera artificial de una permanente tensión política. Juicios e incluso prejuicios

emocionales reducen el valor de ponderados argumentos lógicos. Un cambio de este estado de cosas sería muy saludable para la gran obra revolucionaria, tan magníficamente comenzada. La iniciativa revolucionaria radica enteramente en los líderes. Los actores están presentando su obra en la radio y televisión, y el pueblo los está escuchando como espectador. La solución está —aquí en Cuba— en las poderosas manos de Fidel Castro y sus fieles compañeros. Se necesita un cambio de orientación para conducir el barco revolucionario a puerto seguro. ¿Lo harán los capitanes? He aquí el gran interrogante encerrado en la cajita de Pandora.

Los progresos de la economía estatal en Cuba

El siglo XIX fue el de la economía y el Estado liberales, ambos nacidos en la Revolución Francesa. El siglo XX es el de la economía dirigida, impulsada por las dos guerras mundiales y por la revolución rusa. La primera se basa en la iniciativa privada, la segunda en la dirección estatal. La coexistencia de ambas no se debe a un exceso de tolerancia, sino a la impotencia de la una para acabar con la otra, y viceversa. El sistema de la empresa privada todavía es el más poderoso en el mundo, y su vigor se basa en sólidos elementos de la naturaleza humana. Pero el sistema de la economía estatal está haciendo determinados y patentes progresos.

El primer país en el hemisferio occidental que se esfuerza por introducir la economía dirigida por el Estado, es Cuba. Tal empeño se debe a la creciente influencia de la nueva doctrina y al afán de llegar rápidamente a la industrialización.

Mediante la intervención gubernamental esperan los partidarios de la economía estatal lograr más fácil y aceleradamente la industrialización. Afirman los defensores de la empresa privada lo contrario. Hay también países donde se aplica una especie de combinación de la iniciativa privada con empresas estatales. En Rusia se ha realizado la industrialización principalmente mediante la directiva estatal. El proceso de la industrialización rusa ha durado casi medio siglo para llegar donde se encuentra hoy, estando todavía bastante lejos de la madurez de los viejos

países industrializados.

En los Estados Unidos y en Suecia –para tomar dos ejemplos de la libre empresa- Se logró la industrialización por la iniciativa privada y sin desbordes nacionalistas. Otro ejemplo ofrece actualmente el Brasil. En este país el proceso de industrialización ha batido el record de toda Iberoamérica y se desarrolla en base a la iniciativa privada, principalmente con capital extranjero, sin complejos nacionalistas. Las leyes que al respecto fueron promulgadas por el dictador Vargas solo protegen a los asalariados. Un rumbo similar toman algunos otros países, donde la industrialización marcha de acuerdo con las posibilidades económicas y a base de la llamada libre empresa. Los resultados bastante mediocres de la nacionalización muestran en Bolivia el reverso de la medalla. Las experiencias de las nacionalizaciones parciales son también malas en otros países de América. El desprestigio de las empresas estatales, como consecuencia de sus resultados negativos, es general en todos los países de la América del Sur.

...

Mientras no exista un régimen económico perfecto, hay que escoger entre los dos malos conocidos: el de la empresa privada y el estatal. La mejor posibilidad de comparar los resultados de los dos sistemas, nos la ofrece la Alemania actual, dividida en dos partes, con el régimen de la libre empresa en la parte occidental y la economía dirigida por el Estado en la oriental. En Alemania occidental, la del “milagro económico”, hay un bienestar general muy superior al de la Alemania oriental, dominada por el partido comunista. Las libertades son también apreciables en la primera mientras que en la segunda no hay libertad alguna. Estas importantes diferencias motivan una continua corriente de refugiados desde el este al oeste, teniendo a Berlín, ciudad abierta, como única brecha en la sólida cortina de hierro. El número de refugiados que diariamente escapan ha llegado a los dos millones en el curso de los últimos años.

La revolución cubana realiza grandes obras de progreso social para el pueblo. Los adelantos sociales marchan con una rapidez que no se conoce en otros países de América latina. Pero todo ello no es obra del pueblo mismo, insistimos, sino que salió de

un gobierno revolucionario que está transformándose rápidamente en una dictadora. Hay que admitir que también los dictadores Mussolini, Perón y hasta Perez Jimenes han construido viviendas para los humildes con el fin de justificar su dictadura y glorificar sus nombres. Algo similar se puede observar en la Unión Soviética, donde se están realizando igualmente ciertos adelantos sociales para los obreros, pero lentamente. Cuba va mucho más rápido que la unión Soviética en el orden social. En Cuba no se ha suprimido el sistema de la libre empresa por completo todavía. Pero en la actual etapa del desarrollo, la economía estatal está tomando más vigor. La revolución cubana se caracteriza por la coexistencia de las empresas privadas con las estatales.

En el exterior la gente se pregunta frecuentemente si hay comunismo en Cuba. La cuestión es saber, en primer lugar, lo que debe entenderse por “comunismo”. En el mundo de las realidades el comunismo no existe en ningún Estado y menos en la Unión Soviética. En Rusia y en los países que están detrás de la cortina de hierro rige por completo la economía del Estado. Las tierras y todos los medios de producción son de propiedad estatal y están nacionalizados. El Estado dirige la producción y la distribución por medio de sus funcionarios. Las industrias, la técnica, la ciencia, y hasta las actividades culturales del pueblo son subordinadas y controladas por el Estado. No hay libertad para los partidos políticos, excepto el partido comunista. En Cuba no hay todavía tal totalitarismo económico. Pero la dictadura política está avanzando con pasos gigantescos. Lo que si hay es una bien marcada simpatía del gobierno revolucionario hacia la Unión Soviética y los demás países de su órbita. También se nota entre los revolucionarios cubanos cierta fobia contra los anticomunistas. Es la reacción psíquica contra la práctica de los dictadores militares que llaman comunistas a todos sus adversarios.

Los representantes del gobierno revolucionario de Cuba son ardientes propulsores de las nacionalizaciones y creen firmemente en la superioridad de la empresa estatal frente a la empresa libre. Inspirada por tales ideas, la política actual de Cuba es la de favorecer, en el más alto grado, a las empresas estatales y supri-

mir, en la medida posible, las empresas privadas. La economía estatal integral no se ha implantado todavía y es poco probable que se implante con procedimientos violentos o precipitados. Por el momento, el gobierno revolucionario se limita a dirigir, ensanchar y fortalecer sus propias empresas económicas estatales, así como a controlar las empresas privadas.

La acción revolucionaria a favor de los campesinos mediante la reforma agraria

Cuba es esencialmente un país agrícola y el mayor productor de azúcar. Lógicamente, el empuje revolucionario se inició en el campo. Mejorar las condiciones económicas de los campesinos fue la primera y mayor preocupación de los revolucionarios victoriosos. Para realizar tal fin se requería introducir nuevas formas en la producción agrícola, tanto en el orden jurídico como práctico. En primer lugar había que expropiar a los grandes terratenientes, intervenir las empresas agrícolas existentes y establecer otras nuevas con base distinta a la anterior. La ley de la reforma agraria, promulgada el 17 de mayo de 1959, es el texto que contiene la totalidad de las renovaciones económicas. Jurídicas, industriales, estructurales y sociales en el campo cubano. La Reforma Agraria pronuncia el veredicto de muerte contra el latifundismo. Según las estadísticas oficiales, el 70 por ciento de las tierras pertenecían a los grandes terratenientes, y solo el resto a medianos y pequeños propietarios, arrendatarios, partidarios, precaristas, etc. El 20 o 25 por ciento de los latifundistas eran extranjeros, particularmente norteamericanos. Entre estos se menciona con frecuencia a la United Fruit Company. Las estadísticas sobre el agro cubano, que son bastante antiguas y, según los expertos, no muy exactas, se apoyan generalmente en el libro del economista Loury Nelson, "Rural Cuba", publicado en 1950, en Michigan, U.S.A.

Estipula la Reforma Agraria la expropiación de los latifundios con indemnización, la distribución de las tierras a los campesinos con títulos de propiedad, la creación de un Instituto Nacional de Reforma Agraria, la administración de fincas agropecuarias, agrícolas e industriales basadas en la agricultura a cargo de este instituto y también la formación de cooperativas

agrícolas de acuerdo con un estatuto modelo elaborado según instrucciones oficiales. De acuerdo con esta ley, un campesino tiene el derecho teórico a dos caballerías, o sea unas 27 hectáreas de tierras. El máximo de tierras privadas que la ley permite es de 30 caballerías (400 hectáreas) para la agricultura y 50 caballerías (675 hectáreas) para la ganadería. Esta generosidad con respecto a la propiedad privada demuestra que la Reforma Agraria no está inspirada por ideas del comunismo, aunque parece lo contrario.

Debemos recordar que la caída del régimen de Batista había motivado una verdadera exaltación nacional y despertado un profundo sentimiento de solidaridad en el pueblo cubano. Todos los hombres de buena fe acudieron espontáneamente en ayuda del campesinado. La revolución garantizaba la tierra al "guajiro", pero para trabajarla necesitaba máquinas e instrumentos de labranza. Se organizaron colectas públicas y voluntarias para dotar al campesino de tractores y otros equipos. En aquellos días, plétóricos de nuevas esperanzas y de un exuberante optimismo, se realizaron milagros de generosidad. Más de 700 tractores y unos seis millones de dólares fueron entregados al Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). El entusiasmo era grandioso. El campesino debía ser un hombre emancipado, vivir en bienestar, tener una casa confortable o higiénica, y la ciudad debía ayudarlo para llegar a un nivel cultural más alto. Tal era el noble propósito en la aurora revolucionaria, inspirado por los victoriosos insurgentes y aceptado jubilosamente por el pueblo cubano. El entusiasmo ya no es tan grande hoy, por diversas causas, si bien la obra iniciada sigue en curso.

Se inició el trabajo de la transformación social con elevado espíritu cívico. Un año después se habían logrado mejoras materiales apreciables. Las inversiones del INRA llegaron a 100 millones de dólares. Las tierras expropiadas, intervenidas y controladas por el Instituto suman tres millones de hectáreas aproximadamente. Más de 6000 títulos de propiedad se habían otorgado a los campesinos, y el Instituto había organizado unas 700 cooperativas agrícolas. Solo las cañeras, según datos oficiales, pasan del millar.

El desarrollo económico realizado en el curso de un año es vertiginoso. A la cabeza de este empeño figura el INRA Este instituto representa en la actualidad probablemente el poderío económico más importante de Cuba. La organización de la agricultura no es su única preocupación. Sus actividades se extienden también al terreno industrial en general. A medida que la revolución sigue su curso, ingenios y otras empresas industriales derivadas de la agricultura, minas, astilleros, fábricas de todas clases son incautadas e incorporadas a la administración del instituto. La nueva planta de ácido sulfúrico que se construye en provincia de Pinar del Río, las mayores fábricas de textiles del país entero y otras industrias importantes son administradas y controladas por el INRA

Protegido por una legislación privilegiada, el INRA. es un monopolio estatal poderosísimo, el trust número uno de la nación. No hay firma privada capaz de competir con el INRA Todas las empresas económicas del país en conjunto no tienen la importancia de este instituto, cuyas actividades están aumentando continuamente de volumen. Con la creciente potencialidad del INRA están realizándose los acariciadores sueños de los jóvenes revolucionarios cubanos. Su credo reza que Cuba debe ser el primer país en el hemisferio occidental en que la nueva economía estatal habrá de sustituir al antiguo régimen de la empresa privada, desplazando así lo que ellos llaman el odioso imperialismo yanqui.

¿Realizará la historia este atrevido y arrogante sueño?

Unas horas en el instituto nacional de reforma agraria

En la Plaza Cívica de la ciudad de La Habana se eleva orgullosamente un presuntuoso rascacielos en el firmamento azul. Amplias puertas conducen a espacios recibidores, y por numerosos ascensores se llega a múltiples corredores y centenares de oficinas y salas. El visitante, llegado de las cálidas calles de la ciudad tropical, respira con alivio el fresco aire acondicionado que le quita pronto su fatiga. En elegantes despachos con vistas sobre la bahía del Caribe, se capta el susurro de una suave música emanada de un micrófono invisible. Como resabio burgués,

suenan la “música indirecta”...

El nuevo edificio es la sede principal del Instituto Nacional de Reforma Agraria, comúnmente conocido con la abreviación INRA. La vida en la casa es comparable a la de una colmena. Entre la multitud de empleados y visitantes se destacan los típicos “barbudos”, cuyos largos cabellos y barbas contrastan anacrónicamente con sus modernos uniformes de milicianos, así como también con las bonitas y atractivas habaneras. El ininterrumpido vaivén atestigua una febril actividad, en la que se mezcla el contemplativo espíritu hispano con la activa eficiencia americana, lo que se sintetiza de modo característico en la idiosincrasia cubana. La imponente construcción alberga asimismo al “brain trust” de la revolución cubana. Aquí elabora Fidel Castro con sus compañeros los nuevos planes revolucionarios y prepara duros golpes oratorios contra los culpables y dañinos contrarrevolucionarios de su propio país y contra los reales o imaginarios imperialistas del exterior.

El comandante Fidel Castro es el presidente del INRA y el capitán Antonio Nuñez Jimenez, un antiguo profesor de geografía, autor de un texto muy notable, es el director ejecutivo. El revolucionario vocablo compañero ha sustituido a la aburguesada palabra señor, la barba espartana a la afeitada cara romana y el rudo tú de la Sierra al pulido usted del salón. Los líderes supremos de la revolución trabajan y viven en el edificio. El ambiente es acogedor. Los platos de la mesa son sencillos. Aquí no se aprecia todavía la nefasta división entre gobernantes y gobernados, que ciertamente va a presentarse en la inevitable separación clásica entre el Estado y el pueblo.

Después de un frugal y grato almuerzo, el director del INRA me procuró cortésmente toda clase de documentos y me facilitó la visita a las cooperativas agrícolas en la isla.

...

Una atmósfera similar reinaba, hace casi un cuarto de siglo, en la España republicana durante la guerra civil. El agitado y nervioso movimiento en el gran edificio del Comité Regional de la Confederación Nacional del Trabajo, en Barcelona, era muy parecido al dinamismo revolucionario cubano. Hay una similitud

exterior bastante marcada entre revolución española iniciada en 1936 y la cubana triunfante en 1959. La incautación de tierras e industrias, la formación de milicias y el formidable espíritu creador son comunes en ambas revoluciones. Pero aparte de estas similitudes externas hay también substanciales diferencias. Los cubanos son en su mayoría de origen español. Hablan el mismo idioma, poseen aproximadamente idéntica cultural y tienen iguales costumbres y tradiciones étnicas. No obstante, hay una distinción esencial entre ambas naciones. Tienen un pasado político muy diferente. El hemisferio occidental engendró en el desarrollo de las nuevas y mezcladas generaciones que son el producto de diferentes razas, un complejo de inferioridad humana totalmente ausente en la península ibérica. El campesino español, atado a su tierra y vinculado con enlaces genealógicos a sus antepasados, es heredero de una entidad cultural homogénea, históricamente formada. Hubo también valiosas experiencias de lucha social que repercuten y palpitan en el ambiente español. La propaganda social-revolucionaria de la Primera Internacional en el siglo pasado dejó profundas huellas en España. Debido a esos factores, la chispa creadora salió del pueblo mismo. La colectivización voluntaria de tierras y fábricas, así como la transformación de la estructura económica de la sociedad, fueron obra de los campesinos y obreros españoles mismos.

La revolución cubana se hizo y se hace gracias a la iniciativa de un grupo de hombres abnegados y bien intencionados, pero dogmatizados y fanáticos. En España, todo emergió desde abajo y se levantó hacia arriba por la propia fuerza, teniendo un sólido fundamento en la conciencia revolucionaria popular. En Cuba, todos los planes esenciales para realizar la obra revolucionaria se idearon en la Sierra y fueron elaborados por los héroes de la insurrección. Estos caudillos trabajan incansable y desinteresadamente para infundir su doctrina revolucionaria al pueblo que carece de iniciativa. El movimiento español se hizo con un espíritu libertario, es decir, antiautoritario; la revolución cubana es en su inspiración netamente autoritaria. En este distinto origen estriba la diferenciación intrínseca entre las dos revoluciones.

Visita a una finca agrícola en la provincia de La Habana

Eusebio Mujal, privilegiado secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba durante el gobierno dictatorial de Batista, tenía dos caras, al estilo del bifronte rey Jano de la mitología griega: una, de hombre pobre, para defender a los desheredados, otra de latifundista rico. Poseía en la provincia de La Habana fincas con un total de 140 caballerías, o sea 1.800 hectáreas de tierras, explotadas por sus empresas agrícolas y ganaderas.

La revolución trajo la desdicha financiera para los defensores del régimen dictatorial; Mujal escapó al extranjero, pero no pudo llevarse sus bienes inmuebles. Una parte de sus posesiones fue incautada por el INRA; en la otra se ha instalado una granja experimental del Ministerio de Agricultura. Los campesinos continúan con su penosa faena, las tierras siguen siendo explotadas y sus productos satisfacen las necesidades del hombre.

Mujal pagaba a sus obreros el salario fijado sindicalmente de 2,33 pesos por día. Después de la caída del régimen de Batista hubo un aumento de un 20 por ciento. El obrero agrícola Benjamín Rivera, de la Finca Margarita que antes era de Mujal y ahora es de una cooperativa, vive con su mujer y sus cinco hijos en una antigua casa con techo de paja. Pero la vivienda es bastante espaciosa y aireada. Aparte de la cocina y el amplio comedor hay tres dormitorios. El corral detrás de la casa está lleno de gallinas y pollos.

En la empresa ganadera, antes también de Mujal, hay instalaciones modernas para la conservación de la leche. Los ordeñadores, ocupados en su trabajo de rutina, nos explican que sus salarios son de 3.09 pesos por día. Pero hay que tomar en consideración que se descuenta el 3% por impuestos, el 5% por seguro social, el 1% por maternidad, el 1% de cuota sindical y el 4% para la industrialización del país; lo que hace un total del 14%; queda un salario efectivo de 2,70 pesos.

Saludamos a una mujer joven, sentada en un pequeño pero coqueto jardín al frente de su casa. La señora Paulina Chavez,

cuya rubia complexión se debe a su origen vasco, nos muestra atentamente su casa. Es una construcción moderna con dos dormitorios, cocina, comedor, baño y servicio, con agua corriente y luz eléctrica. Reside en ese lugar desde hace algunos años, con su esposo, empleado de la empresa. Nos presenta orgullosamente sus dos niños de cuatro y seis años, de aspecto sano y robusto y abre con satisfacción el refrigerador eléctrico para ofrecernos agua fresca. En el dormitorio está la radio puesta, y la inteligente campesina nos dice que le gusta la música. Nos explica que la casa había sido construida por Mujal, alquiler y electricidad nunca han pagado, ni antes, ni ahora. El salario de su marido es de 2,70 neto. A la pregunta de si este ingreso basta para los gastos de la casa, contesta a la típica manera cubana; -Bueno, hay que ser económico. La carne vale 43 centavos la libra, el pan 15, el arroz 19, el frijol 22, la papa 5. Felizmente recibimos 2 litros de leche gratis por día.

A nuestra pregunta de si tiene ingresos extras, contesta que no. Pero alega que la heladera la ha comprado a plazos. Y a nuestra última interrogación, de si la vida para la familia es ahora mejor que antes, nos dice la simpática mujer:

-Francamente hablando, algo ha mejorado.

Comparando la situación desahogada de esta familia campesina cubana con la de los campesinos en otros países de Hispanoamérica, en los que acabo de hacer un viaje de estudio sobre sus condiciones económicas, debo decir que el estándar de vida aquí es uno de los más altos. Tomando como criterio el promedio de tres kilos de carne que el obrero puede adquirir en el campo de Cuba con su salario diario, tal resultado se ha alcanzado solamente en la Argentina y Uruguay, primeros países ganaderos del mundo. Al aprobar con toda sinceridad las medidas que tomó y sigue tomando el gobierno revolucionario para mejorar cada vez más las condiciones del trabajador del campo, me pregunto si al hacer hincapié constantemente con la propaganda oficial en la gran miseria del "guajiro", ello corresponde verdaderamente a la realidad cubana o si es, simplemente, una bienintencionada exageración de la propaganda.

...

El Ministerio de Bienestar Social instaló en la magnífica estancia de un ex senador batistiano, situada cerca de la Capital de la Habana, un internado para niñas abandonadas de familias pobres. 230 muchachas, de edades comprendidas entre unos meses y 17 años han encontrado aquí un nuevo hogar en un ambiente de campo, sano y alegre. El orgullo del gobierno revolucionario por esta obra es justificado. Es un empeño filantrópico, digo de aplauso.

Terminó nuestro recorrido por la provincia de la Habana con una visita al "fashionable" Country Club, uno de los lugares más aristocráticos de Cuba, anteriormente reservado a los socios adinerados. La revolución, que quiere acabar con los privilegios sociales, intervino la empresa y la transformó en un establecimiento público. La bien acondicionada playa, los lindos jardines, los elegantes salones de juego y los preciosos y frescos comedores, donde se sirven platos exquisitos, todo está ahora al alcance del pueblo. Pero hay que ser solvente para frecuentar este sitio, aun en la actualidad. Muchos de los socios y antiguos clientes se retiraron y los nuevos visitantes no tienen suficiente dinero. Los consternados mozos esperan inútilmente en el campo de golf a los afortunados jugadores del tiempo pasado. Aprovechando nuestra visita, fueron reuniéndose, y aliviaron sus preocupaciones con amargas quejas sobre la falta de ingresos: -Somos revolucionarios, nos dicen, pero hemos vivido de los ricos; y estos ya no vienen. ¿Para qué sirve la revolución, si nos quita el trabajo que nos permite vivir?

-Hay que presentar vuestro problema a Fidel Castro, replicó nuestro guía. Fidel es el indiscutible líder de la revolución. Él lo resuelve todo. Fidel va a encontrar una solución para aliviar vuestra crisis actual. Fidel lo puede todo.

La "cooperativa Cuba Libre"

La ciudad de Matanzas, idílicamente situada a la orilla de una hermosa y profunda bahía, se levanta en las lomas y montículos, entre la desembocadura de dos ríos. El cuartel del ejército defendió el régimen de Batista. La revolución, destruyendo todos los símbolos de la tiranía, transformó el antiguo cuartel en

una escuela, alojando a la nueva fuerza militar revolucionaria en otro edificio. Este cambio tan digno de elogio y aplauso ha sido efectuado en distintos lugares de la isla. La antigua fortaleza de Columbia, en La Habana, es hoy la ciudad escolar “Camilo Cienfuegos”, nombre del héroe fallecido. La amplia y vasta construcción del centro escolar situado a la entrada de la urbe matancera, pintada amenamente en colores claros, es ahora uno de los objetos de curiosidad para el turismo.

A una hora de automóvil en dirección a Oriente, tomando a Matanzas como punto de salida, se encuentra la Cooperativa “Cuba Libre”.

-La revolución se hizo para los pobres, no para los ricos- decía enfáticamente el amigo Gaona que me había invitado gentilmente a visitar la flamante cooperativa, conocida en todo el país como una de las mejores creaciones revolucionarias. Mi curiosidad por conocer lo más posible cuanto está realizándose en el campo desde el primero de enero de 1959 era grande.

Cuba Libre fue instalada como cooperativa en una finca que anteriormente pertenecía a un rico político del antiguo régimen. La propiedad tiene una superficie de 42 caballerías, o sea 567 hectáreas de tierra. La producción principal es caña de azúcar, frijoles y papas. Hay una existencia de 104 reses y 6 caballos, y se dispone de 5 tractores y otras máquinas agrícolas diversas. La creación de la cooperativa se hizo de una manera sencilla, que es típica para la formación de todas las cooperativas del país.

La decisión sobre la expropiación y transformación fue tomada por el INRA. Una delegación del Instituto llegó al lugar, convocando a los obreros y empleados a una asamblea. Eran en total 70 personas. La delegación explicó que la revolución había llegado al campo. El instituto había decidido la incautación de la finca, porque el dueño pertenecía a los defensores de la tiranía. La finca sería administrada en adelante por el INRA. Los obreros tienen la oportunidad de formar una cooperativa de trabajo; sus salarios serán aumentados de 2,46 a 2,97 pesos, de acuerdo con las disposiciones del gobierno. El sindicato será protegido por las leyes. Los obreros también pueden nombrar un delegado

con el fin de ayudar al administrador del INRA en la organización del trabajo. Se establecerá en el lugar una Tienda del Pueblo, y ciertos artículos se venderán más baratos que en otros establecimientos del ramo. Los salarios deben ser considerados como anticipo. Teóricamente, se podrán distribuir utilidades entre los obreros al final del año agrícola. Pero la distribución no se realizará en efectivo. El INRA va a construir nuevas casas para los obreros, más modernas y más cómodas que los viejos “bohíos”. También habrá agua corriente, baño y servicio. El superávit en la producción se destinará a amortizar los gastos para la construcción de las casas, ya que el gobierno no dispone de recursos suficientes para regalarlas.

Terminada la presentación del informe y las explicaciones, se le pidió a la asamblea votar en pro o en contra de la formación de la nueva cooperativa de trabajo. Todos votaron afirmativamente. Se levantó acta y la cooperativa estuvo en pie.

El asunto no quedó en el aire. El INRA, ansioso de mostrar que la revolución cumple, aceleró los trabajos, lo que permitió al gobierno dar empleo a obreros de la construcción. Llegaron técnicos y albañiles. Se mandaron también destacamentos de soldados del nuevo ejército, desde Matanzas, para que ayudaran en las tareas. Unos meses después, las primeras casas ya estaban hechas; otras, en construcción. Las instalaciones para el agua se terminaron pero el precioso líquido todavía faltaba.

Se construyó un edificio para una nueva escuela. El ministerio de salubridad pública mandó un médico y se instaló un dispensario. Las medicinas más necesarias se suministran gratis a los cooperativistas.

Estaban muy contentos los obreros. “No hay comparación entre la situación de antes y la de hoy”, declaró Pedro Cárdenas, delegado obrero. “La revolución significa para nosotros un gran progreso”. Sus palabras contaban con la completa aprobación de sus compañeros de trabajo.

...

-A mi me parece que la obra de nuestra revolución es maravillosa –me decía el amigo Gaona con su indestructible optimismo,

al regresar a la ciudad, mientras el automóvil pasaba por las hermosas playas próximas a Matanzas.

-Sí, es estupendo y extraordinario. El gobierno revolucionario cubano está realizando lo que en otras partes están haciendo los campesinos y obreros mismos. Toda persona de buena voluntad tiene que probar el progreso realizado en el orden material. Pero debo decirle que he visto obras similares en otras partes. El industrial y socialista filántropo Olivetti ha hecho maravillas para sus trabajadores en Italia. Algunas grandes empresas extranjeras ofrecen importantes obras sociales para justificar su existencia y asegurar su subsistencia. He visto algunas de tales realizaciones de la United Fruit Company en Guatemala, Costa Rica y Honduras. Las compañías petroleras de Venezuela tratan igualmente de conquistar simpatías con el mejoramiento de sus obreros, procurándoles ciertos privilegios que no tienen los trabajadores de otras empresas.

Se puede alegar que los propósitos de las compañías capitalistas son egoístas, mientras que las intenciones del gobierno revolucionario cubano son altruistas. Sea como fuere, los resultados materiales de unos y otros son más o menos idénticos a ese respecto. En economía cuentan poco los motivos. Lo que importa es el éxito que conduce al progreso material y social. La "Cooperativa Cuba libre" es un modelo de organización, y no dudo de su éxito. Pero no es una cooperativa libre.

Visita a la cooperativa tabacalera "Rafael Morales"

Las mejores plantaciones de tabaco se encuentra en la provincia de Pinar del Río, probablemente la región originaria de esta planta. La capital provincial, situada a unas tres horas de viaje desde La Habana, es el centro más importante de la industria tabacalera del mundo. Un puro habano de la mejor calidad es el de H. Upman, la marca que fuma Churchill. Los productores cubanos, conociendo la pasión del viejo fumador, le expresan su simpatía obsequiándole regularmente una cantidad suficiente de puros para la satisfacción de sus pequeños vicios. Ninguna utilidad tiene el tabaco para el progreso social y tampoco tiene en sí valor para la vida humana, conteniendo, en

cambio, un alcaloide cuya peligrosidad sigue siendo objeto de investigaciones científicas. La eliminación del tabaco en la sociedad significaría, no obstante, un trastorno económico para los intereses creados de millones de hombres y mujeres cuya existencia está basada en ese arraigado capricho del "homo ludens". He aquí una de las contradicciones más sorprendentes de nuestra civilización.

Si se quiere obtener calidades superiores, debe prestarse al cultivo del tabaco un cuidado extraordinario. No basta analizar el suelo, trabajar la tierra y aplicar el abono adecuado. El crecimiento de la codiciada hoja requiere una vigilancia metódica y continua. Los campos tabacaleros bien cultivados tienen que ser cerrados herméticamente con telas mosquiteras para evitar su contaminación por parásitos, para procurar que la lluvia caiga mesuradamente, sin precipitaciones bruscas, y para lograr que los rayos del sol tropical sean distribuidos suavemente.

El proceso de la maduración abarca unos cincuenta días. La cosecha tiene que ser tratada minuciosamente. Se someten las hojas a complicados procesos de fermentación, lavados y secamientos con diferentes graduaciones de calor. La clasificación se hace de una manera concienzuda. Las hojas de mejor calidad sirven para el exterior de los puros, otras para el interior, para cigarrillos y para el contenido de la pipa.

En compensación, el resultado pecuniario de la industria tabacalera es muy remunerativo. Una caballería (13,5 hectáreas) sembrada de tabaco y metódicamente cuidada puede dar un rendimiento hasta de 60.000 dólares por año. No hay que extrañarse, pues, de que compañías capitalistas desenvuelvan una actividad lucrativa en ese terreno. La "Cuban Land and Leaf Company", con capital extranjero y cubano, era una de las mayores empresas tabacaleras en las cercanías de Pinar del Río. Con solo 60 caballerías (810 hectáreas) de tierra había logrado ganar apreciables utilidades. La revolución expropió la compañía, dejándole solo 6 caballerías para su usufructo. En noviembre de 1959 se formó por iniciativa del INRA la cooperativa agrícola "Rafael Morales" en las tierras e instalaciones intervenidas, continuando con sus labores el personal cubano.

En un amplio edificio rustico, que los cubanos llaman eufóricamente “nave”, unas 400 obreras de todas las edades están ocupadas en la preparación de las hojas de tabaco. Sentadas apretadamente en sillas bajas, con una tabla de madera en sus rodillas, clasifican y despliegan las hojas con rápidos movimientos de sus hábiles manos. El trabajo no es duro, pero exige cuidado y atención. Las hojas rotas son eliminadas. En su posición agachada, la inmóvil cadena humana evoca una impresión deprimente. Las activas trabajadoras no pueden levantar sus ojos fijos en su monótona tarea.

Todas parecen ser optimistas y estar contentas. Todas son fervientes revolucionarias y admiradoras de Fidel Castro. Ganan 3,25 pesos por jornada de ocho horas, pero la mayoría de ellas solo trabaja de cuatro a seis meses al año.

Los directivos de la cooperativa me pidieron que dirigiera unas palabras de estímulo a las laboriosas tabaqueras. Por desgracia no funcionaba el micrófono, por lo que mi escasa voz no logró llegar a todas. Una de las mujeres, de mediana edad y expresión inteligente, me pidió que fuera a su lado, ya que el trabajo no le permitía levantarse. Con la mirada fija en las arrugadas hojas del tabaco que sus nerviosas manos desplegaban rápidamente, me hizo un pequeño discurso revolucionario, sirviéndose de las palabras “imperialismo”, “filosofía”, “idiosincrasia”, y otras más por el estilo. Finalmente me rogó publicar en el exterior la verdad sobre la gran revolución cubana, tan eficazmente iniciada por Fidel Castro.

El singular caso me sugirió la idea de realizar una prueba sobre el nivel cultural de las mujeres reunidas en el local, rogando que levantaran la mano las que no supieran leer ni escribir. Mi sorpresa fue grande. Solo unas veinte mujeres eran completamente analfabetas, entre 400, lo que resulta un porcentaje muy reducido en un país de América Latina.

Visita a la cooperativa tabacalera “Hermanos Saiz”

La cooperativa “Hermanos Saiz”, de Pinar del Rio, es orgullo nacional de la Cuba nueva. Es aquí donde Fidel Castro trajo a Mikoyán en ocasión de su visita a Cuba, para mostrar al viceprimer ministro ruso las realizaciones de la revolución.

Se debe su denominación a dos hermanos de 15 y 19 años de edad, salvajemente asesinados por los verdugos de la dictadura. La cooperativa fue formada por el INRA el año pasado. El instituto adelantó el dinero para los gastos de la producción y el consumo de los obreros. La obra de mayor relieve es la construcción de una nueva urbanización para los obreros tabacaleros y sus familias. El nuevo pueblo se levanta en el punto más alto de la planicie. El primer edificio terminado fue para la nueva escuela, que tiene un aspecto exterior soberbio y un espacioso interior, un bello jardín de recreo, amplias aulas, un gran comedor y una cocina donde se prepara el almuerzo para los niños, así como instalaciones modernas de servicios y baños, todos en azulejos blancos. Al frente del edificio se bifurcan dos anchas avenidas en líneas rectas, guarnecidas por un total de 120 viviendas. Cada casa tiene tres dormitorios, comedor, cocina, baño y servicio con agua corriente. Esta barriada es una de las primeras obras de la revolución. Es propósito del gobierno revolucionario construir casas de este tipo para las clases trabajadoras del país, en particular para los campesinos. Las casas son bonitas y funcionales, pero tienen los techos muy bajos, lo que motiva que la ventilación sea menos adecuada que en los viejos “bohíos”. No obstante ese detalle, es digna de alabanza la intención del gobierno de acabar con la miseria en las viviendas.

Esas casas se entregan a los felices moradores sin exigirles pagos al contado. La amortización es idéntica en todas las cooperativas. Los inquilinos, siendo cooperativistas, pagan con el superávit en forma colectiva, no individual, y no se les descuenta nada de sus salarios. En el caso de la cooperativa “Hermanos Saiz”, la amortización se hará relativamente rápida, ya que las ganancias en la industria tabacalera son elevadas, se estima que se necesitan solo de seis a diez años. En otras partes, el obrero que quiere disfrutar de una casa nueva debe pagar mensualidades durante 15 a 20 años.

La cooperativa de San Vicente

Formar una cooperativa significa para el campesino la perspectiva de tener una casa nueva con ayuda del gobierno. Así lo entendió un grupo de veinte aparceros del pequeño pueblo de San Vicente que acudió a la cooperativa “Hermanos Saiz” en ocasión de inaugurarse la nueva escuela. También albergaban la esperanza de poder hablar con Fidel Castro y presentarle sus problemas. En su oportunidad Fidel les escuchó y asintió a sus peticiones de formar una cooperativa. La tierra donde viven pertenecía a un rico latifundista, al que tenían que entregarle tradicionalmente las dos terceras partes de la cosecha. Bajo tales condiciones el “guajiro” nunca podía soñar con mejorar su precaria existencia. Gracias a la revolución, el sistema de aparceros y arrendatarios ha desaparecido. Los campesinos no dependían ya del latifundista, pero sin capital, sin máquinas y sin abonos, se encontraron en un atolladero. Gracias al INRA pudieron lograr ayuda inmediata. El INRA cumplió la promesa de Fidel Castro. Los veinte “guajiros” de San Vicente lograron la construcción de un pueblo nuevo.

San Vicente está situado en el encantador valle de Viñales, al pie de la cordillera de los Órganos. La construcción de la nueva colonia se hizo en un tiempo record, con la rapidez de un relámpago. Pocos días después de la formación de la cooperativa llegaron al lugar albañiles, así como soldados del ejército rebelde. Los mismos campesinos ayudaron en la construcción de sus casas. Dos meses más tarde, unas 25 casas se habían levantado en derredor de una amplia plaza en forma de media luna. La construcción era del mismo tipo que en otras partes de la isla. Solo faltaba el agua en las tuberías de la cocina y del baño y la corriente eléctrica en los hilos conductores.

Los campesinos de San Vicente no obtendrán títulos de propiedad de la tierra, sino carnets de cooperativistas. En la nueva cooperativa cubana, tierra y casas, así como las maquinarias, no son propiedad individual. La economía es dirigida por el INRA de acuerdo con un plan nacional. Los ingresos del cooperativista son sueldos que tienen el nombre de anticipos.

Álvarez Costa, delegado provincial del INRA en Pinar del Río, revolucionario de la Sierra, me dio toda clase de información, así como facilidades para visitar y estudiar las cooperativas de su distrito.

-Me parece que en las cooperativas cubanas los socios renuncian a su autonomía rural para tener más seguridad económica. Su situación ha mejorado en comparación con la de antes, pero sigue siendo inferior a la de un cooperativista libre, particularmente en el orden moral. No existe el peligro de que el feliz conjunto: pan y libertad, sea sustituido por la nefasta disyuntiva: ¿O lo uno o la otra?, le preguntaba yo al barbudo y simpático revolucionario.

-Nuestra revolución –me contestó el capitán-, basándose en los conceptos emitidos por Fidel Castro en sus últimos discursos, se caracteriza por la óptima concurrencia de los dos. Tenemos varios centenares de cooperativistas en marcha en nuestra provincia, y su funcionamiento varía según el caso. Algunos venden sus productos al INRA, otros al mercado libre. Si construimos casas para los cooperativistas, los que disfrutan de ellas tienen que aceptar compromisos adecuados. En general las cooperativas son administradas por el INRA directamente. Tenemos, no obstante, en nuestro distrito una cooperativa que comenzó trabajando colectivamente por su propia iniciativa. Se encuentra en el pueblo de Moncada, en la Sierra, no muy lejos de aquí. Le aconsejo visitarla.

Visita a la cooperativa de Moncada

El camino hacia la Sierra era bastante malo. El jeep estuvo varias veces a punto de volcar, lo que disminuyó el placer que ofrece a los ojos el pintoresco panorama de hermosas lomas y lindos valles con su exuberante flora tropical. Después de varias horas de penoso viaje llegamos a una vega en la orilla de un arroyo. Un grupo de campesinos estaba ocupado en la cosecha de la malanga. Pronto supimos que pertenecían a la colectividad cuya visita era el fin de nuestro viaje.

-La decisión de trabajar colectivamente ha sido tomada por nosotros mismos, declararon varios de ellos. El trabajo mancomunado es más fácil que el individual. Antes trabajábamos bajo la

coacción del hambre; hoy lo hacemos a nuestro gusto. Nuestra cooperativa está todavía en la etapa de iniciación. Distribuiremos la ganancia equitativamente entre todos y esperamos buenos resultados de la obra común.

En sus rostros lucía la alegría, su entusiasmo era expansivo y su optimismo despertaba esperanzas en un futuro promisorio. Las casas del pueblo son parecidas entre sí. Nos detenemos en el “bohío” centro del campesino Nicolás Pacheco. Su atenta mujer nos ofreció cortésmente una taza de café, hospitalidad acogedora a la que nunca falta una ama de casa cubana, y el amable anfitrión se esforzó en darnos más detalles sobre el origen y el funcionamiento de la cooperativa.

Poco tiempo después de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria –nos informa Nicolás Pacheco– nos reunimos los campesinos del lugar y decidimos el cese del pago de rentas por la tierra al latifundista.

Nicolás Pacheco tenía arrendados $\frac{3}{4}$ de caballería, por lo que pagaba 142 pesos al año. El cese del pago significaba ya un mejoramiento importante en las condiciones de los “guajiros”. Más tarde tomaron la decisión de trabajar colectivamente. Se había establecido ya contacto con el INRA, que facilitó gratis dos tractores y un jeep. Se instaló en el lugar una Tienda del Pueblo que el INRA adquirió del antiguo propietario. Los precios son ahora más bajos que antes para una serie de artículos. El INRA concedió un préstamo con el cual los colectivistas pueden comprar semillas y abono, así como artículos de consumo familiar. El número de socios es de 60. Nicolás Pacheco tiene 18 reses vacunas de poco rendimiento. Los demás campesinos también tienen ganado vacuno en diversas cantidades. El INRA se dispone a comprarlo. Los cooperativistas comprarán colectivamente vacas de mayor producción, que pacerán en el pasto comunal. Pacheco espera recibir algunos centenares de pesos por la venta de sus reses.

En lo que a la organización de la cooperativa se refiere, el modesto “guajiro” no podía darme explicaciones detalladas. Tampoco conocían su funcionamiento los otros campesinos presen-

tes. Había que esperar al sargento que representaba al INRA. Los campesinos solo conocían lo que se refería a su trabajo en común.

Por fin llegó el sargento. Sus informaciones no se referían a la iniciativa de los cooperativistas del mismo lugar, sino a los asuntos administrativos ejecutados por orden de los organismos superiores. Su relato no ofreció nuevos detalles, sino que fue la repetición de lo que pasaba en otras cooperativas.

Careciendo su información de valor positivo, tenía sin embargo interés desde el punto de vista negativo. Cuba es el único país en el continente americano donde intervienen militares en el funcionamiento de cooperativas agrarias. Si el uniforme del sargento hubiera sido ruso, la ilusión de encontrarse uno en un “sovjos” de la Unión Soviética hubiera sido perfecta. El “team” de los campesinos trabajando en colectividad, a la entrada del pueblo, era lo único nuevo comprobado en la visita, lo verdaderamente reconfortante y prometedor. Por lo demás, daba la sensación de la rutina de una gran empresa bien organizada con múltiples sucursales dispersas en todo el país, trabajando con el lema: “El pan es más importante que la libertad”. Pero no se debe olvidar que hay dos libertades: la nacional, que se refiere a la autonomía del país, y la personal del hombre, que vale más. En países con brutales opresiones, revoluciones violentas y poca experiencia en la soberanía nacional, la primera libertad es más preciada que la segunda. A esos países pertenece Cuba. Pan hay a discreción, pero advertimos tras detenida observación que ya empieza el racionamiento de la libertad individual.

Visita a otros centros cooperativos

Esta visita al pueblo de Pons, situado al pie de la cordillera de los Órganos, llena mi corazón de alegría. Las palabras de Saint Simon, de que todas las cosas grandes de la humanidad se realizan con entusiasmo, vinieron a mi memoria al visitar un taller de trece bellezas cubanas, blancas unas, de color las otras, seis de ellas casadas y tres analfabetas. La revolución había despertado su sentido de solidaridad nacional. Se habían reunido en un local del pueblo para confeccionar ropas de niños y ropa

interior para hombres. Realizan ese trabajo completamente gratis. El INRA había facilitado las máquinas de coser. Se trabajaba ocho horas diarias, sin salario. Algunas reciben el almuerzo y otras se traen la comida de su casa. La ropa de los niños se regala a las escuelas y la de hombre se vende a precios bajos en las Tiendas del Pueblo. La pregunta de si eran revolucionarias parecía casi un insulto y el nombre de Fidel Castro las electrizó a todas. Me informaron que había tres talleres voluntarios de esta clase en la región, confiándome, además, que esperaban un salario cuando estuviera ya encaminada la revolución.

En el pueblo no hubo todavía mejores económicas. El nuevo espíritu revolucionario comentado en esperanzas y ejemplos de otros lugares, constituye una vigorosa riqueza moral, pero por su naturaleza misma será de corta duración. Mientras tanto Cuba se siente fuerte y optimista con su triunfo.

Duró una semana el viaje a la provincia de Pinar del Río. Tuve ocasión de visitar numerosas cooperativas agrícolas e industriales, pesqueras y azucareras, las minas de cobre de matahambre y la nueva planta, todavía en construcción, de ácido sulfúrico en Santa Lucía, donde los peones ganan 5 pesos y los obreros de oficio 9,50 pesos por día. Ninguna aportación nueva ofrecen a lo que ya se ha dicho. Los lugares omitidos no ofrecen nuevas facetas ni datos suplementarios fuera del esquema conocido.

El viaje terminó con la visita a la hacienda Cortina, que tiene una superficie enorme, de 1784 caballerías. La finca fue expropiada por la revolución. El establecimiento había sido construido por una familia al estilo de los magníficos jardines de los antiguos príncipes europeos. Cortina era antes de la revolución un gran señor feudal, hoy es simplemente un nostálgico de su pasado poderío.

Maravilloso es el panorama que ofrece la avenida principal, en sus árboles cortados a la manera del parque de Versalles y el palacio señorial en el fondo. No faltan lagos de cisnes ni estatuillas de mármol representando ninfas y otras figuras de la mitología europea. En la romántica cueva de los Portales, con base en el río San Diego, se efectúan trabajos para acondicionar un centro turístico con baños y otras instalaciones de recreo. En eso tra-

baja afanosamente el Instituto Nacional de Turismo (INIT). Lo más original de todo es la construcción de casitas en el propio ramaje de los altos cedros y otros árboles de follaje tropical, que abundan en el montañoso terreno. Escaleras sin barandas y solo accesibles para jóvenes, conducen a las aireadas y fantásticas moradas. La idea de hacer tales construcciones solo puede nacer en un país tropical que favorece, por la exuberancia de la naturaleza, la extravagancia de la fantasía humana. Según informo el guía, la iniciativa se debe a la señorita Celia Sánchez, secretaria de Fidel Castro; con la aprobación del jefe revolucionario, cuyos deseos se consideran como leyes, el proyecto se realiza con rapidez. Esos originales y modernos nidos para "aves humanas" están algo alejados de la realidad, pero parecieran estar cerca del cielo imaginario de un porvenir nacional que la revolución ha iniciado en Cuba.

El cooperativismo en la Sierra del Escambray

En toda la isla de Cuba se nota una actividad febril en la ejecución de nuevas construcciones, patrocinadas principalmente por el INRA y por el Instituto Nacional de la Vivienda (INAV). Al iniciar su obra el INRA disponía de 33 millones de pesos provenientes del Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados, de 28,5 millones del Banco Nacional, así como de los donativos voluntarios de otros institutos y del pueblo cubano mismo. La continua agregación de bienes intervenidos, que no cuestan nada, sigue dando una ventaja enorme al INRA frente a otras empresas y le asegura un balance favorable. Esta es una de las razones principales de la prosperidad económica del INRA. En el porvenir habrá que basar el fomento de obras nuevas en los ingresos propios y adaptar los gastos a las entradas como en cualquier negocio normal.

La economía del INRA como Instituto Nacional estará siempre ligada a la de la nación misma. Cuba fue durante toda su historia un país privilegiado en materia de estabilidad monetaria, que es casi excepcional en América Latina. Gracias a sus estrechas relaciones económicas con los Estados Unidos, el peso cubano siempre tuvo un valor igual al del dólar norteamericano.

...

La arteria principal del transporte terrestre es la gran carretera asfaltada nacional que atraviesa el país a todo lo largo, como espina dorsal de un caimán, cuyo nombre se evoca simbólicamente para Cuba por la similitud configurativa de la isla con este animal. A media distancia entre los límites occidentales y orientales están situadas las ciudades de Santa Clara y Sancti Spiritu. En la región cercana se levanta la Sierra del Escambray, donde se emplazó durante la guerra insurreccional contra la dictadura lo que los rebeldes denominaron el segundo frente. En los valles de la Sierra están organizándose varias cooperativas del INRA. Algunas de ellas lograron cierta fama por la propaganda publicitaria de la revista "INRA", lo que despertó en mí un incontenible deseo de conocerlas.

Puede servir como modelo de la virtud revolucionaria cooperativista la "Cooperativa Ciro Redondo" en la zona de desarrollo. Ciro Redondo fue el nombre de un joven revolucionario que murió en la lucha contra el régimen de Batista. Anteriormente el lugar llevaba el nombre caribeño de Siguaney Abajo. Las tierras, que pertenecían a un latifundista, no habían sido cultivadas durante muchos decenios. El comenzar a trabajar tierras baldías, particularmente en tiempos de disturbios políticos, es una vieja tradición entre los "guajiros" cubanos. Así se originó el concepto de "precarista", referido a la precaria situación jurídica de aquellos campesinos. Siguiendo esa tradición, los campesinos de esta región se pusieron a trabajar la tierra del descuidado patrón. Eran modestas sus ambiciones: solo querían ganarse honradamente la vida con su trabajo sin ser explotados.

Con la revolución se había acabado el precarismo. El INRA legalizó la toma de tierras, agregando unas caballerías más a la nueva cooperativa que fue creada por 70 hombres de campo, quienes contaban con 35 caballerías (472 hectáreas). El INRA envió como administrador a un antiguo maestro de escuela rural, Rafael Valdés Cordovi, cuyo entusiasmo es expansivo. Los trabajos se organizaron eficazmente. El INRA mandó tractores y otras máquinas, así como el equipo necesario para el regadío de los campos arroceros. Además del arroz se está sembrando malanga, maíz y hortalizas de diferentes clases. También hay ganado vacuno. Se mejoraron rápidamente las condiciones so-

ciales. Antes el jornal era de 1,50 a lo sumo; hoy llega hasta 2,48, tomando 0,31 pesos por hora como base y contando con 8 horas de trabajo. Desde luego, hay descuentos. Existe, sin embargo, un arreglo con respecto al salario que no se conoce en otras partes. Cuando se trabaja horas extra, no se paga más salario, pero cuando el "guajiro" trabaja menos de ocho horas se le descuenta la diferencia. Me explicaron que el trabajo de horas suplementarias sin pago es una contribución voluntaria a la común obra revolucionaria.

Rafael Valdés Cordovi introdujo el nombre de dieta en lugar de la palabra salario. Según su modo de ver, esta interpretación corresponde a la situación actual de campesino revolucionario cubano.

Visiblemente influenciado por el "stajanovismo", el doctrinario administrador escribió en la pizarra, colocada frente a la administración, los resultados de la cosecha, así como los nombres de las personas que se destacaron por el entusiasmo en el trabajo. Al otro lado de la pizarra se leían algunos conceptos del propio administrador. Entre los 75 cooperativistas solo hay 15 analfabetos. Decía así:

"Una obra se ama y se defiende por lo que ella significa. Esta cooperativa, como todas las cooperativas son hijas de la revolución. Un campesino ama a su patria, trabajando por su cooperativa, velando por los centavos que invierte, comprendiendo a sus compañeros, y estando atento a la producción; en suma, un cooperativista es un patriota revolucionario. A los hombres los uno el amor. Que Ciro Redondo sea el ejemplo del amor fecundo y creador. -El administrador, Rafael Valdés Cordovi".

Rápidos progresos hizo el adoctrinamiento del grupo. Todos confesaron ser ardientes revolucionarios. El trabajo fue bien organizado por el propio administrador. Hay un responsable para cada tarea. En reuniones semanales se tratan asuntos concernientes al trabajo y la organización. Se dictan también conferencias de adoctrinamiento. Los responsables del trabajo se nombran en asambleas por los mismos cooperativistas.

Un grupo de unos veinticinco, después de regresar de sus faenas del campo, me pidió que les contara algo sobre la manera en

que viven y trabajan los campesinos en otras partes. Eran todos despiertos y querían conocer novedades revolucionarias. Pude así informarles brevemente sobre los cambios sociales ocurridos entre los campesinos de otros países del continente americano.

...

En el pueblo de Rio Abajo se reunieron 19 pequeños propietarios y 45 jornaleros con tierras precaristas para formar una cooperativa. Disponían en conjunto de 29,5 caballerías de tierras, y el INRA les adjudicó 8 caballerías más, con lo que contaban en total de unas 38 caballerías (513 hectáreas). El INRA instaló una Tienda del Pueblo, que permite comprar a crédito y a bajos precios; también facilitó maquinaria para arar la tierra. En ciertos lugares de esta región se necesitan bulldozers para arrancar el dañoso “marabú”, como en Cuba se llama a un parasitario arbusto espinoso. Se siembra maní y algodón. Los campesinos decidieron trabajar la tierra en conjunto, aceptando el control de INRA en su economía rural. Se fijaron un salario único de 2 pesos por día. Todavía no han pedido casas nuevas, por lo que esperan la distribución de las utilidades después de la cosecha. Los antiguos propietarios siguen pagando el impuesto por sus tierras, que es una suma ínfima de 2.27 pesos por semestre y caballería, procurando asegurarse así el porvenir de su propiedad.

Fue en verdad instructivo y aleccionador respecto al movimiento cooperativista, el recorrido por la Sierra.

Entre Bayamo y Manzanillo

Uno de los puntos de aprovisionamiento de los rebeldes en la Sierra Maestra durante la dictadura de Batista era la acogedora ciudad de Bayamo. Situada en un fértil valle y centro comercial de una rica zona agrícola, Bayamo es hoy la sede de la oficina comercial del INRA en esa región. La mayor parte de las tierras todavía sigue en manos de pequeños y medianos propietarios privados; pero la creación de cooperativas del INRA está haciendo rápidos progresos. Hay 8 cooperativas en la comarca que disponen de 878 caballerías (11858 hectáreas) de tierras y ocupan 2700 obreros agrícolas. El administrador es el señor Carbonell, hombre joven y repleto de energías para la causa revolucionaria. No falta el departamento militar, que parece ser indispensable

en todas las administraciones cooperativistas del INRA, para la buena marcha del cooperativismo cubano. Los soldados que ayudan en la construcción de casas hacen una obra útil; pero hay también puestos parasitarios como en todos los ejércitos del mundo.

La expropiada finca “Primavera”, ahora cooperativa Camilo Cienfuegos, es una importante empresa agropecuaria, con un total de 285 caballerías (3847 hectáreas) de tierra divididas en campos de arroz, pastos de ganadería y montes. 650 obreros son ocupados en el cultivo del agro y el cuidado de las reses. Son cooperativistas, su salario es el estipulado de acuerdo con la categoría de cada uno de los trabajadores. Grandes esfuerzos están realizándose para aumentar la producción del arroz. La empresa se desarrolla satisfactoriamente.

Hay también un amplio taller mecánico anexo a la empresa para la reparación de maquinaria. La administración comarcal de Bayamo tiene el propósito de ensanchar el taller, aprovechando las instalaciones existentes para fabricar ciertos implementos útiles a la maquinaria agrícola. Con tal fin se convocó una reunión de los 15 trabajadores empleados en el taller, en el comedor de la casa del administrador de la finca.

Por casualidad me encontraba en el lugar en esa ocasión. Asistieron unos 12 trabajadores del taller, aparte del administrador de la finca, el administrador de la oficina del INRA de Bayamo, dos abogados y dos militares. El jefe de Bayamo presentó el proyecto, proponiendo la organización de una cooperativa industrial dirigida por el INRA, preguntando a los trabajadores cuantos especialistas y que tiempo necesitarían para la producción de determinados artículos. Los obreros, demostrando tener otras preocupaciones, interrogaron sobre los salarios que se les pagaría. El administrador contestó que los salarios son de importancia secundaria, ya que se trata de acelerar el proceso de la industrialización del país y pidió sacrificios en nombre de la revolución. El proyecto no despertó entusiasmo entre los obreros. Finalmente, el administrador declaró que la cooperativa se haría de todos modos, con los obreros presentes o sin ellos. Los abogados levantaron el acta y así nació la cooperativa.

La nueva cooperativa será organizada al estilo de las empresas estatales en los países de detrás de la cortina de hierro. El INRA, que es un ministerio de Economía y al mismo tiempo gerente de las empresas industriales nacionalizadas, organizará por medio de sus representantes la producción y la venta. Los trabajadores cooperarán en la gestión siempre y cuando la dirección lo juzgara útil. En cuanto a la situación económica de los trabajadores, será más o menos, la misma que en las empresas privadas. Uno de los trabajadores especializados temía que empeorara.

...

Cuba consume enormes cantidades de arroz que solo en parte se produce en el mismo país. Se importa mucho arroz del exterior. El gobierno revolucionario quiere llegar al autoabastecimiento del país en ese producto. Con tal fin hay que aumentar las siembras y cosechas. Las plantaciones de arroz se encuentran en gran parte en el oriente de la isla, y en el distrito de Bayamo hay posibilidades para nuevas plantaciones.

El administrador de la oficina de INRA de la comarca está elaborando proyectos cuya realización permitirá la extensión de los campos de cultivo de arroz. Se están haciendo trabajos con el fin de acondicionar barracas para varios centenares de trabajadores, que se necesitan en los trabajos del campo. La gente será alojada como en los cuarteles, con dos camas sobrepuestas. Habrá un gran comedor en un campo cerca de la finca "Primavera". Al mostrarnos esas obras, el administrador nos hablaba con entusiasmo sobre las nuevas posibilidades de aumentar la producción y mejorar la calidad del arroz por medio de la cooperativa.

Está adelantándose el trabajo y no cabe duda de que traerá un progreso material. En otras partes del mundo se realizan proyectos similares con los mismos procedimientos y condiciones sociales más o menos iguales. Pero los trabajadores de la nueva empresa "Primavera" que adoptará el nombre de Camilo Cienfuegos, dormirán en barracas y comerán en comedores organizados por la empresa. Eso es viejo. Lo nuevo en ese caso es que la empresa se llama cooperativa, cosa inadmisibles para un cooperativista europeo.

La primera cooperativa formada por Fidel Castro

La finca del latifundista Guillermo Guerra Sánchez, senador del gobierno de Batista, situada en el municipio de Manzanillo, es ahora una cooperativa con el nombre de José Martí. Se dice que es la primera cooperativa organizada por iniciativa del mismo Fidel Castro. La empresa es importante para el cultivo de arroz. Tiene 185 caballerías (2497 hectáreas) de tierra, así como su propio molino de arroz con modernas instalaciones. Ocupa 300 obreros permanentemente y unos 2000 en tiempos de cosecha. Los permanentes reciben salario fijo, los otros trabajan a destajo, lo que en Cuba se llama ajuste.

El administrador, hombre práctico, no busca alterar la realidad con bellas palabras: llama trabajador al "guajiro", y a sus ingresos, sueldos. El salario en esta empresa es de 2,50 a 3 pesos diarios, según la categoría del obrero, mientras que el tractorista gana 5,50. Las asambleas de los cooperativistas se convocan cuando es necesario. El INRA comenzó a construir 300 viviendas para los cooperativistas, que las amortizarán a plazos con el superávit de la empresa. El arroz se vende a las Tiendas del Pueblo y a compradores privados al precio del mercado. El personal es el mismo que antes, excepto el administrador designado por el INRA. Siendo realista, el administrador declara sentirse feliz de que la producción no haya bajado eal cambiar el régimen. Explica que la empresa trabaja eficazmente, basándose en los principios que rigen en una sana empresa privada. La administración es eficiente. No hay ilusiones ni engaños. Lo que resulta un innegable mérito.

La cooperativa de pescadores en Manzanillo

En el oriente de la isla se habla entusiastamente de la Cooperativa de los Pescadores de Manzanillo. "El que no conoce la cooperativa de Manzanillo no ha visto maravillas", es un adagio repetido. Mi esperanza de ver una verdadera cooperativa de pescadores al estilo de las que hay en Noruega u otros países, era grande.

Un oficial del ejército rebelde me facilitó las primeras informaciones en el cuartel. Se trata de la construcción de una nueva

ciudad pesquera. El patrón es el Instituto Nacional de Reforma Agraria. La obra se ejecuta bajo la vigilancia del ejército, 1500 obreros de la construcción y 400 soldados trabajan incansablemente. Hay en el mismo lugar, a la orilla del mar, un astillero para barcos pesqueros, contruidos de madera. Ya se han fabricado unos once barcos de 30 y hasta 50 pies.

La nueva ciudad en construcción se levanta en un vasto terreno situado cerca de la orilla del mar. La vista de esta obra es importante. Será una ciudadela de 3000 habitantes, pescadores en su mayoría. El estilo de las cosas es el mismo para todas y están clasificadas en tres tipos: de dos, tres y cuatro dormitorios. Todas tendrán, desde luego, comedor, cocina, baño y servicio, agua corriente y electricidad. Sus dimensiones serán en promedio de 15,65 metros de largo, 9,24 de ancho y 2,30 de alto. La ciudad será bastante monótona, según lo que ya se vislumbra hoy. Hay una falta de variedad arquitectónica difícil de evitar en una planificación con esta índole de casas baratas.

-¿Y dónde están los pescadores? Le preguntaba yo al activo oficial que amablemente me hablaba mostrando un extraordinario empeño, mientras observábamos el lento movimiento giratorio de la alta grúa que colocaba una pared de concreto prefabricada en el mismo lugar, en el cimiento de lo que será una de las nuevas casas.

-El INRA los llamará cuando todo esté listo. Pescarán con barcos nuevos, vivirán en casas modernas y no tendrán preocupaciones económicas, ya que el INRA comprará su pesca. Tendremos aquí una generación feliz en la nueva Cuba

-Maravilloso –replique sinceramente, sintiendo, no obstante que mi ilusión de ver una verdadera cooperativa libre, se había desvanecido una vez más.

Empresa estatal de fabricación de calzado

La activa ciudad porteña es también un centro de fabricación de calzado. En numerosos pequeños talleres trabajaban con antiguas maquinas el dueño con algunos obreros en la fabricación de zapatos para el mercado de la región. Los obreros no ganaban salarios altos, y los pequeños patronos tampoco podían enriquecerse. Después de la revolución, cuando los obreros pidieron el cumplimiento de la ley con respecto al pago para el se-

guro social y otras reivindicaciones, se presentó un conflicto. La época revolucionaria había despertado nuevas inquietudes en la mente de los hombres, y patronos y obreros decidieron trabajar en colectividad.

Tal acontecimiento era una interesante coincidencia con lo que un cuarto de siglo antes había ocurrido en la península ibérica. En Cataluña, Levante y Castilla se habían formado numerosas colectividades aisladas primeramente, que se asociaron posteriormente en industrias socializadas. Tal desarrollo se basó en antiguas tradiciones libertarias, por lo que la revolución española tomaba sus especiales características.

En Cuba no hubo igual espíritu creador en el pueblo y en el caso que estamos relatando la iniciativa popular fue pronto absorbida por el gobierno. En la ciudad de Manzanillo existe una sección del partido comunista que actúa enérgicamente en los sindicatos obreros. Considerando a las colectividades y cooperativas libres contrarias a sus ideas, los comunistas pugnaron por la adhesión de los talleres colectivizados al INRA, esperando así poder plasmar su realización al estilo del sistema ruso. En tal empeño encontraron pleno apoyo en los dirigentes del INRA, que están inspirados por idéntico ideal. Así fue como la industria del calzado pasó a ser una dependencia del INRA.

Existen dos grandes centros para la fabricación de zapatos, con un conjunto de 800 trabajadores. Ambos están controlados por el INRA, siendo el administrador un funcionario del Instituto. La fabricación de zapatos es rudimentaria. No hay maquinas modernas. Los cooperativistas se componen de obreros y antiguos patronos. Los salarios son los mismos que los que existen en las fábricas privadas. La producción de zapatos se vende en parte a la administración del ejército y Tiendas del Pueblo, pero principalmente en el mercado libre. El INRA no tiene todavía una organización para tal fin.

El cambio revolucionario en la industria zapatera de Manzanillo es instructivo. El movimiento empezó con el abandono de las empresas privadas, pasó por la cooperativa libre y terminó con la incorporación al Instituto Nacional de Reforma Agraria. Tal giro es sintomático para el "trend", es decir, el nuevo curso. Las

velas del barco de la revolución cubana están orientadas, contra viento y marea, hacia el puerto del socialismo estatal estilo ruso.

En la encantadora Santiago de Cuba

La “Perla de las Antillas” como eufónicamente se llama a la isla de Cuba, es el justificado orgullo de los cubanos. El eterno verdor de sus valles encantadores, los montículos poblados con la palma real, los fértiles campos de caña de azúcar y arroz, así como los vastos pastizales donde pacen los ganados, forman un conjunto armonioso con muchos idílicos detalles. La parte panorámica más linda del país está en el oriente, y la ciudad de Santiago de Cuba, situada románticamente en la orilla de una tranquila bahía y contorneada por las esmeraldas crestas de la Sierra Maestra, merece el epíteto de maravilloso.

Las estadísticas en la Oficina provincial del INRA de Santiago de Cuba demuestran que todavía hay bastante propiedad privada, pero que la hoz de la reforma está cosechando más y más, segregando de los latifundios todo lo que excede de 30 caballerías en las tierras agrícolas y 60 en las ganaderas. Con las tierras incautadas se forman cooperativas, o se otorgan títulos de posesión, si se trata de pequeños restos de antiguas tierras realengas. Las propiedades privadas siguen con su economía aparte, y las cooperativas son organizadas por el INRA.

El teniente Jaime Greenup Rosales, orgulloso de su pasado revolucionario, me conduce cortésmente en su jeep hacia su cooperativa, situada a una hora de camino de la ciudad. Es la antigua finca del ex senador Arturo Ilya Cuso, con 92 caballerías (1242 hectáreas) de tierra y buenos antecedentes agropecuarios. Se siembra maíz, arroz, frijoles, caña y hortaliza, hay magníficas plantaciones de árboles jóvenes y de arbustos y existen 2600 reses. El teniente muestra los bien cuidados y recién plantados arbolitos bajo la protección de redes metálicas, que se cultivan para ser vendidos para adornar los parques de las ciudades y otros lugares de recreo. El visitante puede darse cuenta de que se trata de una empresa agrícola modelo. No es extraño que el teniente a cargo de este floreciente esfuerzo hable de su cooperativa, considerando particularmente su parte individual en la obra común.

Entre los diversos factores que aseguran el buen resultado está también el “factor humano”, representado por 370 obreros agrícolas cooperativistas. El teniente se ocupa de ellos de manera similar a la del jefe de una oficina de “human relations” en una moderna empresa privada.

El mejoramiento de las condiciones económicas pos-revolucionarias empezó con el establecimiento de una Tienda del Pueblo. Luego comenzó la construcción de una ciudad agraria para los campesinos y sus familiares. La obra se inició unas semanas antes y está bastante adelantada. Ya existen las paredes de unas cincuenta casas, cada una de 11 metros de largo y 7,70 de ancho. Tendrán tres dormitorios cada una, ya que los campesinos tienen muchos niños por lo general. Por el momento, los cooperativistas todavía viven en sus “bohíos” bastante apartados del centro. La nueva ciudad agrícola cooperativa se encuentra cerca de la antigua mansión senatorial, donde ahora está instalada la administración. El factor humano será, de tal manera, más fácil de manejar para las múltiples tareas de la economía rural. Se está construyendo una escuela con tres aulas para los niños de la comunidad. El teniente espera poder inaugurar las casas en ocasión de la conmemoración revolucionaria del 26 de julio. Se trabaja todos los días, incluido el domingo, y también por la noche, con luz eléctrica, para acelerar los trabajos.

A la llegada de un sargento se aparta un grupo de 10 obreros de la ladrillería. Son siete de la noche. El grupo se pone a marchar bajo el mando del militar. El teniente me explica que son los milicianos que tienen que defender a la revolución. El ruido de sus pasos marciales en el terreno arenoso y sus gritos revolucionarios se mezclan con el sonido de la primitiva máquina de ladrillos, ubicada al lado, y ese conjunto evoca la idea de un falansterio fourierista. Tal sinfonía rojinegra del trabajo fogoso y de la militarización revolucionaria deja atrás la fecunda fantasía del utopista francés.

En esta cooperativa todos son iguales, y el teniente es un “primus inter pares”.

Ventas de casanova

***-Gobiernos vienen, gobiernos van.
El campesino queda.***

Este lugar de la provincia de Oriente es conocido en todo el país por la larga y valiente lucha de sus habitantes en la defensa de sus tierras. La historia es fascinante. A raíz de la caída del dictador Machado en el año 1933, los campesinos de Ventas de Casanova se pusieron a trabajar las tierras de una finca de 483 caballerías (6520 hectáreas), propiedad del ex presidente. No causaron ningún daño a la finca, teniendo el solo propósito de trabajar en la tierra de sus antepasados para ganarse la vida. Tal acción era, por supuesto, revolucionaria y estaba contra las leyes vigentes. El nuevo presidente Batista, entonces en su primer período gubernamental, mandó soldados para desalojar a los campesinos de las tierras ocupadas. Los precaristas resistieron y el gobierno no pudo lograr su propósito, por lo que la situación quedó estacionaria.

Bajo el presidente Grau San Martín, se otorgaron títulos provisorios de propiedad a aquellos precaristas. Desde entonces, los campesinos ya no fueron molestados por las autoridades y continuaron sembrando y cosechando en las tierras. Pero su situación jurídica era indefinida ante la ley. No pudiendo presentar formales títulos de propiedad, les era difícil obtener créditos, lo que obstaculizaba grandemente el progreso técnico en ese municipio.

La revolución trajo un cambio esencial en la situación. Basándose en la reforma agraria, los campesinos de Ventas de Casanova solicitaron títulos de propiedad para aquellas tierras, que habían sido cultivadas por ellos durante varios decenios. El Instituto accedió a sus demandas. Se otorgaron títulos a 967 precaristas. Cada uno obtuvo el derecho legal a aquella parte de la tierra en que había trabajado como precarista. Debido a ese procedimiento la distribución no es equitativa, como lo demuestran los siguientes ejemplos: Reinaldo López Elena recibió su título por 90 centésimos de una caballería (11,7 hectáreas) y Ramón Martínez Nuñez solo por diez centési-

mos (1,3 hectáreas). La posesión de los demás oscila entre estos dos extremos. Sin embargo, tales iniquidades no son de índole expiativa, por lo que no hay rencores entre los campesinos. La otorgación de los títulos se considera como una conquista adquirida en años y años de lucha.

-¿No van a formar ustedes una cooperativa del INRA? –pregunté a un grupo de campesinos allí reunidos.

-Por el momento, no –contestaron-. La cooperativa significaría para nosotros la renuncia a nuestros títulos en favor de un carnet cooperativista, es decir, propiedad colectiva en lugar de propiedad individual. Habiendo luchado tantos años por nuestra tierra, resulta violento renunciar a ella cuando por fin hemos logrado nuestro objetivo.

-¿Entonces tal vez les convenga formar una cooperativa de compras y ventas, independientemente del INRA?

-Tampoco nos conviene en nuestra situación. El INRA ha instalado aquí una Tienda del Pueblo, en la que efectuamos nuestras compras a precios algo más baratos que en otras partes para ciertos artículos. ¿Qué razón tenemos para formar una cooperativa de compras? Y para la venta menos todavía. Nuestra producción es principalmente el maíz. Y la compra del maíz está monopolizada por el INRA, que nos paga un precio satisfactorio. ¿A que nos serviría entonces una cooperativa libre?

El inteligente campesino decía la verdad. El suyo no es por cierto un caso aislado. No existe ambiente para el cooperativismo libre en la Cuba actual. Habrá que esperar que las condiciones cambien, y mientras tanto aplicar la divisa de Danton: “Después del pan, la educación es la primera necesidad del pueblo”.

Ciudad escolar “Camilo Cienfuegos”

El mayor orgullo de la Cuba fidelista en el orden educacional es la Ciudad Escolar llamada Camilo Cienfuegos, que se levanta al pie de la Sierra Maestra en el territorio de la antigua finca “El Caney”. La idea de esta ciudad fue concebida cuando los actuales dueños de Cuba todavía se encontraban perseguidos en la Sierra. Los ardientes revolucionarios querían realizar una obra grandiosa, algo que todavía no existiese, para demostrar que también un pueblo pequeño es capaz de destacarse por encima de los demás pueblos, al menos en el renglón cultural.

La construcción de la nueva ciudad empezó hace unos meses, y una buena parte de los edificios ya se han levantado en una vasta planicie de la Sierra. Los arquitectos dirigen la gran obra desde La Habana, situada a unos mil kilómetros más al oeste. El proyecto es verdaderamente único. Más de 22.000 niños de ambos sexos, entre seis y 18 años de edad, principalmente hijos de campesinos de la Sierra Maestra, serán concentrados en la nueva ciudad escolar.

La ciudad escolar se compondrá de 42 unidades. Cada unidad, con capacidad para 500 alumnos, contará además de los dormitorios, comedores y aulas, con una piscina, cuatro campos de deportes y un cine-teatro. Todos los edificios escolares serán de tipo uniforme. Cada una de las grandes casas constará, en la planta baja, de cuatro aulas con 50 alumnos divididos en dos clases. Se instalarán dormitorios para 200 niños en el primer piso. En la cocina central se preparará la comida para más de 22.000 personas.

El proyecto es financiado por el gobierno y ejecutado por el INRA. La ciudad escolar tiene 9.000 hectáreas de tierras cultivables, en las que se sembrará arroz, frijoles, malanga y diferentes hortalizas. Habrá también ganado vacuno y granjas avícolas. La venta de los productos agropecuarios bastará para los gastos corrientes de la ciudad. La actividad agropecuaria servirá, al mismo tiempo, para vincular la enseñanza agrícola con los trabajos prácticos ejecutados por los alumnos de 14 a 18 años. De tal modo 23.000 habitantes, en su inmensa mayoría niños y jóvenes, vivirán de su propio trabajo y sin subvención estatal. El funcionario que me facilitó estas cifras y me mostraba gustosamente las construcciones en preparación, exclamó, plétórico de entusiasmo: “Una ciudad de tal envergadura todavía no existe en el mundo. Cuba es el primer país que realiza obra de tal magnitud”.

Entre los experimentados pedagogos cubanos se siente cierta reserva en cuanto al éxito educacional de la nueva ciudad escolar. “Considerado desde el ángulo pedagógico –me decía un conocido académico-, una maquinaria educacional de tal magnitud es una locura. Lo razonable en este caso hubiera sido

construir en cada pueblo de la Sierra Maestra una escuela, que al mismo tiempo hubiera sido un centro cultural local, y además, se podía construir un colegio técnico de agricultura en la capital provincial”.

La opinión del viejo pedagogo tiene sentido común. La separación de unos 22.000 niños de sus padres ocasionará indudablemente trastornos morales en muchos hogares. Bastantes madres sufrirán por la ausencia de sus niños, que requieren diariamente el amor y el cariño maternal. Los lazos íntimos entre la vieja y la nueva generación se aflojarán, si separan los niños del seno familiar. La idea de una ciudad escolar tan gigantesca parte de un falso concepto pedagógico. La tarea de la educación consiste no solamente en la enseñanza de materias objetivas programatizadas, sino también en la introducción de los jóvenes a la vida de los adultos. Y en la vida social no hay separación entre jóvenes y viejos, sino una permanente penetración que permite la coeducación entre las generaciones. La experiencia adquirida por la tradición y confirmada por la ciencia moderna nos dice que la vida familiar, la enseñanza de los niños y la instrucción escolar deben constituir un armonioso conjunto. Tal preparación será difícil en la nueva ciudad escolar de la Sierra Maestra, que tanto sirve a la propaganda del régimen revolucionario cubano.

Los principios espirituales aplicados en la nueva ciudad escolar serán los mismos que los de la actual Cuba revolucionaria. El nacionalismo se pondrá por encima del humanismo, y la patria se valorizará más que el hombre mismo. La ciudad escolar “Camilo Cienfuegos” se parecerá mucho más a un campo de adiestramiento de una Esparta moderna que a un peripato de la Atenas antigua.

Amazonas de la revolución

La revolución cubana también tuvo sus heroínas, entre las cuales la famosa Pastorita, actualmente a la cabeza del Instituto Nacional de Ahorros y Viviendas, es la más renombrada.

La mayoría de los cubanos ignoran, sin embargo, que todavía existe una compañía de mujeres revolucionarias en la Sierra Maestra, acuarteladas en el distrito de Las Mercedes e incorpo-

radas al nuevo ejército rebelde.

Un cuartel de soldadas, armadas con pistolas y fusiles, es una sorpresa hasta para un viajero rutinario.

Lo imprevisto ocurrió en la Sierra, cerca de la nueva ciudad escolar, todavía en construcción. El grupo pertenecía a los insurgentes que lucharon contra el gobierno de Batista. Acostumbradas a la vida de la Sierra, el grupo prefería quedar junto, formando una compañía femenina. Vestidas con uniformes masculinos, con pantalones y todo lo demás, adoptaron la carrera marcial. Llegamos de improviso. Algunas se ocupaban en limpiar el fusil, otras guardando algo de su feminidad, cosían ropas de “babies” que serán regaladas a las madres en ocasión de las fiestas patrias del 26 de julio.

Los deberes y los derechos de estas “walkyrias” modernas son iguales a los de los soldados. Reciben el mismo sueldo -75 pesos mensuales-, aparte de la vivienda y la comida. La administración les da ciertas faenas de carácter cívico. Tenían que ayudar, por ejemplo, a la elaboración de un censo demográfico de la población de la Sierra Maestra. Así pretenden justificar su utilidad pública, sin renunciar a su tarea bélica.

-Ocupándose de tareas administrativas, ¿Para qué necesitan armas? -pregunté a la Pentesilea sentada en su flamante uniforme militar ante un escritorio.

-Estamos en plena revolución -me contestó la señora capitana-. No sabemos lo que puede ocurrir. La revolución no se gana pacíficamente.

La belicosa amazona tenía razón. Un país revolucionario no es un país pacifista.

Revolución autoritaria

La transformación social en el campo cubano se presta para hacer ciertas consideraciones sobre la ideología nacional revolucionaria y nacional socialista hoy en boca en muchos países jóvenes. En la revolución cubana, que tiene un carácter netamente nacional y socialista, hay una bien marcada influencia de los postulados de la revolución rusa. La filosofía estatal de la Rusia actual viene desde Alemania, teniendo como padre espiritual a Carlos Marx. En la filosofía de Marx se basó Lenin, y los

fundamentos teóricos del partido bolchevique son esencialmente marxistas.

El inspirador de Marx en el orden filosófico fue F.W.Hegel. La famosa doctrina de Hegel es la de la evolución objetiva que se manifiesta en la “objetivización fenomenológica del espíritu”. Marx aceptó la dialéctica de Hegel en principio, sustituyendo, no obstante, el espíritu con la materia. Así se llegó al materialismo dialectico, tan caro para Lenin y sus discípulos, y todavía en la actualidad la base filosófica en todos los países de la cortina de hierro. Según esa doctrina, la evolución objetiva culminará inevitablemente en todos los países, en el comunismo estatal. Eso por un lado.

Pero hay más. En la teoría de la evolución objetiva, el hombre como tal no tiene un papel preponderante, siendo sometido irrefutablemente a la ciega “ley evolutiva”. Tal doctrina nunca fue un obstáculo para los dictadores y caudillos que mueven a la masa como el jugador los peones en el ajedrez, considerándose a sí mismos como instrumentos de la evolución objetiva de Marx o del espíritu universal de Hegel.

La filosofía de Hegel sirvió, en el siglo pasado, al rey de Prusia para dar fundamento doctrinal a su absolutismo. La filosofía de Marx le valió a Stalin, en el siglo actual, para justificar su dictadura.

Todo ello está superado en la actualidad, teóricamente al menos. Pero la idea de la dirección estatal de la economía, en nombre de un ideal nacional-revolucionario se deriva de la teoría hegeliana sobre la “evolución objetiva”. Son pocos los que saben de dónde emanan las fuentes espirituales en que se alimentan sus diatribas oratorias.

...

En el lapso de un año y medio que ha pasado después de la victoriosa revolución, el lenguaje común ha cambiado en Cuba paralelamente con la nueva política, dando nuevo sentido a palabras viejas. En ciertos lugares del país se dice “dieta” para significar sueldo; un general se llama comandante; el monólogo de los jefes revolucionarios ante la televisión, democracia directa; el lema “Patria o muerte” está haciendo estragos profundos en la mente del pueblo, pues lo lógico sería decir “Patria y Vida”; la reiterada divisa “Consumir lo que el país produce es hacer Patria” es una buena intención mal interpretada, que debe re-

zar inversamente: “Producir en el país lo que se consume”. Una gran parte de los cubanos asocian e interpretan la palabra cooperativa como equivalente a la construcción de grupos de casas por el INRA, y en fin hay otras curiosidades semánticas por el estilo.

...

La revolución cubana ha provocado en el nuevo continente, en el ambiente del movimiento social y particularmente en la inquieta juventud, una división espiritual. El pro y el contra de la revolución cubana sigue discutiéndose apasionadamente. Los protagonistas aceptan el desarrollo revolucionario en toda su amplitud, incluso sus desviaciones. Entre tales desviaciones hay que mencionar la supresión de las libertades. Al mismo tiempo condenan como contrarrevolucionarios y lacayos de los yanquis a todos los escépticos. Los antagonistas, por su parte, dicen que Castro es un agente o un aliado de Moscú, rechazan su régimen como dictatorial y le acusan de ser un servidor de Krushev y su ayudante en la guerra fría con el objeto de conquistar América Latina. Hay también un tercer grupo no entregado ni al Kremlin ni a Washington, pero tampoco contrarrevolucionario, que aprueba lo bueno y rechaza lo malo.

Las diferentes apreciaciones de la revolución cubana tienen, en gran parte, su origen en el rápido y profundo cambio de la situación en Cuba mismo. La revolución cubana ha cambiado durante sus 20 meses de existencia profundamente, tanto en su forma como en su contenido. El movimiento 26 de julio en su lucha contra Batista era diferente al aparato gubernamental de Fidel Castro de hoy. El primero era libertador, el segundo es dictatorial. Hay, desde luego, también una diferencia en la actitud de los revolucionarios mismos, si se comparan sus actitudes de enero de 1959 con las de la segunda mitad de 1960. Cuando, en el mes de abril de 1959, Fidel Castro hizo su famoso viaje a los Estados Unidos, aceptó gustosamente y con orgullo las ovaciones y alabanzas de los yanquis. Hoy solamente habla de los yanquis con desprecio y acusa a los norteamericanos como el enemigo número uno de la revolución.

Hay que hacer una advertencia contra una equivocación corriente con referencia al movimiento de 26 de Julio. Este movimiento

era inspirado desde su origen por un espíritu y por métodos autoritarios, ya que se basaba en una organización militar que tenía un jefe supremo, quien fue determinante para todo lo que a las acciones y a las finalidades se refiere. Hoy, Fidel gobierna el país de la misma manera como conducía antes su ejército rebelde. ¿No está, quizás, aquí la razón por la cual el régimen revolucionario degeneró tan rápidamente en una dictadura?

Fidel Castro critica en sus conferencias amargamente a la democracia burguesa. La palabra burgués o bourgeois en francés, data de la gran revolución francesa y tenía su significación cuando fue aplicada por Marat. Hoy es menos precisa y abunda bastante en el vocabulario de la propaganda comunista. La democracia parlamentaria no es, por cierto, una garantía absoluta de las libertades. La democracia presidencial se ejerce también frecuentemente contra la voluntad popular. Pero la base gubernamental de un grupo de hombres cuyas decisiones emanan y se determinan solo en su propio seno, es todavía más estrecha y menos democrática. Conviene mencionar el recuerdo de la revolución española. Durante la guerra civil española hubo, en el territorio republicano, un gobierno revolucionario, compuesto por diferentes sectores populares sin elecciones parlamentarias. Pero todos los partidos y organizaciones sindicales estaban representados. En Cuba hay un solo grupo que gobierna, el de Fidel Castro y sus amigos políticos. En el fondo, el régimen de Castro es, con respecto a su estructuración interior, similar al de la dictadura de Franco o a la dictadura stalinista.

El gobierno revolucionario de Cuba es una dictadura. El pueblo lo sabe y lo siente. La masa amorfa y fanatizada en las grandes concentraciones públicas aplaude a los líderes revolucionarios. Pero las personas con criterio propio, de todos los sectores populares, están desilusionadas. Castro ha perdido las simpatías populares en un 30 por ciento,

En Cuba está desarrollándose una revolución social y económica, pero los cambios están efectuándose por decretos gubernamentales, no por iniciativa popular. El restablecimiento de las libertades después de la caída de Batista fue instantánea y espontánea por la acción del pueblo mismo. La depuración de la administración pública, la reducción de los alquileres y

tarifas de electricidad y del teléfono y la transformación de la Lotería Nacional en un Instituto de Ahorro y Viviendas con el fin de construir casas para la población, todas esas medidas del gobierno revolucionario fueron saludadas por el pueblo entero, desde los católicos hasta los libertarios. Pero el fusilamiento de hombres sin previo juicio, y, más tarde, la supresión de la prensa libre, el control de los sindicatos por el Ministro de Trabajo, el establecimiento de la economía dirigida por el Estado y, particularmente, el nuevo y desventajoso pacto comercial y político con la Unión Soviética y los demás países de la cortina de hierro, no son del agrado popular. La mayoría del pueblo rechazaría tales medidas del gobierno revolucionario, si tuviera oportunidad de expresar su voluntad libremente en un plebiscito.

Una de las medidas de las que más se enorgullece el gobierno de Castro es la expropiación de los latifundios y la nacionalización de las empresas extranjeras. La confiscación de los latifundios ha sido aplaudida por todo el pueblo. Las nacionalizaciones, por el contrario, no tenían tal aprobación unánime. En muchas empresas nacionalizadas, los salarios fueron disminuidos y algunas mejoras sociales, obtenidas en años de lucha, reducidas. De ahí que los trabajadores se dieran cuenta de que la nacionalización no es socialización, sino meramente un cambio de propietario y que el nuevo propietario –el Estado– no es mejor sino peor que el anterior. Las nacionalizaciones tampoco son provechosas para la economía del país, sirviendo unánimemente para satisfacer el sentimiento nacionalista, y tal sentimiento tiene un valor más ficticio que real. La creación de las cooperativas agrícolas y de otras por el Instituto de Reforma Agraria, se considera como medida transitoria destinada a desaparecer y a ser sustituida por verdaderas cooperativas libres, según la versión oficial. Este cambio se hará “cuando el guajiro haya logrado una etapa superior de su desarrollo económico-social”. Tal es el concepto de los nuevos gobernantes sobre el particular.

El gran mérito de la revolución cubana es la caída de la dictadura de Batista y la repartición de tierras de conformidad con la exigencia de la justicia social. He aquí lo verdaderamente duradero.

Lo demás es efímero, relativo o dañino, según el caso.

Agustín Souchy **Responde a un cuestionario**

Con motivo de la visita realizada por Agustín Souchy a Cuba, durante los meses de abril, mayo y junio de 1960, que le permitió recorrer ese país, y observar en forma directa la naturaleza de los cambios económico-sociales producidos, le hicimos llegar un cuestionario a Nueva York, de paso para Alemania donde ahora se encuentra, a fin de que precisara su opinión y los antecedentes que creyera convenientes, para una mejor comprensión de los aspectos específicos y concretos de la situación imperante en la isla. Reproducimos a continuación las preguntas y respuestas correspondientes:

1) **Pregunta: Libertades públicas y especialmente libertad de prensa.** –Las informaciones que tenemos a través de la prensa local nos hablan del cierre y ocupación de diarios por su personal, vinculando esto último con directivos del gobierno revolucionario cubano. ¿Significa esto la aplicación de una mordaza al estilo totalitario o es realmente una reacción del personal gráfico y periodístico frente a actitudes críticas de esas publicaciones para la gestión del gobierno?

Respuesta: La ocupación de diarios por el personal ha sido inspirada por el gobierno. El régimen de Castro identifica el anticomunismo con lo contrarrevolucionario. El “Diario de la Marina”, por ejemplo, fue siempre un diario conservador al viejo estilo. Su supresión puede, pues, ser interpretada como una acción revolucionaria. Por el contrario, la incautación del periódico “Prensa Libre”, resulta una medida puramente dictatorial, ya que éste era un diario liberal y no contrarrevolucionario. “Prensa Libre” criticó al totalitarismo y la práctica dictatorial del gobierno de Castro. Por tal razón ha sido suprimido, además de que el magnífico nuevo edificio donde tenía su sede está ahora ocupado por el periódico “Revolución” órgano del gobierno.

2) **Pregunta: Poder político, destituciones, exilio de funcionarios, etc.** – Las informaciones de igual fuente indican que el poder político, o sea la dirección del gobierno, está pasando cada vez más a menos comunistas o comunizantes. Se indica,

sobre todo, a Raúl Castro y “Che” Guevara, como los puntales de la influencia bolchevique en Cuba. ¿Hasta qué punto es esto verdad? ¿Qué opinión se tiene sobre la personalidad y los móviles de altos funcionarios y embajadores renunciando y exiliados, que aducen no querer servir a una dictadura bolchevique? ¿Considerase oficialmente que la crítica al gobierno equivale a contrarrevolución?

Respuesta: En toda La Habana se tiene el criterio de que el abandono de puestos, por altos funcionarios en el gobierno de Castro, se debe efectivamente a la acelerada bolchevización del gobierno. Fidel Castro estigmatiza a todos los anti-comunistas como contrarrevolucionarios. El gobierno de Castro con sus amigos más íntimos: Raúl Castro, “Che” Guevara, Nuñez Gimenez, Dorticós y otros dos o tres más. El pueblo tiene que aceptar lo que se le comunica por la televisión, la radio y la prensa controlada. Los que no aceptan, u osan criticar tales decisiones, son calificados como contrarrevolucionarios. Los altos funcionarios que no están de acuerdo con las decisiones del gobierno —es decir, de los tres o cinco dictadores— tienen que callarse. Si prefieren no callarse les queda como única alternativa dimitir de sus cargos. El Partido Socialista Popular (comunista) aprueba “ipso facto” todas las decisiones de Fidel Castro. Las personas que reemplazan a las que dimiten, son siempre tomadas del lado del comunismo, o entre los comunistas. Es así que, poco a poco, los discípulos de Kruschev dominan más y más el gobierno.

3) **Pregunta: La opinión pública y Fidel Castro.** — La popularidad de Fidel Castro y la de los demás jefes de la revolución ¿sigue manteniéndose como en los primeros tiempos, o es fruto de la propaganda dirigida? ¿Hay divergencias públicamente manifiestas que no son perseguidas?

Respuesta: Fidel Castro ha sido muy popular. Tenía el 99% de la población a su lado cuando cayó Batista. Hoy en día, a 18 meses, cuenta con sólo un 60 a 70% de adeptos. Raúl Castro y “Che” Guevara no tienen popularidad. Son conocidos como comunistas en toda Cuba. Si no pertenecen al partido eso no tiene importancia. Su política es comunista, es decir, prorrusa. Estando sincronizada la prensa, y lavados los cerebros del pue-

blo, sistemáticamente, por medio de la televisión, la radio y los discursos, que en todas las ocasiones solo llevan una dirección determinada, sin oposición, se puede hablar de una verdadera dictadura espiritual en lo político. En otros ambientes, en el campo cultural, religioso, etc. Todavía no hay presión gubernamental, hasta el momento de redactar estas impresiones.

4) **Pregunta: Relaciones con EE.UU.**— La impresión que aquí recibimos es que Castro y los suyos trataron por todos los medios de hacerlas tirantes en el más alto grado. ¿Es exacta esa presunción? Las repetidas acusaciones de agresión y conspiración que hace Castro contra los yanquis, ¿corresponden a hechos reales o son intencionalmente exageradas? Las expropiaciones de empresas norteamericanas, ¿respondieron a necesidades de la revolución o llevan más bien el propósito de provocar una reacción violenta de los Estados Unidos de Norteamérica?

Respuesta: Es exacta vuestra impresión de que Castro y los suyos tratan por todos los medios de hacer tirantes las relaciones en el más alto grado. Conversando con una persona en La Habana, esta me decía muy gráficamente: “Si Fidel tiene dolor de vientre, ello es culpa de Ike” (Eisenhower). Los Estados Unidos no conspiran contra Cuba. Hubieran aceptado hasta la expropiación de bienes americanos con indemnización, para mantener la amistad de los demás países de América Latina. El gobierno de Washington tiene perturbaciones en el continente. Por tal razón está aceptando cosas que no le gustan. Agresión económica de Estados Unidos contra Cuba no hay. Todo eso es propaganda de Fidel Castro. Él y sus amigos son nacionalistas fanáticos. Les gusta figurar como los primeros en la lucha contra los yanquis. Se sienten orgullosos de que la pequeña Cuba pueda hacer frente al gigante norteamericano. Las expropiaciones de las empresas americanas son de inspiración rusa. No corresponden a necesidades económicas del país, ni a demandas de tipo obrerista. Por el contrario, hace un mes, los obreros de la planta eléctrica de La Habana, mostraron su adhesión contra las nacionalizaciones, sabiendo que la empresa actual, gracias a las luchas sindicales de años y años, paga buenos sueldos, y temiendo que su situación económica empeore al pasar al control oficial. Ese mismo caso se ha dado al nacionalizar los gran-

des hoteles. Los salarios eran antes de esa medida de 150 a 350 dólares por mes. Después de las nacionalizaciones han quedado en 200 dólares. Las nacionalizaciones en Cuba no pueden compararse con las colectivizaciones en la revolución española de los años 36 al 39.

Las nacionalizaciones cubanas son simples “estatizaciones”.

5) **Pregunta: Influencia de la U.R.S.S.** – A la luz de la experiencia española nos preocupa el evidente aumento de la influencia soviética en Cuba. ¿Cómo ven ese problema las fuerzas y sectores no bolcheviques? ¿Hay alguna posibilidad de neutralizar esa influencia dentro de los cuadros de las organizaciones que apoyan a la revolución?

Respuesta: La influencia rusa crece cada día más. Técnicos rusos y checoslovacos, son los que dirigen la bolchevización de Cuba. Hay centenares de estos en la isla. La nacionalización de las refinerías de petróleo, ha sido realizada después de una cuidadosa preparación por los técnicos rusos. En la actualidad no hay posibilidad alguna de neutralizar la influencia rusa. Por el contrario, está creciendo cada día más como lo he señalado anteriormente. Todos los sectores revolucionarios (excepto el grupo de Fidel Castro y el Partido Socialista Popular), están contra la influencia rusa. No haría falta agregar, que también el sector católico.

6) **Pregunta: Movimiento obrero.**– Las informaciones que tenemos hablan de una fuerte influencia bolchevique en las organizaciones sindicales. Por otra parte, sabemos que ciertos elementos del movimiento “26 de julio” estaban contra los bolcheviques y disputaban con ellos la hegemonía del movimiento sindical. ¿Cuál es la situación en este momento? ¿Qué sector domina las organizaciones obreras? ¿Disponen estas de cierta autonomía o están sometidas y ligadas al gobierno?

Respuesta: Al comienzo hubo divergencias entre los integrantes del movimiento “26 de julio” y los comunistas. Hoy ya no. El “26 de julio” controlado por Fidel, Raúl Castro y el “Che” Guevara, así como el ministro de trabajo (comunista), lograron penetrar en los sindicatos y eliminar a todos los elementos anticomunis-

tas, de su propio movimiento y particularmente de los gremios. El secretario de la Confederación de Trabajadores Cubanos, David Salvador, hombre del “26 de julio”, ha sido sustituido por Jesus Soto, hombre de los comunistas. El movimiento sindical de Cuba no es autónomo, sino que está sujeto y dominado por el gobierno. El ministro de Trabajo controla completamente el movimiento obrero. Hace seis meses había todavía algunos elementos independientes en la dirección de los sindicatos. Hoy son muy raros los que osan oponerse a la penetración política. Hay militantes de prestigio y de reconocida trayectoria antibatista, inhabilitados para cargos dirigentes por 10, 20 o 30 años. En la medida en que siguen concretándose las nacionalizaciones, el Estado, sintiéndose patrón, reduce las libertades sindicales. “Che” Guevara y otros líderes hablan en los sindicatos, para exhortar a los obreros a no pedir reivindicaciones, ya que las empresas son ahora “propiedad de los mismos trabajadores.

7) **Pregunta: Reforma agraria.**– Aparte de su aspecto funcional, nos interesa conocer el grado de eficacia con que se está realizando, en relación con el nivel de vida de los campesinos y la contribución al bienestar general de la población. Igualmente el grado de tutela estatal o la libertad de acción de las colectividades o cooperativas agrarias.

Respuesta: La reforma agraria no es comunista. Se permite mantener una propiedad privada por latifundista de unas 400 hectáreas (30 caballerías) para la agricultura, y unas 650 hectáreas (50 caballerías) para la ganadería. Las tierras expropiadas son explotadas por el Estado. El INRA organiza lo que se llama cooperativas, que son en realidad “sovjoses”; ni siquiera “kolljoses”. El INRA es el nuevo propietario. El INRA es un monopolio estatal que dirige la economía del país, particularmente las empresas agrícolas. Las cooperativas cubanas no solamente no guardan relación con la experiencia española ya citada, sino que tampoco tienen similitud con los Kibutzim israelíes; ni siquiera con las cooperativas libres como las de las comunidades israelitas en la Argentina o de los campesinos daneses.

Finalmente, y en la imposibilidad de extenderme más sobre éstas y otras cuestiones fundamentales, quiero resumir la impre-

sión que he recogido: aparte de considerarse positiva la destrucción de la dictadura y la implantación de la libertad después de la caída de Batista, y de aceptarse ciertas medidas económicas como la repartición de tierras a los campesinos y la formación de cooperativas, tanto en el campo como en los sindicatos se rechaza la infiltración comunista en el gobierno, y se piensa que Castro y sus amigos han conducido la revolución cubana a un impasse del cual será muy difícil liberarla.

Del movimiento 26 de Julio a una nueva dictadura

Emilio Muse

***Notas publicadas en La Protesta entre
Noviembre de 1960 y enero de 1961***

Movimiento 26 de Julio

Clave de la revolución cubana

Una revolución no debe ser considerada por sus hechos parciales, por sus accidentes aislados, por sus aciertos o sus errores momentáneos. Esto equivale a fragmentarla de manera arbitraria o interesada. Tampoco debe medírsela únicamente por sus efectos inmediatos, ya sea en el territorio en el que se desarrolla o en el exterior. Esto significa detenerse intelectualmente allí donde es necesario comenzar a marchar. Igualmente no es correcto analizarla como fenómeno puramente local, desvinculado del movimiento histórico mundial en el que acontece. Esto entraña valorarla con un criterio algo estratificado de la revolución y de la realidad. En suma, una revolución debe ser juzgada a la luz de su fisonomía esencial, de sus tácticas, métodos y tendencias constantes, de sus objetivos permanentes, de su programa de realizaciones, de su ideología.

En Cuba surgió y triunfó un movimiento revolucionario popular

caracterizado desde sus comienzos, por encima de todas las divisiones políticas y sociales de sus participantes, por un objetivo básico: la destrucción de un régimen dictatorial que ahogaba toda expresión de libertad, y por una necesidad histórica inevitable: el antiimperialismo. Cuba era un país oprimido por uno de los regímenes más vergonzosos de América, atrapado económicamente por los intereses yanquis. Había centenares de miles de desocupados crónicos y semicrónicos, el 40% de la población era analfabeta, el 40% del área nacional de fincas estaba en poder del 1,5% de los propietarios rurales, el sindicalismo estaba manejado por el gobierno a través de los mercachifles de la clase trabajadora: En un país de 6.000.000 de habitantes, los Estados Unidos tenían inversiones de más de mil millones de dólares. Su economía, como la de todas las naciones sometidas a la acción del imperialismo, estaba exageradamente deformada. Se mantenían situaciones y privilegios sociales insultantes a la condición humana.

La revolución ha destruido la dictadura de Batista y ha expropiado los intereses yanquis, cumpliendo así el objetivo básico y llevando hasta el fin la tendencia histórica. Son dos hechos innegablemente positivos de la revolución cubana. Pero Cuba ha desembocado en una nueva dictadura y en su suelo ha aparecido otro imperialismo. Son dos hechos indiscutiblemente negativos de la revolución. Aquellos en quienes todavía perdura el impacto de Sierra Maestra buscan toda suerte de justificaciones para los nuevos hechos. Otros ven en los nuevos hechos el baluarte de la contrarrevolución.

Algunos intelectuales han sostenido que la revolución cubana no tiene ideología, que viene elaborando a través de la lucha, su propio y particular programa. El mismo Ernesto Guevara, en una conferencia pronunciada en La Habana el 27 de enero de 1959, dio a entender que la bandera de la Reforma Agraria había surgido espontáneamente con la entrada de los campesinos al Movimiento 26 de Julio:

“Simultáneamente a la incorporación de los campesinos a la lucha armada por sus reivindicaciones de libertad y justicia social, surgió la gran palabra mágica que fue movilizándolo a las masas oprimidas de Cuba en la lucha por la posesión de la tierra: por

la Reforma Agraria”.

La idea no sólo se ha extendido, sino que se ha ampliado: el régimen cubano estaría colocado en el centro de un drama regido por la necesidad y hasta por la fatalidad, pero en el que las figuras dominantes se rebelan y luchan para no caer frente a fuerzas poderosas.

Este concepto tiende a postergar los juicios definitivos, a desalentar el surgimiento de opiniones adversas, a desprestigiar las calificaciones que se le han aplicado, al mismo tiempo que a mantener viva la adhesión y la esperanza de que finalmente la revolución se abrirá camino al margen de los dos bloques, que no será ni capitalista ni comunista.

Se trata de un falso y peligroso punto de vista que sirve para todo error, sumamente importante, de no buscar el programa, la ideología, a través del grupo conductor y dominante de la revolución: el Movimiento 26 de Julio.

Clave de Interpretación: Movimiento 26 de Julio

La revolución cubana no surge como consecuencia de la ruptura turbulenta del orden burgués a causa de la espontánea insurrección de las masas, sino por la acción enérgica, consecuente y disciplinada de una minoría activa, de una minúscula pero homogénea agrupación armada conducida apasionadamente por Fidel Castro. Esta es la diferenciación básica indispensable para interpretar el proceso y el retroceso de la revolución cubana.

Cuando un pueblo se lanza colectiva y espontáneamente a la lucha revolucionaria, ese pueblo aporta al escenario sus propias divisiones, sus diferentes objetivos, sus encontrados intereses, sus tendencias políticas, sociales o ideológicas dispares, y de ahí que, como siempre ha acontecido en la historia, la revolución se devore de alguna forma y en alguna medida a sí misma. Las revoluciones no son homogéneas sino en uno o dos objetivos inmediatos y vitales. Carecen de plan, de ideología, simplemente por sobreabundancia de ambos.

En Cuba, el proceso es diametralmente opuesto.

Desde el frustrado asalto del cuartel Moncada en 1953 hasta la

toma del poder el 1° de enero de 1959, y desde entonces hasta ahora, el Movimiento 26 de Julio es el núcleo central de todas las operaciones, él toma las iniciativas, es el que protagoniza la lucha fuera y dentro de Cuba, el que polariza y utiliza todas las energías, el que marca rumbos, el que comanda, en suma, toda la revolución. La batalla se desarrolló y se ganó, al decir de Castro... “Con el concurso de hombres de todas las ideas, de todas las religiones y de todas las clases sociales”. Pero bajo la dirección exclusiva y excluyente del Movimiento 26 de Julio. Los campesinos, los obreros, los estudiantes, los partidos políticos, fueron los materiales de un proceso desencadenado por aquel pequeño núcleo de hombres armados. Hacen la revolución, pero no la conducen. Conducen al triunfo, pero no lo dirigen. Responden a un plan, pero solo conocen de manera cierta el primer punto.

En Cuba, la revolución no tuvo tiempo de “devorar a sus propios hijos”. El movimiento 26 de Julio había devorado a la revolución desde el comienzo.

Los antecedentes programáticos del Movimiento 26 de Julio

En una conferencia pronunciada aquí hace algunas semanas por Miró Cardona, el ex primer ministro de la revolución calificó el asalto del cuartel de Moncada (y el posterior desembarco del Gramma) de acto absurdo, disparatado.

No es así. Ambos hechos revelaron un inusitado arrojo (por otra parte no desconocidos en la zona del Caribe), coherentemente ubicados dentro de una concepción particular de la revolución. En su larga defensa ante el tribunal que lo juzgó en La Habana, Castro reveló la existencia de un plan perfectamente trazado, en el que solamente la escasez de hombres no permitió la introducción de variantes para triunfar sobre un insignificante margen de error. Únicamente pudo acordarse la huida a la sierra para el supuesto del fracaso. Castro llegó a jactarse de que, de haber contado con armas, otros centenares de hombres habrían participado en el intento sin que las autoridades se hubieran enterado hasta el momento de la insurrección.

En esa defensa ya está contenida la base del programa del futuro Movimiento 26 de Julio. Se tenían preparadas 5 leyes revolucionarias que comprendían: proclamación de la constitución de 1940 y, mientras no se realizaran elecciones, ejercicio de las facultades de legislar, ejecutar y juzgar; concesión de la propiedad a todos los colonos, arrendatarios, etc., que ocupasen parcelas de 5 o menos caballerías (67 hectáreas para abajo), indemnizando el Estado a sus antiguos propietarios con las rentas que devengarían en un promedio de 10 años; participación de obreros y empleados en las ganancias, en un porcentaje del 30%; participación de los colonos en el 50% del rendimiento de la caña; confiscación de todos los bienes mal habidos. A éstas seguirían otras leyes de reforma agraria, de reforma integral de la enseñanza, nacionalización de los trust eléctrico y telefónico, y se planeaba afrontar los problemas de la tierra, de la industrialización, del desempleo, etc. En su defensa Castro supo decir:

“Batista vive entregado de pies y manos a los grandes intereses y no podría ser de otro modo por su mentalidad, por la carencia total de ideología y de principios, por la ausencia absoluta de la fe, la confianza y el respaldo de las masas”.

A él no le faltaría nada de todo esto. El movimiento 26 de Julio no improvisa, organiza. Durante las largas jornadas de Sierra Maestra se volvió repetidas veces sobre su programa básico para perfeccionarlo y ampliarlo y cada una de sus tácticas están encaminadas a producir meditados efectos.

Tácticas políticas de Sierra Maestra

Después del desastre del desembarco en 1956, el puñado de sobrevivientes se refugió en la montaña. Castro seguía no estando loco. Era un extraordinario lúcido, con todo el ímpetu, la fuerza interior, el entusiasmo y la esperanza de un revolucionario nato. Castro sabía, desde el asalto al Moncada, que ellos no podían hacer una revolución, pero tenía la certeza, mitad razonada, mitad intuitiva, de que podían ser el motor de arranque de la revolución. En todo país existen situaciones históricas heredadas, tendencias confusas o definidas, aspiraciones colectivas, grandes necesidades, y Cuba tenía una larga sed de justicia y una extraordinaria urgencia material. Castro confiaba en que

las masas oprimidas y explotadas iban a coincidir con los objetivos manifiestos del 26 de Julio y ese es todo el secreto de su instalación en Sierra Maestra. No confiaba, sin embargo, en los partidos políticos, porque con ellos existía la divergencia sobre el problema del imperialismo. Marchó a su lado por cálculo, por conveniencia.

Al movimiento 26 de Julio le preocuparon dos cosas fundamentales durante todo el proceso bélico: evitar los hechos que pudieran dar lugar a una intervención armada de la marinería de los EE.UU y crear las condiciones propicias para el reconocimiento diplomático después del triunfo de la revolución. Esto explica los tres documentos que mencionamos a continuación.

El 14 de diciembre de 1957, al dirigirse a la Junta de Liberación Cubana en el exilio, desde su cuartel de Sierra Maestra, Castro le recrimina:

“Suprimir en el documento de unidad la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba es una evidente tibieza patriótica y una cobardía que se denuncia por sí sola”.

En el mes de mayo de 1958, contestando un cuestionario de Jules Dubios, Castro se previene:

“Nunca ha hablado el Movimiento 26 de Julio de socializar o nacionalizar las Industrias. Ese es sencillamente un temor estúpido hacia nuestra revolución”.

En el mes de octubre de 1958, al denunciar una maniobra conjunta del embajador norteamericano y Batista para producir un choque armado entre la marinería yanqui y fuerzas rebeldes, Castro expresa:

“El mando Rebelde no ha estado nunca animado por sentimientos de animadversión ni hostilidad hacia los Estados Unidos”.

El comportamiento del ejército rebelde con respecto a los prisioneros de guerra, aún en momentos en que sus propios compañeros eran fusilados por las tropas de Batista, no es únicamente el producto de un sentido humano de la lucha, sino de una extraordinaria disciplina y autocontrol. En un parte de guerra propalado en julio de 1958, el comando expresa:

“Las victorias obtenidas por nuestras armas sin asesinar, sin torturar y aún sin interrogar a un adversario, demuestran que el ataque a la dignidad humana no puede tener jamás justificación. Matar no hace más fuerte a nadie. Matar los ha hecho

a ellos débiles. No matar nos hace a nosotros fuertes. ¿Por qué nosotros no matamos a los soldados prisioneros? 1) Porque solo los cobardes y los esbirros asesinan a un adversario cuando se ha rendido; 2) Porque el ejército rebelde no puede incurrir en las mismas tácticas de la tiranía que combate”.

Y sigue una larga enumeración de razones de tipo político y hasta económico para explicar el procedimiento.

En un manifiesto del 12 de marzo de 1958, Castro denuncia que el dictador Batista se negó a permitir que los periodistas cubanos visitaran Sierra Maestra para que tomaran contacto directo con el Movimiento. En ese manifiesto dijo:

“En nuestro territorio, los periodistas pueden transitar sin limitación alguna y exponer libremente lo que observen. Aquí no hay censura, lo que demuestra que la libertad de información no está reñida con la seguridad militar y que las restricciones a la libertad de prensa no se justifican ni en medio de la guerra”. Tres meses después de la revolución Castro todavía insistió en este criterio. El 2 de abril de 1959 expresó:

“Ah! Cuando se empiece por clausurar un periódico, no se podrá sentir seguro ningún diario! Cuando se empiece a perseguir a un hombre por sus ideas políticas no se podrá sentir seguro nadie. Que se discutan todas las teorías, todas las prédicas. Que se escriba, que se discuta, porque el hombre es razón y refuerza; el hombre es inteligencia y no imposición ni capricho”.

Todos estos ejemplos de lucha revolucionaria que harán decir a Castro que la revolución cubana “ha sido la revolución más pura y generosa que se ha llevado a cabo en la historia del mundo”, justamente con las tácticas mencionadas, son las partes de un vasto plan que se cumple con método, con disciplina, con orden.

El programa económico de Sierra Maestra

El aspecto económico de la revolución será considerado en una nota posterior. Aquí solamente queremos señalar que en Sierra Maestra, en un proceso de maduración intelectual de la revolución, se suscribió un extenso documento titulado:

“Tesis del Movimiento Revolucionario 26 de Julio”, relacionado exclusivamente con la futura conducción económica. Este programa continúa, desarrolla y modifica las líneas esbozadas antes del asalto al Moncada y apunta hacia el pleno control de to-

dos los factores económicos por parte del Estado, no solamente en función coordinadora y reguladora, sino también como propietario de las industrias fundamentales. Después del triunfo, Castro lo ha sintetizado en numerosas oportunidades. Así lo ha hecho en febrero de 1959 de frente a los obreros de la Shell:

“Esto hay que repetirlo una y mil veces; si no hay Reforma Agraria no habrá jamás mercado de consumo interno y no podrá haber industrias. Por tanto, lo primero es la Reforma Agraria para que exista un mercado de consumo interno y después una reforma arancelaria para que haya una protección de la industria”. La ley de reforma agraria, sancionada el 17 de mayo de 1959, continúa la línea de la Tesis económica: base capitalista y control y propiedad estatales.

Las partes se van correspondiendo, las medidas se van articulando palmo a palmo, cada vez que llega el momento propicio, la coyuntura oportuna.

Coherencia en algunas evoluciones posteriores del 26 de Julio

Todo o casi todo lo que el Movimiento 26 de Julio realiza después del triunfo revolucionario del 1° de enero de 1959 se liga coherentemente a su tesis, a su programa, a su idea de la revolución y del poder.

Cuando en Cuba, y fuera de Cuba, se demuestra asombro por los continuos fusilamientos, quizá porque se recuerda que oficiales del ejército batistiano fueron devueltos a la dictadura por intermedio de la Cruz Roja Internacional, se olvidan que Castro, en el parte de guerra de julio de 1958, ya había prevenido: “No crean ninguno de los responsables de tales actos que tendrán escapatoria; no los salvará siquiera un viraje del ejército a última hora, porque una de las condiciones que hemos puesto y que mantendremos firmemente ante cualquier golpe de Estado es la entrega inmediata de los criminales de guerra y de todos los políticos y militares que se hayan enriquecido con la sangre y el sudor del pueblo, desde Batista hasta el último torturador”. Como se ve, no se trata de ningún desbordamiento desde el poder, sino la materialización, ordenada por parte del Estado, de

ese inevitable y sangriento capítulo que en todas las revoluciones corre por cuenta del pueblo en armas.

Cuando los políticos acusan a Castro de haberlos traicionado y de haber traicionado la revolución, cuando se lamentan de haberlos desplazado de la dirección estatal, se lamentan en vano. Además de las tajantes condiciones impuestas desde Sierra Maestra, sobre todo cuando los cuerpos de guerrilleros crecían con el aporte campesino ellos conocen de memoria estas palabras del 25 de diciembre de 1955, enviadas por Castro desde su exilio de México y publicadas en la revista Bohemia de Cuba:

“Los campesinos cansados de discursos y promesas de reforma agraria y reparto de tierra, saben que de los políticos nada pueden esperar. Un millón y medio de cubanos que están sin trabajo por causa de la incapacidad, imprevisión y avaricia de todos los malos gobiernos, saben que de los políticos nada pueden esperar... De los partidos políticos, organizaciones de comadres y de compadres destinados a sacar representantes, senadores y alcaldes, nada espera el pueblo. De la revolución, organización de combatientes hermanados en un gran Ideal patrio, todo lo espera ¡y lo tendrá!”.

Es cierto que Castro también había firmado el Manifiesto Político-Social del 12 de Julio de 1957, en el que prometía elecciones generales en el término de un año, libertad absoluta de prensa, elecciones libres en los sindicatos, etc., pero estos solo fueron tragos inevitables de la lucha, aparentes incoherencias en el fragor de la batalla.

Los políticos se olvidan que Castro también es un político, un político armado de una técnica dinámica, envolvente, popular, superior.

Cuando el gobierno, por ley N°22 el 20 de enero de 1959, interviene todos los organismos sindicales y luego convoca a elecciones y da la casualidad de que todos, absolutamente todos los elegidos, pertenecen al Movimiento 26 de Julio, la eficacia de la técnica simplemente se pone de manifiesto.

Cuando Castro se dirige a los campesinos el 24 de febrero de 1959 y les dice, “Pido respaldo absoluto, disciplina completa, que los campesinos no permitan el egoísmo. El dirigente cam-

pesino que actúe en forma egoísta debe ser separado de las organizaciones campesinas por los propios guajiros. Queremos contar con organizaciones disciplinadas. Tenemos el poder en las manos, todo tenemos que hacerlo con orden. Los campesinos deben persuadir a sus compañeros que han ocupado tierras para que se retiren de éstas”. Lleva al campo lo que ya había introducido en las organizaciones urbanas: el control sindical de los trabajadores.

Todo esto, y mucho más, es lo que permitió decir a Castro el 22 de abril de 1959 en Nueva York:

“Ninguna revolución del mundo se hizo con tanta disciplina, ni tanto orden”.

Las etapas se cumplían y se cumplen no dislocadamente, no por reacciones confusas, sino con método, con plan. Es cierto que a veces las medidas se adoptan turbulentamente, porque esta no es una fría partida de ajedrez en un gabinete, pero siempre siguen de cerca las grandes líneas trazadas.

Un movimiento con un programa, con una ideología y con un plan, es el que está conduciendo la vida general en Cuba.

Si la libertad, la justicia, la dignidad humana, la independencia sindical, el antiimperialismo; si todas las grandes y pequeñas aspiraciones de millares y millares de hombres del pueblo que lucharon y se desangraron por el triunfo de la revolución ha ido a parar al diablo, la explicación no hay que ir a buscarla únicamente en las presiones extranjeras, en las conspiraciones de Miami, sino en el hecho fundamental de que el Movimiento 26 de Julio trae en la frente, no la cantidad de estrellas que quería Martí y que tanto recuerda Castro, sino una concepción cerrada, férrea, rígida del poder y del Estado.

Cuba: una nueva dictadura

El siglo XIX enarboló una gran bandera, gestó una anhelante esperanza, forjó un vasto programa: la revolución social.

A través de las insurrecciones populares, de las organizaciones y luchas obreras, de la crítica intelectual, surgió una concepción nueva de la vida.

Esta concepción no fragmentó al hombre, no dividió a la sociedad, no aisló a los pueblos, no se detuvo ante ningún principio ni ante ninguna frontera. Fue una ancha mirada sobre la com-

pleja realidad humana, sus problemas y sus soluciones.

Por primera vez en la historia prendía en las multitudes la idea de un cambio total.

Esta idea no amenazaba el predominio de una iglesia, la estructura de un Estado, el poder de un imperio, la tabla de valores de una civilización, sino la base de todos ellos: el sistema.

La revolución traía en sus cálidas y poderosas entrañas una visión inédita del mundo. Había que sepultar el tiempo de las reformas. Había que crear una economía de orientación absolutamente diferente. Había que dar participación a todos los productores en el manejo de los asuntos colectivos. Había que derribar, en síntesis, las viejas torres y construir desde los cimientos. Esto era lo más importante, y el mundo sintió su conmoción.

Evidentemente, los pueblos ascendían.

Pero la revolución libraba su batalla interna, bifurcada su camino, maduraba ideologías opuestas: la libertaria y federalista por un lado, la autoritaria y centralista por el otro.

Desde entonces, toda la lucha social del hombre es transitada por estas dos tácticas fundamentales: la anarquista y la marxista.

La corriente autoritaria y centralista le fue dando la espalda, cada vez más, a la revolución profunda. Conservaba la meta en algún viejo texto como quien conserva una reliquia: para el más allá.

Sus partidos –parlamentarios o dictatoriales– querían la revolución chiquita, ordenada, controlada, dirigida, escalonada, a la altura de su coraje moral, a la medida de su claraboya teórica. Se creían “directores”, y eso los llevaba a sentirse “responsables”: una especie de “carga del hombre revolucionario”. De neta mentalidad feudal, pretendieron que la totalidad del mundo giraba en los aledaños de su torre. Comprimieron la realidad para que cupiera en su horma. Santificaron un esquema para dormir en paz y trabajar tranquilos. El resto fue declarado utopía o simplemente absurdo. Había que destruirlo.

La revolución fue sabotada, mediatizada. Trabajaron su desarrollo, obstaculizaron su profundización, frustraron sus inmensas posibilidades históricas en momentos coyunturales extraordinariamente propicios.

Paralelamente, el viejo orden aliaba sus fuerzas para minar la

gran corriente que se había puesto en marcha. Castas, iglesias, clases, estados, a todos los unía el miedo. Se desencadenó la reacción más sangrienta. Millares de mártires anónimas fueron inmolados en las calles, en las cárceles o en los cuarteles. Sin embargo, a lo sumo lograban efectos transitorios. No se mata un proceso histórico.

Al mismo tiempo, un fenómeno de naturaleza completamente distinta estaba ocurriendo en toda la superficie del planeta: el de la densidad de las masas.

Esta densidad, que acompañaba a un momento de crecimiento industrial, técnico y científico general, impregnado y armado de la idea y la herramienta de la revolución, contribuyó poderosamente a imprimir a la época contemporánea su signo ruptural, desencadenante y acelerativo.

Este signo se enlaza directamente a la línea básica de aquella concepción de la revolución social. De ahora en adelante el reformismo no sólo serían un anacronismo, sino una imbecilidad, una imbecilidad culpable.

La fuerza demográfica, constante y creciente, constituía un elemento de empuje adicional para las masas, al mismo tiempo que un elemento compensador por el abandono parcial del revolucionarismo profundo. Sus calladas o turbulentas presiones agrietaban el andamiaje del capitalismo. Por simple presencia se convirtieron en el factor primero e ineludible de la realidad.

Elas ponían al descubierto que la vida se resolvía atónita dentro de un laberinto de formas muertas.

El viejo orden fue comprendiendo que ese ascenso no podía ser detenido. No era un problema de fusiles o de barricadas. Ningún Estado, ningún ejército, ninguna religión pueden detener un hondo proceso histórico mundial.

De esta comprensión surgieron sus variadas técnicas de supervivencia. Se hacía necesario retardar, desvirtuar, canalizar, desviar la marea revolucionaria. Sin sacarse el guante de hierro, que lo condujo hasta el totalitarismo criminal del nacional-socialismo de Hitler, se calzó el guante de seda, que lo ha convertido hasta en colector de la cuota sindical. La versión de los guantes no implica necesariamente que se mantenga dentro de un marco alternante. La gama de recursos es asombrosamente amplia.

Ambas políticas, la del nuevo orden revolucionario reformista y

la del viejo orden conservador capitalista coincidieron en el objetivo básico: reemplazar el socialismo por el estatismo, transferir al Estado las funciones que asumía o amenazaba asumir la sociedad.

Se ha dicho que la revolución cubana es una “revolución verdadera”, una “revolución social”.

A tal punto se han confundido los términos, se han manoseado los postulados, se han oscurecido y vapuleado los objetivos a través de ese largo proceso ultraesquemático, que hasta nuestra propia prensa ha incurrido en tales calificaciones.

Ni por su desarrollo insurreccional, ni por sus objetivos manifiestos, ni por sus realizaciones económicas, ni por su régimen político, tal afirmación puede hacerse con alguna seriedad.

Por más que Fidel Castro, en un alarde apologético sin paralelo, haya querido presentar a la revolución cubana como una revolución “única” en la historia de la humanidad, ella no puede desprenderse de los antecedentes enumerados, ni desvincularse de sus realidades actuales.

Históricamente considerado, el régimen cubana hunde sus raíces en aquellas tendencias reformistas, estatizantes, de fondo contrarrevolucionario. Sin embargo, su dependencia no es total de ninguna de ellas. En el plano económico su base es de capitalismo tradicional y su cúspide de capitalismo estatal. En el terreno político es dictatorial, y de características también algo mezcladas.

La dictadura es detentada, técnicamente, por el Movimiento 26 de Julio. Pero el Movimiento y Fidel Castro se confunden, son una misma cosa. Objetivamente, pues, la dictadura es personal, la ejerce Castro, aunque aparentemente la maneje el triunvirato que incluye a su hermano y a Ernesto Guevara. Su carácter de dictadura personalista estaría reforzado por su nepotismo: Castro designó heredero del poder a su hermano Raúl, y esta designación ha sido proclamada y aceptada públicamente. Además, los sectores populares que apoyan al gobierno siguen en gran medida a Castro por su condición de caudillo de la revolución. Pero hay otro elemento de primera magnitud a tener en cuenta: esta dictadura no sólo es acompañada, sino integrada por el partido comunista. Sus miembros participan de funciones rectoras dentro del aparato de la burocracia con todos los atributos que

les confiere el hecho de ser dependientes del gobierno soviético que, a su vez, apoya a Castro. Vale la pena recordar España.

¿Esto quiere decir que el régimen cubano es un régimen comunista?

Aquí hay que hacer alguna aclaración. Aún dentro de algunos sectores del movimiento anarquista, insinuar el temor o afirmar directamente que lo es, implicaría “hacer el juego” al imperialismo yanqui. Aparte de que ya nos hemos referido a este imperialismo en nuestra nota anterior, de manera suficientemente directa como para que no se nos confunda, queremos decir que pensarlo y no decirlo es “hacer el juego” a la propia cobardía. También coincidimos con el imperialismo soviético cuando Niki-ta Kruschew amasa a golpe de puño al colonialismo de Occidente. ¿Le hacemos el juego?

Cualquiera que se haya preocupado por conocer algunos antecedentes del proceso cubano, que haya considerado algo detenidamente los largos discursos de Castro y los documentos básicos del Movimiento 26 de Julio y del gobierno, no podría aceptar que su alianza con el partido comunista y con el imperialismo soviético son hechos accidentales.

Hay tres hechos curiosos que contribuirán a acercarse al trasfondo del carácter real del régimen cubano.

La Constitución fue modificada de manera tal que Castro pudiera presentarse, no obstante su juventud, a elecciones para presidente. Si Castro las hubiera convocado dentro del año, como había prometido, hoy sería el presidente constitucional de Cuba. ¿Por qué no lo hizo?

Los organismos sindicales fueron intervenidos inmediatamente después del triunfo mediante la instalación de directivas del Movimiento 26 de Julio. Algunos meses después se convocó a elecciones en todos los gremios resultado elegidos integrantes de aquel Movimiento. En tal circunstancia, Fidel Castro en persona fue a un Congreso de la CTC a pedir que incluyeran comunistas en la directiva de ese máximo organismo sindical. ¿Por qué lo hizo?

En abril del año pasado, de frente a algunas críticas en el sentido de que el comunismo crecía en Cuba, Castro dijo: “Senci-

llamente los comunistas tienen su periódico. ¿Qué quieren, que dejemos hablar a todo el mundo menos a los comunistas? ¿Por qué? Protestamos de que no dejen hablar a uno cuando es uno el que calla, y quieren callar a otros y acusar a la revolución como comunista...” Hoy nadie tiene su periódico, salvo los comunistas. ¿Qué ha sucedido?

El régimen cubano no es netamente comunista, pero puede concebirse perfectamente que pudiera llegar a serlo a breve plazo. Quien no puede concebir esta posibilidad, desconoce que el imperialismo soviético está en la plenitud de su apogeo.

En realidad, todas las características del régimen se acercan estrechamente a las de un país satélite de Rusia detrás de la cortina de Hierro. Pero hay algo que Castro se resiste y se resistirá a entregar: su dictadura personal. En este sentido es el Tito americano. Esta dictadura personal es probablemente en la mente de Castro una última carta de reserva para el supuesto de que acontecimientos imprevisibles lo obliguen a reconsiderar su política internacional e incluso nacional, lo cual lo asimilaría más íntegramente al titoismo.

Ahora bien, independientemente de las definiciones ajenas o propias de un régimen, lo que cuenta en definitiva son sus hechos, es su política. Veamos dos o tres aspectos fundamentales. La suma del poder está en manos del Poder Ejecutivo.

El Art. 232 de la Ley Fundamental confiere al gobierno facultades constituyentes, los Títulos 8, 9 y 10, funciones legislativas, el Art. 186, prácticamente el poder judicial porque responsabiliza a este poder ante un Gran Jurado controlado directamente por el gabinete. Aunque la Ley Fundamental prohíbe la pena de muerte, hay excepciones, y una de ellas es la del Art. 25: a “los culpables de traición o de subversión del orden constitucional”, es decir, el orden constitucional que una sola pluma puede alterar en cualquier momento cuantas veces se le ocurra. El círculo es completo. No queda ni siquiera la posibilidad de que un futuro juez como Urrutia se niegue a condenar a muerte a un futuro rebelde como Castro, como efectivamente ocurrió bajo la tiranía criminal de Batista.

Las organizaciones obreras y campesinas son controladas por el gobierno. Ningún elemento que no haga profesión de fe “re-

volucionaria” puede ocupar cargos directivos. No hay elecciones libres. Los dirigentes se nombran y cada vez se nombran más comunistas. El sindicalismo se ha convertido en un apéndice del Estado. Individualmente, los trabajadores han sido despojados de su libertad de movimiento: necesitan el permiso del Ministerio.

La Constitución consagra la propiedad privada. Salvo los bienes de los grandes batistianos y la propiedad territorial para el cumplimiento de la Reforma Agraria, el resto sigue en pie. Las industrias y tierras expropiadas, incluido el importante capítulo de las empresas yanquis, han sido nacionalizadas, que no socializadas, agregado un importante poder económico al poder financiero y general del Estado.

Todo este poder reunido en una mano le permite arrasar con esas pequeñas o importantes libertades que en un país no dictatorial constituyen, no el regalo gracioso de sus gobernantes, sino el producto de una larga lucha histórica y de la permanente resistencia del pueblo para que no sean anuladas. La neutralización de muchas resistencias mediante el terror del “contrarrevolucionarismo” le permite implantar medidas desgraciadas como la semi militarización de muchachos que todavía no han salido de la infancia.

Se pretende justificar el régimen dictatorial alegando que cuenta con el apoyo del pueblo a través del método políticamente infantil de la democracia directa. En primer lugar el pueblo no es una reunión de hombres en la plaza. A lo sumo constituyen el núcleo temporalmente militante de un sector del pueblo. También Hitler y Mussolini llenaban las plazas y Perón podría llenar hoy un parque. Este método se presta para las peores monstruosidades políticas y sociales.

Hasta la Iglesia podría reivindicarlo para reimplantar la Inquisición. Con toda seguridad llenaría una plaza de pobres diablos enardecidos. No nos mandarían al paredón, pero nos mandarían a la hoguera.

También se busca su justificación alegando el peligro exterior. Es cierto. Cuba está rodeada de peligros. Pero los peligros exteriores rodean a muchos países de la tierra. Si se equipara la situación de Cuba a la situación de Formosa (N. del E.: como

se denominaba en estos años a Taiwan), siguiendo la lógica habría que justificar el régimen de Chiang Kai Shek. Formosa, como Cuba, tiene un enemigo poderoso a tiro de cañón; Formosa, como Cuba, tiene un aliado poderoso a tiro de cohete. Pero Cuba todavía cuenta con esta ventaja: su invasión por partes de los norteamericanos (que no ocurrirá, salvo la imbecilidad y la locura combinadas del Departamento de Estado) conmovería al mundo mucho más que el bombardeo de Egipto por parte de Francia y de Inglaterra y quizá no quedaría un ladrillo sano de muchas embajadas yanquis en Latinoamérica. La invasión de Formosa, en cambio, sería contemplada algo indiferentemente como un acontecimiento previsto de recuperación del derecho continental chino. Batista también estaba rodeado de peligros y Castro se permitió el lujo de anunciar la invasión de la Isla desde México y mientras duró la lucha le proveían de armas y municiones con barcos y aviones que provenían incluso de EE.UU. Por eso Batista pudo caer. Hoy los anticastristas hacen lo mismo, pero el ejército cubano actual está sólidamente pertrechado y mejor preparado y el régimen cuenta con lo que añoró toda su vida Batista: respaldo popular, menguante, pero popular.

Llamemos a las cosas por su nombre. En Cuba aconteció una revolución epidérmica que endiosó a un hombre y terminó en una dictadura personal. Pudo haber sido una revolución mucho más profunda, pero desgraciadamente no lo fue. El día que esto suceda no surgirá otro Fidel Castro.

Cuba: De un imperialismo a otro

El imperialismo es una vieja peste agregadora de calamidades a las calamidades habituales de la humanidad.

A través de su nefasta historia de dominación (ya sea mediante la conquista militar, la entrega de opio o la libreta de cheques) ha tenido la propiedad agudizar las penurias y sufrimientos de los pueblos.

Todos los imperialismos se hermanan y se identifican en alguna medida en el tiempo y en el espacio al cabalgar sobre sus tres presupuestos básicos: los económicos, los políticos, los militares.

Dirigiéndose a los cruzados que partían hacia Oriente, Inocen-

cio III resumió en cuatro frases la teoría del espacio vital que 8 siglos más tarde manejaría Hitler en los umbrales de la segunda guerra. La iglesia habló en términos de santidad y el nazismo en términos de superioridad, pero esto también responde a la milenaria manía de adornar literalmente las peores bajas humanas.

Ciertamente, a lo largo de su desarrollo ha incorporado objetivos secundarios, ha adoptado otras características, ha modificado comportamientos. Sin embargo, todos estos aspectos nuevos no son excluyentes de los métodos del pasado. De acuerdo a las condiciones de tiempo y lugar, sólo se trata de utilizar el instrumental más adecuado.

A veces también se disloca. En pleno 1961, el gobierno de Sudamérica aísla a los negros con el propósito de impedir su amenazante crecimiento demográfico. Aldous Huxley había programado en Mono y Esencia los apareamientos anuales para después de la destrucción atómica.

A menudo se sostiene que el imperialismo ha evolucionado, queriendo significar que se ha “humanizado” o por lo menos que se ha “ablandado”.

Durante los últimos siglos, Europa occidental oprimió y explotó en nombre de Dios y del Diablo a los restantes pueblos de la tierra. Hoy ha perdido la mayor parte de su antiguo poderío y quizá se encuentre en la antesala de su propia invasión. No obstante, Inglaterra y Francia bombardearon Egipto a causa de la explotación del Canal de Suez.

Naturalmente, fue un rapto inoportuno, sin correspondencia con sus propias posibilidades ni con la situación general. El hecho conmovió al mundo y se vieron obligadas a retroceder.

No es precisamente el imperialismo el que ha evolucionado, sino el antiimperialismo.

Hasta ayer (aunque no de manera absoluta) el antiimperialismo era estatal. Se realizaba en función del ascenso y la instalación de los opresores y explotadores nativos. Hoy, en cambio, el antiimperialismo es atributo de la iniciativa popular.

Si esta lucha es canalizada por minorías locales reaccionarias, arribistas, demagogos, estafadores o estatistas, ello no quiere decir que la ira y la rebelión de las grandes muchedumbres no están impregnadas de una pasión de justicia y de un anhelo de

libertad.

El antiimperialismo popular surgió en los países más atrasados de la tierra, en las regiones subdesarrolladas en las poblaciones sin mayor tradición política o social, sin experiencia sindical, sin compenetración ideológica o revolucionaria.

Estas circunstancias explican en gran medida sus contradicciones, sus limitaciones, sus frustraciones.

Hemos caracterizado esta lucha antiimperialista como algo inevitable para precisar que es inútil discutir su conveniencia, oportunidad o legitimidad. El imperialismo la incuba automáticamente al lesionar la dignidad de los pueblos más allá de la capacidad humana de tolerancia o resistencia.

De cualquier manera, esta acción antiimperialista es hartamente suficiente, de negativa tiene que transformarse en positiva, de destructiva tiene que transformarse en constructiva. Esto si hay que discutirlo y afirmarlo. Todo antiimperialismo que no sea simultáneamente anticapitalista y antiestatista, por muy popular que sea y por muy revolucionario que se llame, no apunta hacia una auténtica superación.

El imperio de Europa occidental prácticamente se ha derrumbado pero han surgido nuevos y poderosos imperios y otros más poderosos están potencialmente en gestación.

El imperialismo no sólo no ha evolucionado, tampoco ha retrocedido.

Actualmente se ha polarizado en dos grandes fuerzas de magnitud continental cuyas plataformas propias de operaciones abarcan millones de kilómetros cuadrados y centenares de millones de habitantes, y su radio de operaciones el planeta entero. EE.UU se ha puesto a la cabeza, no solo de la “civilización occidental”, sino del llamado “mundo libre”, de todos los países incluso los africanos y asiáticos, cuyos gobiernos son prooccidentalistas. Rusia comanda a los países titulados comunistas y pretende asumir la representación internacional de los pueblos. ¿Acaso son mejores estos imperialismos que los que han expirado su ciclo histórico o que los que han sido debilitados o abatidos por los pueblos? ¿Acaso uno es mejor que el otro?

Todos explotan, oprimen y asesinan a los pueblos, directa o indirectamente, a través de técnicas financieras, militares o científicas, de acuerdo a sus posibilidades y conveniencias. EE.UU.

y Rusia tienen diferencias entre sí como sociedades (y ya se van asimilando mutuamente), pero como imperialistas pueden desembocar exactamente en las mismas atrocidades. Vale la pena tener en cuenta que EE.UU. carga el desgaste de un siglo de agresiones y que Rusia recién comienza.

Rusia y EE.UU. han fomentado la idea de la fatalidad de los dos bloques, de la necesidad de situarse a favor o en contra, de la inevitabilidad de estar con el capitalismo o con el comunismo, porque una tercera salida (no una tercera posición meramente neutralista), significaría la ruina de ambos sistemas en los tiempos revueltos y plenos de rebeliones que se avecinan. Cada uno agita el fantasma del otro porque ambos temen el desencadenamiento de la revolución profunda.

Cuba es también un país de tradición popular antiimperialista y la revolución dio un paso adelante al liberarse de la sujeción yanqui, pero este paso fue retrocedido al caer en la órbita del imperialismo ruso. No fue el pueblo cubano el que adoptó esta decisión plena de gravedad y consecuencias, sino una minoría que paladea el gusto del poder.

Se ha pretendido justificar al gobierno de Castro alegando que la presión de los EE.UU. lo empujó a protegerse en los brazos largos de la Unión Soviética.

La presión de los EE.UU. existió, existe y existirá. De eso sólo dudan los ingenuos y los tontos. Allí donde hay un punto de fricción (no necesariamente geográfico, ¿Qué son las fronteras ahora?) entre los dos bloques, allí está la presión yanqui, como lo está la presión rusa. El imperialismo actúa simultáneamente sobre una escala mundial. Pero derivar aquella justificación de la existencia de tal presión no es ingenuo ni tonto: es sencillamente idiota.

Egipto no sólo recibió presiones, fue bombardeada por dos naciones europeas al mismo tiempo que era atacada por Israel. Rusia apoyó a Egipto y posteriormente le concedió un empréstito de magnitud para la construcción de la represa de Asuán. Egipto no había realizado una revolución pretendidamente “humanista”, “social”, y sin embargo no cayó en la órbita soviética. Considerando el problema desde un punto de vista estrictamente político, es decir no pensando en términos de soluciones so-

cialistas, sino de intercambio y equilibrio dentro de las realidades presentes. Cuba pudo comerciar con todo el bloque soviético sin necesidad de someterse a su dominio político y económico. Fidel Castro manifestó repetidas veces que la revolución cubana había demostrado la posibilidad de triunfo de una insurrección popular contra un gobierno organizado y que EE.UU. temía el ejemplo que esto significaba para los restantes países latinoamericanos, aunque Castro en una insistencia algo infantil habla como si se tratara de la primera revolución de la historia, esto es cierto.

Pero lo que hay que decirle a Fidel Castro es que su vuelco aparentemente histórico hacia un nuevo imperialismo, además de significar una traición flagrante a uno de los objetivos básicos de la revolución cubana, ofrece a los pueblos la falsa idea de la indispensabilidad del apoyo soviético, es decir una idea contrarrevolucionaria y proimperialista.

Abelardo Iglesias



La biografía de Abelardo Iglesias Saavedra es una aventura que parece imposible de abarcar. Sabemos que nació en la isla de Cuba en los primeros años del siglo XX, hijo de una familia de emigrantes españoles de ideología libertaria, entre los que destacaban Jesús Iglesias y, sobre todo, Abelardo Saavedra que fue farmacéutico, escritor y maestro racionalista, además de destacado militante anarquista en España y América.

En 1924, siendo poco más que un niño, retornó con su familia a la Península y se establecieron en Barcelona. Diez años después formó parte de un grupo de afinidad de la FAI junto a sus amigos Ricardo Mestre y Jacinto Toryho, y cuando en 1937 éste último desplazó a Liberto Callejas como director del diario *Solidaridad Obrera* de Barcelona, Abelardo Iglesias fue nombrado su jefe de redacción.

Acabada la Guerra Civil, volvió a la isla de Cuba, donde ya estaba en junio de 1940 formando parte de la primera directiva de la Asociación Cultural de Excombatientes Antifascistas, nutrida por voluntarios cubanos al servicio de la República. En febrero de 1951, junto a otros exiliados anarquistas hispanos, fundaba la Asociación de Excombatientes Libres y Antitotalitarios, una agrupación que, evidentemente, rompía con el espíritu unitario de la primera.

Al poco tiempo abandonaba Cuba para instalarse en México. En mayo de 1942 le encontramos formando parte de la Delegación General de la CNT en el país azteca que encabezaba Progreso Alfarache, y en el mes de enero de 1945 veía la luz en el Distrito Federal la revista *Estudios Sociales*, que dirigía José Viadiú y en la que Abelardo Iglesias era secretario de redacción. La revista mensual, de gran calidad y con un centenar de páginas, era parte de un proyecto más ambicioso que se acompañaba de una Biblioteca de Estudios Sociales que sólo en 1945 editó una treintena de libros.

El grupo que se articuló en torno a *Estudios Sociales* mantenía una posición intermedia entre los incondicionales de la colaboración política, congregados en el grupo Ponencia de García Oliver, y los enemigos de toda forma de participación en las instituciones del exilio, que se veían representados en el equipo editor de *Tierra y Libertad*. Aunque en 1946 le encontramos dirigiendo otra publicación anarquista con el nombre de *Acción* y en 1947 sostuvo públicamente la estrategia colaboracionista de la CNT del interior, en 1948 abandonó el ambiente enrarecido del exilio mexicano y volvió a Cuba.

En febrero de 1950 salió a la calle el primer número de la revista mensual cubana *Estudios*, evidentemente inspirada por la publicación homónima de México, de orientación anarquista pero ecléctica en su lista de colaboradores y que ofrecía más información del ámbito cultural que del movimiento libertario; la dirigía Marcelo Salinas y completaban su consejo de redacción Luis Dulzaides y Abelardo Iglesias.

Su nueva etapa en la isla caribeña estuvo marcada por el golpe de Estado de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952. Los anarquistas cubanos se opusieron frontalmente al nuevo régimen dictatorial, bien a través de las organizaciones sindicales que orientaban o bien en la guerrilla; muchos militantes libertarios fueron detenidos y torturados, como el propio Abelardo Iglesias, y otros murieron víctimas de la represión.

Pero la victoria de la revolución y el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista no anestesiaron el espíritu libertario de los anarquistas cubanos; Abelardo Iglesias comparó la Marcha sobre La Habana de Fidel Castro, concluida el 8 de enero de 1959, con la Marcha sobre Roma de Benito Mussolini: el enfrentamiento era inevitable. En junio de 1960 se hizo pública una Declaración de Principios de la Agrupación Sindicalista Libertaria, en cuya redacción intervino Iglesias, que rompía con el nuevo régimen castrista: “Las viejas clases reaccionarias que se batan desesperadamente por reconquistar sus abolidos privilegios nos tienen enfrente; las nuevas clases opresoras y explotadoras que apuntan ya en el horizonte revolucionario también”.

Una vez más, en 1961 Abelardo Iglesias tomaba el camino del exilio, en esta última ocasión hacia los Estados Unidos. En el verano de ese año se constituyeron los dos núcleos fundacionales del anarquismo cubano exiliado: el de Nueva York, con afiliados del ilegalizado Sindicato Gastronómico, y el de Miami, con Abelardo Iglesias entre sus primeros promotores. Su trabajo en la Editorial América y su indeclinable compromiso militante, expresado en su colaboración con la revista Guangara libertaria, consumieron sus últimos años. Fruto de su experiencia, escribió *Revolución y Dictadura en Cuba*, editado en 1963 por el sello anarquista Reconstruir de Buenos Aires. Falleció en el exilio, lejos de España y de Cuba.

Revolución y dictadura en Cuba

Abelardo Iglesias, Editorial Reconstruir 1963

Apertura: Realidad del régimen y su propaganda

El problema de la llamada revolución cubana sea convertido en uno de los temas más polémicos. En los primeros meses, entre los militantes de los movimientos políticos, sociales y religiosos de proyecciones internacionales, no existió unanimidad en la apreciación de los hechos y, menos aún, en su interpretación. Los mismos católicos, quienes, aparentemente, forman la mayoría de la oposición al régimen cubano, están confundidos y son muchas las voces católicas que se levantan en distintos países en defensa de Castro y “su” revolución. En los Estados Unidos, además del famoso Comité Pro Trato Justo para Cubo, en el que conviven gentes de todas las ideologías, procedencias sociales y conceptos éticos, existen figuras intelectuales, como Waldo Frank y Herbert L. Mathews, que rechazan toda calificación negativa del gobierno castrista y defienden su política a capa y espada. Jean Paul Sartre, en Francia, desciende del olimpo de sus elucubraciones filosóficas, para convertirse en el apologista número uno de su amigo Fidel. Y en la América Latina algunos intelectuales, más o menos avanzados, se enzarzan en ditirambos sobre las “formidables realizaciones de la revolución cubana”. Tanto en el “mundo socialista”, como en “el mundo libre”, se consumen toneladas de papel y tinta, que son los proyectiles de esta batalla ideológica. No es extraño, pues, que en el movimiento libertario internacional, sean también varios los militantes y organizaciones que mantienen la tesis del apoyo, teniendo solo en cuenta para fundamentar su actitud los largos discursos del líder máximo del gobierno cubano y el radicalismo detonante de las leyes revolucionarias, dictadas en los primeros momentos. Tanto las encendidas polémicas como las posiciones erróneas son explicables, hasta cierto punto, por la carencia de informa-

ciones objetivas. Se ha escrito mucho sobre la llamada revolución cubana, pero todos los críticos anteponen, en la mayoría de los casos, sus prejuicios políticos y sus intereses económicos a la imparcialidad necesaria para convencer a los demás. La objeción fundamental que hasta ahora han hecho los reaccionarios, se refiere siempre a la cuestión de la propiedad privada y al problema de la fe religiosa, atributos indispensables, según ellos, para el mantenimiento de “la plena dignidad del hombre”. Las críticas norteamericanas giran, casi siempre, sobre la necesidad de mantener vigente la tan cacareada “democracia representativa” en lo político, y la menos cacareada “libertad de empresa” en lo económico. En Latinoamérica las opiniones se dividen, según la posición que mantenga cada uno de los opinantes respecto al problema del “imperialismo americano”. Y la crítica cubana anticastrista revela, frecuentemente, el resquemor de las personas afectadas en sus intereses personales.

Es evidente que para muchos cubanos, Fidel Castro se hizo detestable, no por sus métodos totalitarios de gobierno, sino por la finalidad social de su política; esto es, por el carácter comunista impuesto a la revolución. Una gran parte de los opositores actuales al castrismo apoyaron la dictadura personal de Fidel Castro, evidente desde los tiempos de la lucha en Sierra Maestra, hasta el momento preciso en que barruntaron que el dictador se inclinaba hacia soluciones marxistas, porque, en definitiva, para ellos no eran tan importantes los métodos de gobierno como su color. Los grandes terratenientes, el gran capital, los jerarcas de la iglesia y los grandes aventureros de la política tradicional, lo apoyaron, en todos los aspectos, mientras creyeron que Fidel Castro iba a ser un dictador “azul”, semejando a Franco, y le retiraron su apoyo a toda velocidad cuando advirtieron que se trataba de un dictador “rojo”, al estilo de Stalin. Pero no faltaron los demócratas y revolucionarios de buena fe, provenientes de todas las clases sociales, especialmente universitarias, que lucharon en las sierras y en la clandestinidad por el restablecimiento inmediato del régimen democrático que había sido derrocado por el golpe de Estado de Batista, producido el 10 de marzo de 1952. Y estos, dígame lo que se quiera, son la mayoría de los opositores al régimen castrista en el interior de Cuba y en el exilio.

Es explicable que los militantes anarquistas se entusiasmaran con lo que, en sus comienzos, parecía una revolución social auténtica, preñada de intenciones libertarias, si se juzgaba por las palabras de sus líderes. Por otra parte, la falta de información regular y completa, dio pie a los errores de juicio. Además, existía el hecho de que, cuando ya parecía cerrado el ciclo de las revoluciones populares, con el fracaso de la revolución española, he aquí que un pequeño pueblo, desorganizado y sin armas, derrotaba en una guerra de guerrillas a un formidable ejército profesional poderosamente armado. Los acontecimientos cubanos venían a echar un poco de comestible al rescoldo del viejo fuego revolucionario...

Pero, si bien estos hechos explican la actitud libertaria en el transcurso del año 1959, no justifican el empecinamiento de algunas personas y entidades de distintos países, que aún hoy niegan la realidad objetiva y se obstinan en mantener una posición absolutamente contradictoria con nuestra ideología y tradición libertarias. Ese agudo instinto que le brinda a nuestro movimiento su hondo sentimiento de la libertad, debió advertirles sobre la presencia de un régimen bárbaramente liberticida, encubierto tras la máscara revolucionaria y liberadora. Es evidente que la superior cultura revolucionaria de nuestros hombres, debía colocarlos en situación de privilegio para ver lo que se escondía debajo de la epidermis demagógica, en lo más hondo del régimen castrista. Falló el instinto libertario y la capacidad de discernimiento de muchos militantes, estableciéndose una confusión que no tiene otra base que el aspecto exterior de las medidas revolucionarias: la expropiación de la propiedad agraria, la “nacionalización” de las industrias cubanas y extranjeras, la rebaja del precio de los alquileres y la reducción de las tarifas eléctricas y telefónicas, así como otra serie de hechos aparentemente revolucionarios.

El ataque a los latifundistas puede parecernos bien a los libertarios a primera vista, pues es lógico que un movimiento que no cree en la propiedad privada, ni acepta como buenos los derechos que ella reconoce a exiguas minorías sociales, apoye ese ataque, pero todos tenemos el deber de calibrar justamente si tras la expropiación contra los terratenientes no hay una inten-

ción real de convertir la propiedad agraria en propiedad del Estado, creando así un tipo de esclavitud infinitamente peor que la que representa para el campesino el régimen del capitalismo privado. Porque los libertarios sabemos que los privilegios de clase son subyacentes a la propia existencia del Estado como regulador de las relaciones sociales. Y todos sabemos, también, que la conversión de la propiedad privada en propiedad estatal, coloca automáticamente el poder económico y el poder político en manos de un reducido número de hombres que se convierte, por la enorme concentración de poder, en una oligarquía revolucionaria con autoridad en escala ilimitada.

Por otra parte, en lo referente al aspecto meramente propagandístico, debemos añadir que las reservas que podamos guardar en contra de las agencias cablegráficas capitalistas, debemos guardarlas, también con relación a los aparatos publicitarios fidelistas. Unos y otros sirven a sus amos, a los hombres, instituciones o gobiernos, que pagan para que se les haga propaganda. Al pueblo cubano le cuesta más de medio millón de dólares mensuales el mantenimiento de la agencia informativa Prensa Latina, que trabaja en íntima conexión con la agencia TASS y la Agencia China de noticias. Se sabe que, Jean Paul Sartre, cobra cantidades fabulosas de dinero por defender en Europa la “democracia directa” de Fidel Castro. El Comité Pro Trato Justo para Cuba es subvencionado regularmente, como podemos probar por copias de cartas que obras en nuestro poder. Las embajadas cubanas en todos los países de Latinoamérica derraman a chorros el dinero entre los partidos comunistas, aparatos colaterales y “compañeros de ruta”, al servicio del régimen de Castro, que comparten los beneficios económicos con peronistas, trotskistas, “demócratas cristianos”, dirigentes obreros “independientes” y apristas de “izquierda”.

Es cierto que la propaganda fidelista, desde mucho tiempo antes del triunfo revolucionario, versaba sobre una serie de tópicos simpáticos que, incluso, nos daba la impresión de que nos encontrábamos ante un fenómeno revolucionario inusitado en América Latina. Pero tras las palabras bonitas, estaban las verdaderas intenciones totalitarias, manifestadas de mil maneras, sobre todo por los métodos de lucha y la conducta real de los

hombres del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Nunca en la historia se ha dado una antinomia más grande entre el programa y la práctica, entre la propaganda y los hechos. Fidel Castro ha establecido una dictadura totalitaria, típicamente oligárquica, en nombre de la libertad, engañando miserablemente a un pueblo frívolo y escaso de capacidad política, que se dejó arrastrar por la leyenda sugestiva de “el héroe de Sierra Maestra”. La monstruosidad de este hecho está más allá de toda conjetura o suposición; es una realidad cruda y brutal que los libertarios tenemos que afrontar en toda su magnitud, si es que de verdad queremos comprender cabalmente la realidad de la inmensa tragedia cubana.

Al margen de toda discusión bizantina, existen hechos objetivos que no se pueden negar. Puntalicémoslos, brevemente, para ubicar el problema en sus justas dimensiones:

- 1°) El llamado régimen revolucionario cubano es, esencialmente, oligárquico, pues está dominado por un pequeño grupo de hombres que determina de por sí la marcha de los acontecimientos, sin dar cuenta de sus actos a nadie.
- 2°) Siguiendo su pensamiento sectario, ha suprimido de raíz todos los derechos individuales.
- 3°) Ha centralizado el poder político y el poder económico en un grado jamás conocido en Latinoamérica.
- 4°) Ha constituido un aparato de terror inmensamente más perfecto y eficiente que los cuerpos represivos de Batista.
- 5°) La tierra no ha sido repartida entre los campesinos para su explotación individual, familiar, colectiva o cooperativa, sino que ha pasado a formar parte del patrimonio del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA).
- 6°) La “nacionalización” de las empresas privadas no se ha hecho a beneficio de los trabajadores ni para entregar las industrias a la administración de los sindicatos obreros, sino para reforzar el poder absoluto del Estado, convirtiendo a los antiguos asalariados en esclavos de la maquinaria estatal.
- 7°) La enseñanza pública y privada está monopolizada por los gobernantes, quienes se reservan el derecho de imponer la educación que, a su juicio, se les debe dar a los niños, los adolescentes y los jóvenes, independientemente de las opiniones polí-

ticas o religiosas de sus padres.

8°) Con el pretexto de la necesidad de estar preparados contra las agresiones contrarrevolucionarias, se ha militarizado a la Juventud, a la adolescencia y a la niñez, en grado semejante, si no superior, a como fueron militarizadas en la Alemania nazi, la Italia fascista y en la Rusia bolchevique.

9°) Los sindicatos obreros han perdido hasta el último vestigio de independencia y actualmente no son más que simples agencias estatales, encargadas de obligar a los trabajadores a aceptar, sin protestas, las órdenes del Estado.

10°) El derecho a la huelga ha sido completamente suprimido y los obreros deben aceptar calladamente las reglas de trabajo impuestas en los centros laborales por los representantes del gobierno.

11°) No existen verdaderos tribunales de justicia, sino tribunales políticos que juzgan a los opositores, no por sus presuntos delitos, sino por sus convicciones o ideales revolucionarios.

12°) En la Cuba de Fidel Castro se cumple a cabalidad la famosa frase de Benito Mussolini: “nada fuera del Estado, nada contra el Estado, todo para el Estado”.

Y así ocurre en todos los órdenes de la vida cubana. Bajo este régimen llamado revolucionario se ha perfeccionado en grado superlativo la técnica autoritaria de la enajenación del hombre, hasta convertir a los seres humanos en una especie de propiedad-mueble del régimen totalitario. Y encaramados sobre esta fantástica pirámide estatal, el pequeño grupo de los apóstoles de la “revolución” establece, con hechos sangrientos, su derecho prepotente a determinar el destino de seis millones y medio de personas, sin tolerar ni el más ligero atisbo de oposición activa o pasiva.

Esta síntesis es apenas el intento de una esquemática descripción del régimen que impera en Cuba, meses después de culminar el proceso revolucionario.

Si bien ello constituye un panorama de apertura, no es suficiente; es indispensable ahondar en los hechos, ubicar a los personajes de dirección, señalar los objetivos, para interpretar los acontecimientos y desentrañar la finalidad que persiguen los que estrangularon los anhelos de libertad del pueblo cubano.

A ello vamos, en los próximos capítulos.

Historia: “La marcha sobre La Habana”

Ya en otro trabajo periodístico hemos afirmado que “la espectacular marcha sobre La Habana fue una copia fiel de la marcha sobre Roma”. Si insistimos sobre esa similitud, es porque estimamos imprescindible liquidar de una vez por todas, la literatura heroica con que se ha ido tejiendo el mito castrista, quemar todo ese romanticismo hueco que abona la simpatía de algunos hacia Castro y el castrismo. Algún día habrá que hacer un estudio sobre la grieta psicológica que ha permitido que la burda propaganda castro-comunista penetre tan hondamente, que lleva a aceptar las leyendas revolucionarias prefabricadas en las retortas publicitarias, como ésta del mito revolucionario fidelista. Somos demasiado respetuosos con la verdad para permanecer silenciosos ante errores tan graves.

No vamos a explicar lo que fue “La marcha sobre Roma”. Aceptamos la versión de que Mussolini fue mandado a buscar por el rey para que formara gobierno. Entonces aquel formidable histrión montó la gran comedia, para dar la impresión al pueblo italiano y al mundo entero, de que su llegada a Roma era la culminación de un acto de fuerza llevado a cabo por los “camisas negras”, para tomar violentamente el poder. Creemos que en esta versión, muy sintetizada, podemos estar de acuerdo todos. Ahora bien, ¿Qué fue la marcha sobre La Habana? Nosotros afirmamos que una comedia semejante a la montada por Mussolini. ¿Por qué lo afirmamos? Porque conocemos perfectamente los hechos, pues nosotros vivíamos en Cuba y, en cierta forma, éramos protagonistas de los acontecimientos.

Dejamos de lado todo juicio crítico sobre el valor personal de Fidel Castro –absolutamente inédito, pese a la leyendo-, pues este no es el momento de hablar de eso, aunque si queremos informar que nunca intervino directamente en ningún combate ni en ninguna escaramuza. (Para convencerse de ello, basta leer el libro de José Pardo Llada, titulado “Memorias de la Sierra Maestra”, libro del que el gobierno fidelista imprimió una edición de cien mil ejemplares, que se vendió a precio muy barato en todas las ciudades y en todos los pueblos de Cuba). Los hechos son los siguientes: Semanas antes de la huida del dictador Batista, cuando las fuerzas rebeldes avanzaban violentamente por

la provincia de Las Villas, sin encontrar una resistencia seria por parte de las tropas gubernamentales, Fidel Castro, que se encontraba casi inmovilizado en la provincia de Oriente, entró en contacto directo con el coronel Rego Rubido, comandante militar de la plaza de Santiago de Cuba, iniciando las negociaciones con este jefe del ejército batistiano para la rendición de la capital oriental.

Ya muy avanzadas estas negociaciones, el coronel Rubido sirvió de enlace para concertar una entrevista personal entre Fidel Castro y el general Eulogio Cantillo, jefe de Operaciones del ejército batistiano en la provincia de Oriente. Esa entrevista se celebró en un antiguo ingenio azucarero en ruinas, con la intervención de un cura católico llamado el padre Guzmán. En ella Fidel Castro y el general Cantillo se pusieron de acuerdo totalmente sobre la rendición de Santiago de Cuba y toda la provincia oriental. (Existen relatos de todos estos hechos realizados por el propio Fidel Castro ante las cámaras de televisión, así como un reportaje publicado en las primeras semanas del año 1959, en la revista "Bohemia", donde incluso se reproducían fotográficamente las notas cruzadas entre Fidel Castro y el general Cantillo). Cuando ya estaban perfectamente de acuerdo estos dos hombres, el general Cantillo fue llamado a La Habana por el general Fulgencio Batista, quien le comunicó su decisión de abandonar el poder y dejarlo a él —al general Cantillo— como jefe del ejército para que mantuviera el orden y negociara el retorno a la normalidad en el país. El general Cantillo aceptó la propuesta de Batista y se puso inmediatamente en contacto con Fidel Castro, enviándole un mensaje en el que expresaba que no solamente estaba en condiciones de entregar la provincia de Oriente, sino todo el país. A las pocas horas de estos hechos, Batista, junto con sus hombres de confianza, abandonó La Habana, dirigiéndose a Santo Domingo en tres aviones militares. Esto último ocurría en la madrugada del día 1° de enero de 1959. La huida de Batista determinó que todas las fuerzas armadas se rindieron inmediatamente sin disparar un solo tiro. El general Cantillo entregó el mando del ejército al coronel Ramón Barquín, quien acababa de salir de presidio, donde se encontraba cumpliendo una condena por conspirar contra el régimen batistiano. El primer acto realizado por el coronel Barquín al

asumir el mando de las fuerzas armadas, fue dirigirse a Fidel Castro declarándole que el ejército estaba totalmente a sus órdenes y que él -Barquín- permanecería en su jefatura en tanto Fidel Castro no determinara otra cosa. La respuesta de Castro consistió en ordenar que todos los cuarteles y fortalezas fueran inmediatamente ocupados por las tropas rebeldes. De acuerdo con estas órdenes, el comandante Camilo Cienfuegos, con una fuerza de trescientos hombres, ocupó la Ciudad Militar, en donde se le rindieron sin disparar un solo tiro, doce mil soldados del ejército de Batista, entre ellos los hombres selectos de la aviación, la artillería y las unidades de tanques de guerra; el comandante Ernesto Guevara ocupó la Fortaleza de La Cabaña, en condiciones similares; el comandante Raúl Castro se hizo cargo provisionalmente de la Marina de Guerra; el comandante Faure Chaumont tomó la base aérea de San Antonio de los Baños y el Palacio Presidencial. Y así sucesivamente...

Mientras ocurría todo esto en la Capital de la República, Fidel Castro había entrado por fin en Santiago de Cuba, después que esta ciudad había sido ocupada pacíficamente por los hombres del Ejército Rebelde, al mando del comandante Hubert Matos, verdadero héroe en la lucha armada contra el ejército batistiano. La actividad de Fidel Castro en esos momentos fue intensísima: convirtió la capital de Oriente en capital provisional de la república y nombró presidente provisional al doctor Manuel Urrutia Lleó; ordenó una huelga general (?) en apoyo de la revolución, que se prolongó desde el día 1° hasta el día 5; designó jefe del gobierno al doctor José Miró Cardona confeccionando la lista de todos los ministros del gobierno provisional; y pronunció el primer de su larga serie de largos discursos. Entonces, cuando el poder total estaba en sus manos, los enemigos se habían rendido o habían huido y el pueblo lo aclamaba a lo largo de toda la isla, Castro organizó la comedia llamada por nosotros "la marcha sobre La Habana", a través de novecientos cincuenta kilómetros de la Carretera Central, acompañado de las fuerzas del Ejército Rebelde armado con tanques, cañones, aviones, etc. O sea, Fidel Castro convirtió su traslado físico a La Habana, desde Santiago de Cuba, cuestión simple que pudo resolver tomando un avión que lo transportara directamente, en una manifestación ostentosa de su poderío militar, dando la impresión

al mundo de que iba a tomar por la fuerza una ciudad que se había rendido voluntariamente. El día 8 de enero de 1959, entró en La Habana sin disparar un solo tiro, aclamado por las multitudes delirantes y haciendo gala de un poder militar aplastante que realmente no tenía ni había tenido nunca. “La marcha sobre La Habana” fue, por lo tanto, una comedia vulgar copiada de “La marcha sobre Roma”, pues Fidel Castro, tan histrión como Mussolini, convirtió un hecho pacífico y normal en un acto espectacular y heroico.

Oligarquía: Como “funciona” el elenco gobernante

Es muy difícil, por no decir imposible, explicar cómo funciona un régimen basado en “el culto a la personalidad”, sin establecer previamente algunas de las características psicológicas de su “líder” o “caudillo”. Por lo tanto, para hacer un juicio cabal de la situación cubana, resulta imprescindible describir, aunque sea someramente, los rasgos más sobresalientes del carácter de Fidel Castro. Ello nos puede dar la clave de su conducta como gobernante. Al afirmar esto, no pretendemos sentar la tesis absurda de que el régimen totalitario cubano está indisolublemente unido a la figura de su “líder máximo”, sino ofrecer un cuadro psicológico del hombre que ejerce el poder, que nos permita encontrar la razón de por qué una llamada revolución libertadora, iniciada bajo consignas estrictamente democráticas y liberales, ha devenido en una dictadura totalitaria de estilo y finalidades comunistas, esto es, marxista-leninista, según afirman sus dirigentes más destacados.

El complejo mesiánico que domina todo el carácter de Fidel Castro se pone de relieve en toda su actuación pública. Basta con indagar en su breve historia política, para llegar a la conclusión inmediata de que se trata de un hombre superlativamente autoritario, íntimamente convencido de su importancia personal, carente del más ligero atisbo de ideología definida y obsesido por el afán de mando. El trato personal que da a sus propios compañeros de equipo revela convincentemente esa condición: no permite, bajo ninguna circunstancia, que se discutan sus órdenes ni sus iniciativas; persigue hasta extremos inconcebibles a quienes una vez fueron sus amigos y tuvieron la osadía

de discutir sus decisiones o se liberaron de su tutela; maltrata a sus colaboradores en público, utilizando los peores epítetos con que cuenta el idioma castellano; goza hasta el paroxismo con las ovaciones populares y gusta de que sus subordinados le prodiguen halagos y zalemas. Desde el punto de vista ideológico, es un aventurero que roba ideas sin escrúpulos de ninguna especie, falsea tranquilamente hechos históricos conocidos de todo el mundo, improvisa teorías con retazos de concepciones ajenas, afirma en público lo que conviene a su política y lo niega en privado, miente a sabiendas sobre hechos recientes y se contradice permanentemente, afirmando hoy lo que negaba ayer y viceversa.

Para comprender psicológicamente a Fidel Castro, más que estudiar sus discursos y escritos, hay que observar su conducta diaria: es un “iluminado” ansioso de poder y de gloria, dominado por una mística megalomaniaca e imbuido hasta el tuétano de los huesos de que su misión es “salvar al pueblo”, “redimir a los humildes”, “combatir a los malos” y defender a “los buenos”. Naturalmente, “los malos” son los que se oponen a su personalismo desbordado, y “los buenos”, los que se subordinan a su poder personal, le adulan y le aplauden. Se podría decir que Fidel Castro remeda a Luis XIV, afirmando constantemente con sus hechos: “la revolución soy yo”. Y, en verdad, así es: en la Cuba trágica de hoy su voluntad omnimoda determina absolutamente el curso total de los acontecimientos grandes, medianos y pequeños; nada escapa a su control personal y no existe ninguna actividad humana en la que él no se considere maestro indiscutible y por lo tanto, “guía”, “duce” o “fhurer”.

Fidel Castro es ateo, pero fue educado en una universidad católica, exclusiva para los hijos de la gente rica: el famoso Colegio de Belén, propiedad de los jesuitas. Uno de sus profesores, fraile de esa orden, escribió una vez en la ficha personal de Fidel, cuando éste era casi un niño: “es un buen artista”, esto es, un buen histrión. Por su educación religiosa, este hombre conoce el enorme poder sugestivo que ejerce sobre las masas la mística deísta y la iconografía religiosa. Durante todo el tiempo que estuvo en Sierra Maestra, dirigiendo la lucha de sus guerrillas, jamás dejó de llevar colgado al cuello un crucifijo ostentoso; des-

pués del triunfo, cuando bajó al llano y organizó la espectacular “marcha sobre La Habana”, ordenó a los mil y tantos soldados del Ejército Rebelde, los famosos “barbudos”, que todos lucieran medallas y símbolos religiosos en sus uniformes; más tarde, en la etapa de los larguísimos discursos, jugó con la cifra “doce”, afirmando que eran doce los hombres –los doce apóstoles- que habían logrado salvarse en el desembarco del Granma, y posteriormente hizo circular por toda Cuba una fotografía suya, en la que, además de un gesto beatífico, un halo simulado fingía la imagen de un santo católico. Con todo esto creó en el seno de las masas populares un cierto sentimiento de respeto casi místico, al mismo tiempo que introdujo el concepto de que “los héroes de la revolución” formaban un grupo restringido y selecto, Mediante este tipo de maniobra propagandística redujo de un golpe en la conciencia popular el número de personas que tenían derecho de acceso al poder, compartiéndolo, como es natural, pero limitadamente, con el “líder máximo”, Fidel Castro Ruz, el “héroe que nos devolvió la libertad”, frase que echaron a rodar sus más encendidos fanáticos.

Este grupo restringido es el grupo gobernante original que ha ido cambiando gradualmente, pues, una vez establecido el derecho indiscutible de un número reducido de personas a gobernar en nombre de todos, las personas físicas carecen de toda importancia. Lo importante es que el pueblo acepte que el dictador ejerza el poder sin límites, apoyado simplemente en un grupo de hombres de su total y absoluta confianza. Al principio de la revolución eran “los hombres del Granma”; después se admitía que formaran parte del clan gobernante “los comandantes de la Sierra”; ahora ya es cosa natural que comparta el poder absoluto de Fidel Castro la “élite” dirigente del Partido Unido de la Revolución Socialista, recientemente constituido por la fusión del movimiento revolucionario 26 de julio, previamente depurado de “derechistas”, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, también depurado de militantes no incondicionales o renuentes a aceptar la línea marxista-leninista del régimen, y el Partido Socialista Popular (partido comunista cubano), compuesto de comunistas “enragés”, viejos colaboradores de Batista en su primera etapa y adversarios furiosos de Fidel durante casi todo el tiempo de la lucha en Sierra Maestra, pues sólo a fines de

1958 algunos de sus militantes se incorporaron a la lucha armada contra la dictadura batistiana.

Una gran cantidad de hombres que iniciaron con Fidel Castro “la gran aventura” que lo llevó al poder absoluto, han quedado, como decimos los cubanos, “en el camino”. Algunos han pagado la osadía de expresar sus discrepancias con la política impuesta por el líder máximo ante el famoso paredón de fusilamiento. Otros la purgan en el terrible presidio de Isla de Pinos o en los lóbregos calabozos coloniales de la Fortaleza de La Cabaña. Y muchos deambulan por el destierro, rumiando amargamente la frustración total de sus ideales de libertad y justicia. Fidel Castro ha purgado a los viejos amigos demasiado independientes y ha colocado en su lugar a los adversarios de ayer, que hoy le adulan y halagan para gozar unas migajas de un poder que ellos no ayudaron a conquistar. Han sido eliminados por distintos métodos: Manuel Urrutia Lleó, Camilo Cienfuegos, Humbert Matos, Manuel Ray, José Miró Cardona, David Salvador, Sori Marín, Juan Orta y docenas y docenas de fidelistas probados en la lucha revolucionaria.

La pequeña oligarquía gobernante, reducida al mínimo, tiene la siguiente configuración: Fidel Castro Ruz, “líder máximo”; Raúl Castro, hermano del líder máximo y viejo aficionado a las teorías marxistas; Ernesto Guevara, médico argentino a quien Fidel conoció en México y que quizá es la persona más recia del grupo, marxista convencido; Antonio Nuñez Jimenez, joven espeleólogo y geógrafo, que permaneció casi todo el tiempo de la lucha contra Batista en el exilio; Osvaldo Dorticós Torrado, abogado de pueblo favorecido por Batista con ascenso en el cargo administrativo que desempeñaba en el Municipio de Cienfuegos y militante comunista en su juventud; Carlos Rafael Rodríguez, viejo militante comunista, director del periódico “Hoy” y antiguo ministro sin cartera en el primer gobierno “constitucional” de Batista; Blas Roca, secretario general del Partido Socialista Popular, corrompido burócrata stalinista, capaz de todas las maniobras y trapacerías, como lo demostró con su íntima amistad personal con el dictador derrocado el 1° de enero de 1959; Ramiro Valdés, marxista cien por ciento, jefe de los cuerpos represivos del régimen, una especie de versión tropical de Fouché,

aunque sin el talento y la cultura del original; Lázaro Peña, ex líder de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), única central sindical reconocida por Batista en su primera etapa de gobierno; Raúl Roa, viejo marxista arrepentido que hoy ha vuelto al redil, desmintiendo su conducta de casi treinta años de anticomunismo delirante, ex colaborador de Grau San Martín y Prio Socarrás, en la etapa más escandalosamente corrompida de la administración pública cubana; Juan Marinello, Presidente del Partido Socialista Popular, intelectual comunista que, por fidelidad a Castro, se ha inclinado ante la presión comunista y ha aceptado la enseñanza pública de acuerdo con los cánones establecidos en los países soviéticos. Estos hombres son los que, en público, aparecen como los miembros indiscutibles del núcleo gobernante, aunque, en realidad, el poder está sólidamente sujeto en las manos de Fidel, Raúl y el Che Guevara, quienes lo comparte ad-libitum con los colaboradores de turno, principalmente con los viejos líderes comunistas, recién incorporados al cuadro gobernante por intermedio del Partido Unido de la Revolución Socialista, cuyas proyecciones marxista-leninista nadie se atreve a poner en dudas en Cuba, porque ese simple hecho le puede costar la libertad o la vida.

La técnica que emplea este pequeño clan para gobernar a los seis millones y medio de habitantes con que cuenta el país, es muy sencillo, ese pequeño clan designa a la persona que debe ocupar el cargo de presidente de la república y la destituye cuando le conviene, como en el caso de Manuel Urrutia Lleó; nombra a los hombres que deben desempeñar los cargos ministeriales, obligándoles a renunciar cuando no se someten mansamente a los dictados del triunvirato indiscutible; hace las leyes revolucionarias y las reforma cada vez que le viene en ganas; escoge a los gobernadores provinciales, los alcaldes municipales, quienes vienen a ser algo así como una especie de interventores estatales con plenos poderes en su jurisdicción; determina quienes deben ser los dirigentes de los sindicatos obreros, las federaciones de industrias y la central sindical; asciende, degrada, incorpora o expulsa a los miembros del Ejército Rebelde; dicta la política nacional e internacional por su propia cuenta, sin consultar siquiera al “gobierno” aparente; establece los límites de todos los organismos oficiales existentes; nombra y destituye

a los integrantes de los llamados tribunales revolucionarios y a los jueves y magistrados civiles; ordena las condenas que deben ser impuestas a los procesados por motivos políticos: administra la economía del país sin dar cuenta a nadie de su gestión, eliminando todo control sobre la contabilidad del Estado; monopoliza la dirección del Instituto Nacional de Reforma Agraria, especie de super-Estado económico que maneja todos los medios de producción y toda la riqueza del país; convoca concentraciones “espontáneas” del pueblo para “consultarlo” sobre las medidas de gobierno ya dictadas; emplea exclusivamente todos los medios de difusión del pensamiento, como son la radio, la prensa, la televisión, las imprentas y las editoriales; en fin, los “triumviros” intervienen personalmente en todos aquellos problemas y cuestiones que consideren de su incumbencia, aunque no sean de su experiencia.

El monopolio absoluto del poder establecido por este pequeño grupo de hombres tiene que ser definido lógicamente como “una oligarquía revolucionaria”. Las funciones totales de gobierno, que tradicionalmente se concretaban en la división de los poderes legislativo, judicial y ejecutivo, están concentradas en esas pocas manos. Pero, además, en su trabajo diario, estos hombres intervienen en todo: lo mismo comparecen en una asamblea obrera amañada para destituir dirigentes elegidos por las masas, como concurren a reuniones de estudiantes para determinar los planes docentes. Nada escapa a su control, todo está bajo su mando; incluso los organismos políticos como el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular, fusionados en el Partido Unido de la Revolución Socialista son dirigidos y orientados personalmente por ellos, sin que los simples militantes tengan la menor oportunidad de influir en las decisiones.

Ficción: Democracia directa y concreta

Cuando Lenin y Trotsky, aprovechando la decisión revolucionaria del pueblo ruso, que había abatido un trono secular y abolido privilegios milenarios, se lanzaron a la insurrección de octubre, tuvieron la preocupación de hacer coincidir el asalto al poder de los bolcheviques con el Congreso Pan-Ruso de los Soviets, con

el fin de darle a su maniobra política un carácter popular que la “legitimara”. Ellos sabían perfectamente bien que el poder político no sería el poder de los obreros y los campesinos, sino el poder exclusivo de la minoría audaz que lo había tomado por sorpresa y que lo mantendría férreamente en sus manos, aun cuando las mayorías revolucionarias se opusiesen a ello. Pero esa preocupación de los bolcheviques por “legitimar” la toma y el monopolio del poder político demostraba su propia debilidad, por cuanto era una confesión práctica de que necesitaban el respaldo de las masas obreras y campesinas para implantar la “dictadura del proletariado” y afrontar la creación del nuevo “Estado proletario”.

No obstante, los libertarios de todos los países, que se habían solidarizado rápidamente con el hecho revolucionario ruso, no se dejaron engañar por las tácticas sinuosas y sutiles de los bolcheviques y fueron los primeros en denunciar ante la opinión obrera del mundo el monopolio de la revolución por una minoría audaz y aventurera y anunciaron que eso significaba, ni más ni menos que el estrangulamiento autoritario de la revolución y el inicio de la reacción dictatorial y totalitaria.

Es un mérito indiscutible de los libertarios el poder citar en estos tiempos de anticomunismo reaccionario y oportunista, las obras de Luigi Fabbri, Rudolf Rocker, Alejandro Berkman, Emma Goldman, Pedro Archinof, Nestor Makhno, Errico Malatesta, etc. Sin olvidar las objeciones de Kropotkin, sobre todo las que expresa en su famosa carta a Lenin, protestando violentamente contra la política bolchevique de toma de rehenes para rendir a los opositores revolucionarios que osaban enfrentarse con su régimen liberticida. Y decimos que es un mérito, porque los elementos que hoy combaten a los comunistas, olvidando que ayer, un ayer muy reciente, fueron sus aliados, se ven forzados, para darle contundencia a sus ataques críticos, a recurrir a los viejos argumentos empleados por los escritores libertarios cuando la proximidad del suceso ruso impedía ver claro y en la perspectiva histórica adecuada, el curso ineluctable de los acontecimientos. Nuestros compañeros no se dejaron deslumbrar por el hecho rigurosamente cierto de que la revolución había abatido privilegios feudales que sobrevivían a su época y que

había hechos añicos un trono absolutista que parecía incommovible por sus cimientos de siglos y por la sumisión servil de las masas campesinas rusas. Después de Lenin, Trotsky y Stalin, cuyo paso por el poder está teñido con la sangre de cientos de miles de víctimas, cualquiera puede juzgar al régimen soviético con exactitud. Lo difícil era objetar la política comunista en sus inicios, cuando el régimen totalitario bolchevique parecía identificado con la voluntad del pueblo ruso.

Fidel Castro comenzó su lucha revolucionaria contra la dictadura de Batista, estableciendo metas estrictamente democráticas y constitucionalistas. En su famoso discurso de autodefensa, ante el tribunal que lo juzgó por el asalto al cuartel Moncada, acción en la que murió un joven libertario llamado Boris Santacoloma, llegó incluso a alegar un precepto de la Constitución de 1940, que establece el derecho del pueblo a alzarse en armas contra cualquier régimen tiránico o cualquier figura que tomara el poder político por vías ilegales. Al caer la tiranía batistiana, bajo el impulso de la acción de varias tendencias revolucionarias, que sumadas eran mayoría frente al movimiento que acaudillaba Fidel Castro, lo primero que hizo fue organizar la toma del poder por su pequeño grupo, aprovechando la popularidad personal que había ganado desde Sierra Maestra. Esto es, desde el día primero de enero de 1959, su preocupación única fue establecer, sin lugar a dudas, el monopolio exclusivo del poder para su persona y el grupo de “apóstoles” que gozaban de su confianza personal. Pero había algo en el aire que necesitaba una urgente justificación: la “legitimidad” de un poder revolucionario que no podía demostrar la adhesión popular de una manera explícita y que, por otra parte, no era tampoco producto de la conjunción de las fuerzas revolucionarias que habían luchado con las armas en la mano contra el régimen derrocado. Esa es la razón que lo llevó a organizar periódicas concentraciones populares, que no tenían otro objeto que el cultivo constante de su popularidad personal.

En realidad, Fidel Castro no había inventado nada: sencillamente, seguía los precedentes establecidos por todos los dictadores antiguos y modernos, desde Julio Cesar hasta Franco, pasando por Mussolini, Hitler y Perón, quienes organizaban de-

mostraciones masivas, integradas por fanáticos delirantes, en la Plaza Venecia, en la Wilhelmstrasse, en la Castellane y ante la Casa Rosada. Pero, si el procedimiento era viejo, eso demostraba otra cosa, sino que había necesidad imperiosa de buscarle un nombre nuevo, que desfigurara lo estólido del método, para confundir al pueblo cubano y, sobre todo, a la opinión progresista y revolucionaria internacional. El hombre llamado por el destino a bautizar el régimen dictatorial de Fidel Castro con una frase sencilla y persuasiva fue el filósofo francés del existencialismo Jean Paul Sastre. En una de sus visitas “desinteresadas” efectuadas por invitación del llamado gobierno revolucionario cubano, halló la frase feliz: “el régimen revolucionario de Fidel Castro es una democracia directa y concreta”. Y como único argumento idóneo para justificar la genialidad de su frase, dijo que “los gobernantes revolucionarios dialogaban directamente con el pueblo, estableciendo un vínculo concreto y directo entre la voluntad de las grandes mayorías con la minoría gobernante”. Naturalmente, la frase tuvo aceptación y fue esgrimida constantemente por los castro-comunistas como una “legitimación” del poder revolucionario.

Es un hecho conocido en Cuba que a mediados del año 1959, la sensibilidad popular comprendió que había salido de una dictadura sanguinaria para caer en una dictadura terrorista y brutal. Y, al terminarse lo que el propio Fidel llamó “la luna de miel entre el pueblo cubano y la revolución”, esto es, la colaboración espontánea de las masas populares cubanas con el gobierno castro-comunista, los gobernantes comenzaron a emplear los métodos habituales en los regímenes totalitarios. Efectivamente, en Cuba, para lograr que Fidel Castro disponga de un auditorio que se acerque a medio millón de personas de todas las edades y sexo, se toman las siguientes medidas:

- a) Se paraliza totalmente la vida económica del país, cesando toda actividad laboral por orden del gobierno.
- b) Se cierran absolutamente todos los espectáculos públicos: cines, teatros, cabaret, playas, cafés, restaurantes, etc.
- c) Se “encadenan” todas las emisoras de radio y televisión del país, que se dedican exclusivamente a transmitir y describir la concentración convocada.

- d) Se suspenden todos los transportes públicos, trenes, aviones y ómnibus que salgan de la capital hacia el interior.
 - e) Todos los medios de transportes conocidos, se emplean para llevar desde los pueblos del interior hacia La Habana a todas las personas que deben concurrir al acto.
 - f) Se ordena a todos los empleados, trabajadores, campesinos, así como a los profesionales universitarios y estudiantes a “reportar” ante el “responsable” designado, quien comprobará en el lugar de la concentración la presencia de cada una de las personas.
 - g) Durante los treinta días anteriores a la concentración popular, todos los medios de propaganda, que se hallan totalmente en manos del Estado, se dedican exclusivamente, durante las veinticuatro horas del día, a incitar a la población a que asista al acto convocado por el gobierno.
- Todas estas medidas coactivas, jamás lograron hacer concentrar ni siquiera el diez por ciento del total de la población cubana. A pesar de ello, como es lógico, Fidel Castro no se arredra por la ausencia mayoritaria del pueblo cubano a sus “consultas” periódicas y proclama a voz en cuello que “el pueblo, el verdadero pueblo revolucionario, está aquí, con nosotros, apoyando con su presencia y su resolución combativa al gobierno revolucionario”. Y agrega: “esto sí que es democracia, genuina y verdadera, una democracia directa y concreta”.

Propaganda: El “antiimperialismo” de Castro

Uno de los aspectos de la política fidelista más controvertidos en los medios revolucionarios en general es, sin duda alguna, el que se refiere a la posición antiimperialista del llamado gobierno revolucionario cubano. Esta cuestión no es fácil de comprender para quienes no hayan vivido en Cuba el período de los largos años de lucha contra la tiranía batistiana y los primeros de la dictadura totalitaria castro-comunista. Para algunos, Fidel Castro se vio forzado a colocarse en una posición beligerante frente al gobierno de Washington, porque éste, en defensa de los intereses económicos de los monopolios capitalistas norteamericanos, trataba de obligar al régimen castro-comunista a someterse a sus dictados y designios. Esto, como es lógico, reduciría el problema a una simple cuestión táctica por parte de Fidel Cas-

tro, sin que su posición pudiera considerarse como la expresión de un pensamiento perfectamente maduro y desarrollado, hostil a la hegemonía política y económica de los Estados Unidos en el hemisferio Occidental. Fidel Castro sería, en dicho caso, simplemente una víctima de las maniobras de la gran potencia capitalista de Norteamérica.

No creemos que sea necesario aducir demasiados argumentos para demostrar que la cuestión no es tan simple. En primer lugar, tenemos la evidencia de que Fidel Castro fue apoyado decididamente por los Estados Unidos en su lucha desde Sierra Maestra contra el régimen tiránico del general Fulgencio Batista. Todo el mundo sabe que la totalidad de las armas con que contaba el Ejército Rebelde eran de manufactura americana. La propaganda internacional, pintando a los famosos “barbudos” como unos héroes románticos que luchaban enconadamente por las libertades populares, estuvo a cargo de los grandes órganos de prensa de los Estados Unidos, como las revistas “Time”, “Life”, “Corone”, “Newsweek”, etc. Así como en el diario “New York Time”, sobre todo a través de las famosas informaciones de Herbert L. Mathews, publicadas con bombos y platillos, en un órgano de primera que, según Theodore Draper, es el más importante de EE.UU y, quizá, del mundo entero. Y, por si esto fuera poco, el embargo de todas las armas que el régimen batistiano había comprado en los Estados Unidos, embargo dictado por los miembros del gobierno imperialista de Washington. Como información adicional, podemos agregar que en el Ejército Rebelde de Castro militaban varios ciudadanos estadounidenses, entre ellos el comandante William Morgan, fusilado después en la Fortaleza de la Cabaña, y jóvenes hijos de altos oficiales militares de la Base Naval de Caimanera.

En su lugar, debemos añadir que la verdad es que los apoyos interiores más poderosos con que contó Fidel Castro desde los primeros momentos de su acción insurgente, fueron la clase media, que aportó el mayor número de jóvenes combatientes; la Iglesia Católica, que le proporcionó miles de militantes clandestinos que desarrollaban su acción violenta en pueblos y ciudades, bajo la dirección de Acción Católica y sus organismos obreros y estudiantiles colaterales; la alta burguesía y los señores

de las altas finanzas, que le brindaron los cuantiosos recursos económicos necesarios para mantener la lucha activa; y la prensa burguesa cubana, que sirvió a la causa fidelista, mediante encendidas campañas de propaganda gratuita que lograron producir efectos taumatúrgicos en la mente de la mayoría del pueblo cubano. Todas estas fuerzas sociales, pertenecientes a las clases privilegiadas de la nación, eran entonces, como lo son ahora, partidarias fervientes de la subordinación de la República de Cuba a los intereses políticos, económicos y militares de los Estados Unidos. ¿Podía esperarse, pues que Fidel Castro fuera un antiimperialista unilateral del corte y estilo que manifiesta ser ahora?...

No vamos a incurrir en el error de hacer la apología de la política norteamericana con relación a Cuba y los demás países latinoamericanos. La historia ya ha registrado las estupideces cometidas en distintas épocas por los señores de Washington contra la libertad y el bienestar de los pueblos que sufren al sur del Río Bravo. Pero si hemos de expresar que, desde los primeros días de enero de 1959, cuando ya tenía el poder político asido fuertemente en sus manos, Fidel Castro desencadenó un violento huracán oratorio contra los Estados Unidos de Norteamérica, sin distinguir claramente cuándo atacaba a los gobernantes y capitalistas de dicho país o cuándo el ataque iba dirigido a toda la nación, confundiendo deliberadamente a gobernantes y gobernados, a explotadores y explotados, en tanto ya expresaba, aunque muy tímidamente, sus abiertas simpatías por el bloque imperialista chino-soviético, hasta el extremo de que consideraba “contrarrevolucionario” formular críticas adversas a los métodos y formas de vida que se siguen en los llamados “países socialistas”. Y tanto es así, que se puede afirmar, sin temor a ser desmentido, que Manuel Urrutia Lleó, José Miró Cardona, Manuel Ray Rivero y Hubert Matos, compañeros de lucha de Fidel Castro, cayeron en desgracia por la simple razón de que se atrevieron, en la segunda mitad del año 1959, a oponerse desde sus cargos oficiales a la penetración bolchevique, que ya asomaba taimadamente en el horizonte revolucionario. También la misteriosa muerte del comandante Camilo Cienfuegos, segundo de a bordo, fue una de las consecuencias trágicas de esta pugna interna entre los jefes supremos del nuevo régimen cubano,

pugna que comenzó, aparentemente, como una ligera disensión ideológica, y terminó como una lucha a muerte por el poder recién conquistado...

Los militantes libertarios, envueltos en la vorágine de los acontecimientos, teníamos que observar atentamente los hechos oficiales y leer entre líneas los discursos de Fidel Castro y de los demás componentes de la oligarquía revolucionaria, para llegar a conclusiones concretas respecto a las verdaderas intenciones de los gobernantes.

El resultado del examen objetivo de los actos y las palabras fue categórico:

a) Fidel Castro tenía compromisos y pactos firmemente establecidos con los líderes comunistas cubanos y los agentes internacionales soviéticos desde antes de iniciar su aventura en Sierra Maestra, probablemente desde los tiempos de su estancia en México.

b) La campaña nacionalista, de corte brutalmente chauvinista, que realizaban los líderes revolucionarios, no tenía más objetivo que galvanizar la opinión popular, creando una sicosis antinorteamericana que facilitara la entrega del país a los intereses imperialistas del bloque chino-soviético.

c) Al socaire de esta situación, creada deliberadamente, los gobernantes revolucionarios propendían a mimetizar la revolución popular cubana, calcando servilmente el patrón totalitario comunista establecido en los países que se encuentran tras “la cortina de hierro”.

Por estas razones nos consideramos obligados a lanzar la voz de alarma, incluyendo en la Declaración de Principios de la agrupación sindicalista libertaria de Cuba, en junio de 1960, el siguiente párrafo, esclarecedor de nuestra posición revolucionaria:

“Los sindicatos libertarios estamos contra todas las manifestaciones del imperialismo: el viejo colonialismo, ya caduco; la dominación económica de los pueblos, tan en boga en América; y la presión militar para sojuzgar a los pueblos y obligarlos a aceptar sistemas políticos extraños a su idiosincrasia nacional e ideológicas sociales como se estila en parte de Europa y Asia. Estimamos que en el concierto de naciones, tanto valen

las pequeñas como las grandes, y así como somos enemigos de los Estados nacionales, porque sojuzgan a sus propios pueblos, somos también —en mayor grado, si cabe—, enemigos de los super Estados que, prevalidos de su fuerza política, militar o económica, rebasan los límites de sus propias fronteras, para imponer a los países débiles sus sistemas de explotación y de rapiña. Frente a todos los métodos imperialistas, nos pronunciamos por el internacionalismo revolucionario, por la creación de grandes confederaciones de pueblos libres, unidos entre sí por intereses comunes, por aspiraciones coincidentes, por la solidaridad y la ayuda mutua. Somos partidarios de un pacifismo activo y militante que rechaza las sutilezas dialécticas acerca de “las guerras justas” y “las guerras injustas”, un pacifismo que imponga el cese de la carrera armamentista y el rechazo de todo tipo de armas, sobre todo los devastadores proyectiles nucleares.”

La aludida Declaración de Principios fue enviada a todos los personajes del gobierno, a toda la prensa radial y escrita, así como a todos los dirigentes sindicales y revolucionarios de distintas tendencias, con la intención de provocar un debate público que permitiera a cada uno expresar con entera franqueza su posición respecto a los problemas internacionales. El único que contestó nuestras declaraciones fue el secretario general del Partido Socialista Popular (partido comunista cubano), quien se limitó a calificar nuestra posición como “contrarrevolucionaria” y a los militantes libertarios como “agentes del State department”. Nuestra contrarréplica no pudo ver la luz pública, debido a la rigurosa censura de prensa existente ya en aquella época y a la negativa a imprimirla por parte de las imprentas comerciales, controladas totalmente por el gobierno. Un mes después de publicada nuestra Declaración, editamos un número especial de “El Libertario” en el cual insistimos en nuestra posición hostil hacia todos los regímenes expansionistas, con un pie de página que decía: “Estamos contra todos los imperialismos”, logrando con ello atraer la atención del G-2, o policía política, que visitó nuestro local para indicarnos que no debíamos proseguir haciendo “propaganda contrarrevolucionaria”. Estos hechos fueron el motivo fundamental de nuestra ruptura total con el llamado gobierno revolucionario.

Para nosotros, testigos de los hechos, el problema de la ubicación del régimen fidelista dentro del bloque imperialista chino-soviético, no fue producto de las circunstancias ni de la presión norteamericana, sino una acción deliberada, perfectamente planificada y llevada a cabo utilizando la táctica sinuosa habitual en los bolcheviques. Fidel Castro, pues, no es antiimperialista: es anti-norteamericano y pro-soviético; realizó una serie de actos perfectamente pensados y planeados, para justificar su política de entrega total al bloque imperialista que goza de su simpatía ideológica y política. Por ello, no sólo fabricó la crisis con el gobierno de Washington, sino que renunció a lo que nosotros los libertarios consideramos esencial: buscar por todos los medios la solidaridad revolucionaria de los pueblos latinoamericanos que, por sufrir el mismo tipo de opresión y explotación que el cubano, son los únicos que podían brindar un apoyo desinteresado y eficaz a la revolución cubana. Todo lo demás es palabrería vana, propaganda comunista lanzada al mercado internacional en cantidades masivas.

El pueblo cubano sufre el horror de un régimen totalitario de tipo comunista, apoyado decisivamente por la intervención del bloque chino-soviético, que le facilita armas, técnicos y expertos en cuestiones militares, políticas y policíacas, en cantidades exorbitantes. Por otra parte, ese pueblo expresa de mil maneras distintas su voluntad inquebrantable de liberarse del régimen dictatorial que lo oprime y lo explota. Su viejo espíritu de independencia no ha muerto y expresa también de mil maneras distintas su voluntad de continuar la lucha por la liberación integral, sin caer en las garras de sus anteriores opresores y explotadores ni en la dominación política y económica de su gran vecino del norte. En esta línea revolucionaria luchan nuestros compañeros dentro y fuera de Cuba, haciendo frente a las fuerzas reaccionarias emigradas y a los políticos que en el exilio no vacilan en vender su alma al diablo por reconquistar el poder político que perdieron el 1° de enero de 1959.

Milicias: Compulsiva militarización del pueblo

El pueblo cubano fue siempre alérgico a los uniformes. Tanto es así, que los trabajadores de Cuba se resistían, en la medida de lo posible, a vestirse de acuerdo con normas establecidas por los patrones de ciertas industrias. Durante años, los empleados de las líneas de transporte de pasajeros, lucharon sindicalmente contra el uso del uniforme obligatorio en horas de trabajo. Lo mismo ocurría en otros sectores industriales, donde las empresas, con el pretexto de supuestas necesidades técnicas, marcaban a sus obreros con vestimentas peculiares y con insignias comerciales de sus productos. Para el cubano medio, usar uniforme significaba algo degradante y atentatorio a la dignidad humana.

Entre las causas poderosas de la oposición popular al régimen de Batista, hay que contar, en lugar preferente, el repudio instintivo de los cubanos al militarismo desbordante y a la profusión de uniformes marciales de que la dictadura hacía gala y abuso. Muy pocos pueblos del mundo habían identificado a las fuerzas militares y policíacas uniformadas, con la condición repulsiva del “esbirro”, como lo hacía el pueblo cubano. Por ello, al triunfar la revolución con la huida del general Batista, la inmensa mayoría de las masas populares cubanas, creyó que entrábamos en una etapa de civilidad y que la prepotencia militarista desaparecería totalmente de Cuba.

Esta apreciación de la nueva situación política estaba, además, fundamentada en un hecho cierto: el Ejército Rebelde con su uniforme verde oliva, estaba integrado por una cantidad inferior a dos mil hombres, mientras que las fuerzas represivas excedían, con mucho, a la cantidad de cuarenta mil. Pero la realidad se interpuso nuevamente entre las aspiraciones populares y los hechos del nuevo régimen. El día 8 de enero de 1959, a su llegada a La Habana, Fidel Castro pronunció su famosa frase de “¿Armas, para qué?”, anunciando, además, que “los cuarteles serían convertidos en escuelas”. Sin embargo, a las pocas semanas, la Capital cubana se vio invadida por miles y miles de hombres uniformados, recientemente ingresados en las nuevas fuerzas militares y policíacas organizadas a toda prisa por el “gobierno revolucionario”. La profusión de armas que lucían por las calles los “policías revolucionarios” y los “soldados rebeldes”,

era de tal magnitud, que un periódico humorístico publicó un chiste que, además de poner en ridículo a Fidel Castro, motivó su suspensión por uno o dos números. Este chiste consistía en una caricatura a toda página y en colores, en la que se veía una esquina habanera plena de gente, en la que se destacaban numerosos miembros de las fuerzas armadas revolucionarias, armados hasta los dientes, con un titular enorme que decía: “¿Armas, para qué?” Este periódico humorístico, “Zig-Zag”, que había sobrevivido más de 25 años a todas las situaciones políticas, no ha podido sobrevivir bajo la férrea censura castro-comunista, y hoy se publica en el destierro por primera vez en su prolongada existencia.

Posteriormente, al ser constituido el “gobierno revolucionario”, casi todos los cargos oficiales importantes estaban ocupados por oficiales del Ejército Rebelde, y muchos comités ejecutivos provisionales de sindicatos y federaciones de industrias, estaban integrados por militares que hacían ostentación pública de sus grados y sus uniformes. Cuando comenzó la etapa de las incautaciones e intervenciones de tierras y fábricas, los delegados gubernamentales siempre eran escogidos entre los miembros del Ejército Rebelde. Al asumir la jefatura del “gobierno revolucionario”, Fidel Castro procedió a eliminar paulatinamente a la mayoría de los ministros civiles, substituyéndolos por altos oficiales del aparato militar, principalmente por los llamados “comandantes de la Sierra”. Todos los cargos claves del gobierno fueron copados por los uniformados hombres de confianza del “líder de la revolución”, quienes alternan sus funciones políticas con las militares, hasta un extremo tal que casi nunca es posible diferenciar unas de otras.

La reacción popular contra el militarismo de nuevo cuño cristalizó muy pronto, mediante chistes y frases que ponían en evidencia la contradicción entre las palabras de Fidel en la etapa de la lucha contra Batista y la arrogancia militar del nuevo régimen. El comandante Camilo Cienfuegos, desaparecido misteriosamente en octubre de 1959, se vio precisado a salir en defensa de sus huestes y pronunció una frase que se hizo famosa: “el Ejército Rebelde es el pueblo uniformado”. Esta fue una manera frívola de confundir la parte con el todo, al mismo tiempo que

se justificaba políticamente el militarismo exacerbado del nuevo régimen. La gente comenzó a decir entonces que Fidel había prometido convertir los cuarteles en escuelas y que, en realidad, lo que estaba haciendo era convertir al país en un cuartel inmenso.

El proceso de militarización que, al principio, se hacía con el pretexto de que el gobierno debía estar en manos de “revolucionarios probados”, como eran los combatientes de las Sierras, se aceleró después exagerando hasta límites inconcebibles la amenaza de la “invasión contrarrevolucionaria e imperialista”. El nuevo régimen fue a la creación de organismos militares para hombres, mujeres, adolescentes y niños: las milicias Nacionales Revolucionarias, la Asociación de Jóvenes Rebeldes, la Asociación de Pioneros Rebeldes, las Brigadas de Alfabetización Conrado Benitez, los Batallones Femeninos Mariana Grajales, etc. Con uniformes que variaban en sus colores, aunque similares en el diseño, pues eran copias fieles de los uniformes habituales en los países que integran el llamado “bloque socialista”. La fiebre uniformista fue de tal naturaleza, que los entonces dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Cuba, subordinados totalmente a la política oficial, establecieron la obligatoriedad del uniforme para todos los dirigentes sindicales del país. Las calles, plazas y pueblos se llenaron de grupos de trabajadores y campesinos que, a distintas horas del día y de la noche, hacían instrucción militar, haciendo resonar el paso marcial y los gritos “un, dos, un, dos, un, dos”.

Los libertarios observábamos la política militarista del gobierno con gran prevención. Conocíamos perfectamente los peligros que afrontaba la revolución, pero no podíamos dejarnos engañar por las frases rimbombantes que los nuevos dirigentes del país. Sabíamos perfectamente bien que para entrenar bélicamente a los trabajadores y los campesinos no era necesario poner tanto acento en el aspecto disciplinario de las fuerzas revolucionarias. Con ese motivo expusimos nuestros puntos de vista en la ya citada Declaración de Principios que hicimos pública en junio de 1960:

“Como trabajadores revolucionarios, somos internacionalistas, esto es, partidarios fervientes del entendimiento pacífico de todos los pueblos por encima de todas las fronteras geográficas,

lingüísticas, raciales, políticas y religiosas. Sentimos un amor inmenso por nuestra tierra: el mismo amor que los hombres de otros países sienten por la suya. Como consecuencia de esto, somos enemigos del nacionalismo, no importa con qué manto se encubra; adversarios decididos del militarismo y el espíritu bélico; opositores a todas las guerras; partidarios de que los enormes recursos económicos que hoy se emplean en armamentos se dediquen a mitigar el hambre y la necesidad de los pueblos depauperados; de que los instrumentos de muerte que se producen por las grandes potencias en cantidades terríficas, se conviertan en máquinas de trabajo, productoras de bienestar y felicidad para todos los hombres de la tierra. Nos oponemos resueltamente a la educación militarista de la juventud, la creación de ejércitos profesionales y la organización de aparatos militares para los adolescentes y los niños. Para nosotros, nacionalismo y militarismo son sinónimos de nazi-fascismo. Lucharemos, invariablemente y siempre, porque haya menos soldados y más arados, menos cañones y más pan para todos. “

Esta declaración fue, como siempre, calificada por los voceros del régimen, como una manifestación “contrarrevolucionaria”, expresada para “hacerle el juego a la reacción” y como un intento de manchar “la gloria del Ejército Rebelde”, ya que, según el secretario general del Partido Socialista Popular, pretendíamos impedir que el “gobierno revolucionario” organizara las fuerzas defensivas de la revolución. Nuestra respuesta fue tajante:

“Los libertarios afirmamos que el Ejército Rebelde no debe convertirse en un ejército profesional, que las milicias no deben servir de instrumentos para crear una mentalidad militarista entre los obreros y los campesinos, y que no es deseable, bajo ningún concepto, que las patrullas juveniles y las brigadas de trabajo transformen a los niños y adolescentes en soldados.

Ahora bien; el secretario general del Partido Socialista Popular confunde la instrucción militar, mera enseñanza de conocimientos técnicos para el uso de las armas y mero entrenamiento para las maniobras y acción guerreras, con la educación militarista de la juventud; confunde al Ejército Rebelde con un ejército profesional; y a las patrullas juveniles y las brigadas de trabajo

revolucionarias con aparatos militares para los adolescentes y los niños. La confusión no es objetiva sino subjetiva: Blas Roca no entiende, porque su mentalidad autoritaria lo rechaza violentamente, que pueda existir un ejército revolucionario, sin jerarquías y disciplina cuarteleras; que la revolución pueda ser defendida eficazmente por soldados que no eran profesionales, que respondan al sentimiento entrañable de sus convicciones revolucionarias; unos soldados sin uniformes, con oficiales sin entorchados y galones; un ejército sin generales y mariscales de pecho cubierto de medallas y cruces doradas... Cuando el “amigo Blas” oye, o lee, la expresión ejército, piensa automáticamente en los desfiles gigantescos en la Plaza Roja de Moscú, en los brillantes uniformes adornados con áureas charreteras, gorras de platos con barboquejos de charol y botas relucientes de montar.”

Como es natural en todos los regímenes totalitarios, nuestra respuesta no fue publicada: la censura de prensa y el control gubernamental de todas las imprentas comerciales impidieron que al voz libertaria se oyera, siguiendo el régimen su desenfundada carrera hacia la militarización total del país.

Ya en los primeros meses las fuerzas militares del “gobierno revolucionario” contaban con más de medio millón de personas, enroladas entre hombres, mujeres, niños y adolescentes. Esta enorme cantidad de “soldados” no quiere decir que las masas populares cubanas presten su ayuda espontánea a la dictadura totalitaria castro-comunista: por lo menos el ochenta por ciento de los cubanos que integran las fuerzas militares del régimen, se han alistado mediante la coacción y la violencia, sobre todo bajo la amenaza de expulsión de su trabajo, si no aceptan “voluntariamente” el uniforme que se les impone, para “defender la revolución”.

Fraude: La “revolucionaria” reforma agraria

Las raíces de la inestabilidad política y social de Cuba, tanto durante los siglos de dominación española como durante los sesenta años de vida política “independiente”, hay que buscarlas en la pésima distribución de la tierra. Un país esencialmente agrícola, con una economía dependiente casi totalmente de la

producción agropecuaria y, por lo tanto, con un ochenta por ciento de la población total que vive de las actividades del agro, tiene necesidad imperiosa de romper con el viejo concepto feudal de la propiedad de la tierra, colocándola directamente en las manos de los campesinos para lograr un desarrollo agrario adecuado a sus necesidades vitales.

El latifundio cubano, además de ser un mal en sí, tenía la característica de que los grandes terratenientes mantenían enormes extensiones de tierras cultivables sin producir, mientras enormes masas de campesinos morían de hambre y de miseria, viviendo en condiciones de insalubridad sorprendentes en un país en que los habitantes de las ciudades gozan de comodidades y condiciones higiénicas desconocidas en los demás países de Latinoamérica. Por esta razón fue siempre preocupación central del movimiento libertario cubano la realización de una radical y profunda revolución agraria. Siguiendo el ejemplo de los militantes libertarios que en México inspiraron la epopeya de Emiliano Zapata, un grupo de valerosos y aguerridos militantes cubanos dedicaron sus energías a la lucha por la liberación del campesino. Desde la constitución de una cooperativa de producción cafetalera en Monte Ruz, hace alrededor de cincuenta años, hasta la creación de la Confederación Campesina de Cuba, en la que militaban docenas de compañeros nuestros, los libertarios cubanos estuvieron siempre presentes en la guerra contra los latifundios, incitando a los campesinos a la toma violenta de las tierras no cultivadas para explotarlas mediante el trabajo colectivo, tanto en forma de cooperativas agrarias libres como de colectividades agrícolas revolucionarias. En esa larga lucha cayeron asesinados por los elementos a sueldo de los terratenientes numerosos militantes libertarios, entre ellos, en lugar destacado los compañeros Sabino Pupo Milián y Niceto Pérez. La fecha del asesinato de este último fue tomada por los dirigentes de la Confederación Campesina de Cuba para establecer el llamado Día del Campesino, jornada de lucha y de combate por las reivindicaciones de los hambreados y explotados trabajadores del campo.

Al triunfar la revolución, el 1° de enero de 1959, las organizaciones libertarias cubanas lanzaron a los campesinos la consigna de toma directa de las tierras para organizar cooperativas y colectividades agrarias revolucionarias, sin esperar las decisiones de las nuevas autoridades del país. Con ello pretendíamos, en primer lugar, incorporar a las grandes masas campesinas a la construcción de una nueva economía agrícola que correspondiera a las necesidades reales del país, responsabilizándolas directamente en la administración revolucionaria de las tierras, única forma de garantizar una mayor producción agrícola. En segundo lugar, porque la acción directa de las masas campesinas colocaría el poder económico en las propias manos de los campesinos, evitando que el Estado llamado “revolucionario”, asumiera tal cantidad de poder que lo convirtiera, como ha ocurrido, en un Estado totalitario, absorbente y brutal.

La respuesta inmediata de los nuevos gobernantes, aconsejados por los comunistas, fue el desalojo, por medio de las fuerzas del Ejército Rebelde, de los campesinos que habían ocupado revolucionariamente las tierras, amenazándolos, además, con que si insistían en la ocupación directa de las tierras, serían excluidos de los derechos de la reforma agraria en proyecto. Esta actitud de los gobernantes motivó una serie bastante larga de conflictos e incidentes, pero al final, el control de las tierras permaneció en manos del Estado.

La ley de Reforma Agraria, promulgada con bombos y platillos, en mayo de 1959, más que el reparto de tierras entre los campesinos, mediante la expropiación de los grandes latifundios, significó el paso del dominio y propiedad de la tierra a manos del Estado poderoso, convirtiendo a los campesinos hambrientos en esclavos del nuevo patrono estatal. Toda la política llamada “revolucionaria” se dirigió, desde los primeros momentos, a matar toda iniciativa directa del campesino, creando “cooperativas agrarias” y “granjas del pueblo”, que no son otra cosa que empresas estatales y que funcionan bajo la dirección de comisarios políticos designados por el gobierno.

En la práctica, el Instituto Nacional de Reforma Agraria, viene siendo algo así como un super-Estado que lo controla todo, lo

dirige todo, lo determina todo y que no ofrece el menor margen de libertad para que la libre iniciativa de los campesinos se manifiesta en la organización del trabajo agrario. En junio de 1960, cuando el desastre de la política autoritaria en el campo era evidente, los libertarios publicamos la Declaración de Principios que ya hemos aludido, que, a este respecto, decía lo siguiente: "Los hombres y mujeres que integramos la Agrupación Sindicalista Libertaria mantenemos, hoy más que nunca, la vieja consigna revolucionaria de "la tierra para el que la trabaja". Creemos que el clásico grito de los campesinos de todo el mundo, "tierra y libertad", es la expresión más cabal de las aspiraciones inmediatas de los guajiros cubanos. Tierra para labrarla y hacerla producir; libertad para organizarse y administrar los productos de su esfuerzo y de sus afanes como mejor lo estimen ellos mismos: mediante el cultivo individual o familiar, en algunos casos; con la creación de cooperativas libres de producción, en otros; organizando granjas colectivas, en lo que esto sea posible; pero siempre por la voluntad libérrima de los campesinos, nunca por la imposición de los representantes del Estado, que pueden ser hombres muy capaces desde el punto de vista técnico, aunque desconocedores, en la mayor parte de los casos, de las realidades materiales del agro e ignorantes de los sentimientos, inquietudes y aspiraciones espirituales de los hombres de la tierra.

Estamos convencidos, por una larga experiencia en las luchas revolucionarias del campesinado, que la planificación de la explotación de la tierra, cuestión vital para nuestro pueblo, no puede contemplarse como un simple proceso técnico, por cuanto, si bien intervienen en él factores inertes, tierra y maquinaria, lo decisivo resulta el factor humano: los campesinos. Por ello nos pronunciamos a favor de la organización del trabajo colectivo y cooperativo sobre bases absolutamente voluntarias, prestando al campesino la ayuda técnica y cultural necesarias como un medio, sin duda el mejor, que le persuada de las enormes ventajas que tienen la explotación colectiva de la tierra sobre el sistema de cultivo individual o familiar. Hacer lo contrario, usar la coacción y la fuerza, resultaría en definitiva, echar las bases del fracaso total de la Revolución Agraria, que es como decir el fracaso de la Revolución misma en su aspecto más importante."

Esta declaración, que correspondía a una crítica justa a la política autoritaria del gobierno en el campo, fue calificada como contrarrevolucionaria por los dirigentes del régimen.

Los resultados de la política estatista en el campo han sido, en primer término, el retraimiento de los campesinos, quienes manifiestan su repulsa a una reforma agraria que los ha convertido en siervos del Estado totalitario, trabajando a desgano y sin poner su máximo esfuerzo en su labor. En segundo término, la merma en la producción agrícola es de tal magnitud que frutos típicos del país, que antes del triunfo de la revolución satisfacían por lo menos el cincuenta por ciento de las necesidades alimenticias del pueblo cubano, escasean absolutamente o no existen en el mercado. El gobierno castro-comunista ha invertido burocráticamente alrededor de ochocientos millones de pesos en la reforma agraria y el resultado es el hambre. Claro que para las capas más pobres de la población, pues la nueva clase y los antiguos ricos que aún conservan reservas económicas, siguen comiendo opíparamente, mientras el pueblo se depaupera paulatinamente. Este fracaso de la dictadura castro-comunista se ha hecho más evidente con los resultados de la última zafra azucarera, que ha quedado reducida a un total de 3.700.000 toneladas, cuando el promedio anual fue siempre de seis millones de toneladas en las zafas normales, y hasta siete millones de toneladas en la zafra de 1951. Este fenómeno se hace más evidente cuando se sabe que las autoridades castro-comunistas han tenido que ir -¡En Cuba!- al racionamiento doméstico del azúcar, algo parecido a lo ocurrido en la Argentina bajo la dictadura de Perón, cuando el gobierno totalitario racionó la carne y el pan.

Sindicalismo: Total copamiento comunista

El movimiento obrero cubano fue absolutamente libre e independiente, respecto a los gobiernos y los partidos políticos, desde su fundación por los libertarios, en las postrimerías de la dominación española, hasta el año 1938, fecha en que los comunistas pactaron con el gobierno batistiano, subordinando la acción de la clase obrera a los intereses de su partido y del gobierno de turno. A partir de esa fecha, con la creación de la Confederación

de Trabajadores de Cuba, los sindicatos obreros cubanos perdieron su autonomía y se vieron sometidos a la reglamentación legal que los subordinaba totalmente a la dirección burocrática stalinista y a los dictados del Ministerio de Trabajo. Pero la influencia de las tradiciones anarco-sindicalistas impidió, hasta cierto punto, que la clase obrera aceptara mansamente la nueva situación y renunciara a su independencia como clase. Es por esto que los trabajadores cubanos defendían enérgicamente sus organizaciones sindicales y hasta recurrían al método de la huelga con gran frecuencia, para la conquista de sus reivindicaciones, a pesar de que no estaba permitida por las leyes vigentes en el país.

Durante los siete años de la brutal tiranía batistiana, que se inauguraron en 1952, los trabajadores se declararon en huelga en una cantidad extraordinaria de ocasiones, sin que el Estado, no obstante los medios legales y represivos que tenía en sus manos, pudiera impedirlo. El empuje de la clase obrera organizada se manifestaba con energía y fuerza, imponiendo condiciones de trabajo ventajosas y obteniendo, en combate abierto con los patronos, reivindicaciones sustantivas. Es más: la clase obrera cubana utilizó, aunque muy tímidamente, el arma de la huelga como instrumento de lucha política frente al régimen batistiano, muchas veces en contra de la voluntad de los dirigentes oficiales de la Confederación de Trabajadores de Cuba.

Al caer Batista, la clase obrera interpretó que los obstáculos que una situación política adversa oponía a su lucha reivindicativa, habían desaparecido totalmente y que, por lo tanto, debía aprovechar la libertad conquistada por el triunfo revolucionario para corregir todas las injusticias acumuladas durante los siete años de dictadura brutal. Pero esto no era más que “el sueño de una noche de verano”. La realidad fue que el nuevo régimen, inmediatamente estableció una prohibición práctica a todo tipo de movimiento huelguístico reivindicatorio y exigió a la clase obrera que esperara tranquilamente a que el gobierno estudiara sus demandas y decidiera su concesión o no. Esta actitud del llamado gobierno revolucionario fue sintetizada con una frase escueta pronunciada por Raúl Castro: “El mejor sindicato es el Estado”. Y agregó, para rematar el concepto: “Ya los trabaja-

dores no necesitan sindicatos, pues tienen un gobierno que los ampara y los protege”.

Como es lógico, esa actitud oficial fue inmediatamente secundada por los dirigentes obreros que habían tomado las direcciones sindicales después del 1° de enero de 1959, quienes inmediatamente plantearon que para “defender a la revolución” los trabajadores debían renunciar a toda demanda y toda reivindicación, congelando los salarios y las condiciones de trabajo. Y mientras que, por una parte, el nuevo régimen subordinaba la acción de los obreros a los intereses gubernamentales del momento, por otra, negaba a los sindicatos todo derecho a intervenir en las tareas fundamentales de la transformación revolucionaria. En un instante en que el Estado procedía a la intervención e incautación de las empresas privadas, en lugar de entregar su administración a las organizaciones obreras, como sería correcto y constructivo, desconocía a la clase obrera, designando administradores estatales que, en la mayoría de los casos, eran extraños totalmente a la industria y, como consecuencia, ineptos para dirigirlos.

No obstante, durante el primer año de gobierno revolucionario, las masas obreras rebasaban el marco de la política oficial y, desconociendo voluntariamente las instrucciones de los líderes improvisados, se lanzaban a movimientos huelguísticos masivos que chocaban violentamente con la orientación gubernamental. Esto produjo serios conflictos entre los hombres que dirigían las organizaciones obreras. En consecuencia, los gobernantes revolucionarios decidieron imponer en la dirección de los sindicatos, las federaciones de industrias y en la propia central obrera, dirigentes más dúctiles y capaces de adaptarse a las exigencias gubernamentales. Y, como es natural, nadie mejor para jugar este papel de estranguladores de la independencia revolucionaria de los obreros, que los hombres del Partido Socialista Popular (partido comunista cubano), y aquellos otros que habían aprendido rápidamente la lección totalitaria de las doctrinas marxistas-leninistas.

El X congreso nacional de la Confederación de Trabajadores de Cuba, celebrado en el mes de noviembre de 1959, fue una lucha

terrible entre la decisión revolucionaria de los trabajadores que habían elegido en asambleas libres y democráticas a representantes obreros de franca filiación anticomunista, y los gobernantes revolucionarios, especialmente Fidel y Raúl Castro, que hicieron todo lo posible por imponer un llamado pacto de unidad que llevara a los viejos dirigentes sindicales comunistas a la dirección de la Confederación. Los trabajadores ganaron la pelea a medias, pues se vieron obligados a aceptar la imposición oficial, mediante la elección de dirigentes obreros que, si bien no eran comunistas de afiliación, en cambio estaban totalmente entregados a la línea dictada por el Partido Socialista Popular. Este hecho, aparentemente banal, significó la subordinación total de los sindicatos a los intereses del nuevo Estado totalitario y la eliminación, por diversos procedimientos, de aquellos militantes sindicalistas que, fieles a su ideología democrática y revolucionaria, rechazaban la intervención comunista y la entrega a su línea oportunista y superlativamente autoritaria.

Actualmente los sindicatos obreros cubanos no son más que ruedecillas del gran engranaje del Estado. Los dirigentes impuestos por el nuevo régimen se han dedicado fundamentalmente a la liquidación de todas las conquistas obtenidas por los trabajadores durante cerca de 80 años de lucha. Los convenios colectivos de trabajo que establecen condiciones de respeto moral y ventajas económicas satisfactorias en cierto grado para los trabajadores son totalmente desconocidos. Con motivo de la celebración del XI Congreso de la Confederación de Trabajadores de Cuba, donde ha sido impuesto como secretario general el viejo camaján comunista Lazaro Peña, los dirigentes han planteado la derogación de todas las leyes sociales que establecen derechos tan fundamentales para los trabajadores como son las vacaciones anuales pagadas y la licencia retribuida en caso de enfermedad, así como el pago de horas extras, que era una de las conquistas más preciadas del movimiento obrero cubano, pues ello garantizaba el cumplimiento de la jornada legal de 8 horas de trabajo, la inamovilidad en los empleos, el derecho de antigüedad, la jornada semanal de 44 horas de trabajo con cobro de 48, el ascenso por rigurosa antigüedad, la llamada “jornada de verano”, etc.

Para llegar a esto fue necesario liquidar toda norma democrática en el funcionamiento interno de los sindicatos obreros y aplastar el más ligero atisbo de rebeldía en la actitud de los trabajadores. Las organizaciones sindicales en Cuba han devenido en simples agencias gubernamentales que tienen como objeto primordial imponer a los trabajadores las decisiones indiscutibles de los gobernantes. Constantemente se demanda de los obreros contribuciones “voluntarias” para financiar los experimentos revolucionarios del gobierno; las oficinas sindicales se han convertido en centro de reclutamiento de milicianos, mediante el simple expediente de amenazar a los trabajadores con la pérdida de sus empleos, si no aceptan integrarse en las Milicias Nacionales Revolucionarias; los dirigentes sindicales son los propulsores máximos de la constitución en todos los centros de trabajo de los famosos Comités de Vigilancia y Defensa de la Revolución, verdaderos nidos de confidentes y “chivatos”, que no tienen más misión que el espionaje de todo lo que hacen o dicen los trabajadores durante las horas de labor, para trasmitirlo a las organizaciones policíacas del régimen.

En junio de 1960, los libertarios planteamos que los sindicatos obreros deberían ser encargados de la administración revolucionaria de todas las industrias intervenidas o incautadas, por cuanto nadie mejor que los trabajadores podían administrar las industrias en que laboran permanentemente. Este punto de vista de los libertarios fue acogido con simpatía evidente por los trabajadores organizados, pero fue rechazado por la “nueva clase” que hoy oprime y explota al pueblo cubano.

La consecuencia de la política castro-comunista en relación con el movimiento obrero ha producido una reacción casi total en el proletariado cubano, el cual expresa su oposición al régimen llamado revolucionario y a los métodos totalitarios comunistas que éste emplea, mediante la táctica del “ausentismo”, o sea, la ausencia constante de todos los actos, asambleas y concentraciones convocadas por los dirigentes oficiales de la central, las federaciones de industrias y los sindicatos. Se puede afirmar, sin temor a ser desmentidos, que el 80% de los trabajadores cubanos están contra la dictadura castro-comunista. En definitiva; la vieja tradición libertaria, que aún vive en el corazón de los obreros cubanos, representa, por sí misma, la mejor garantía de

que a pesar de los reaccionarios cubanos, el pueblo recuperará el porvenir de Cuba y su porvenir de justicia económica y libertad política. Pero mientras eso llega, los sindicatos cubanos son esclavos del Estado y los obreros esclavos del Estado y de los sindicatos.

Enseñanza: Bastión del Estado totalitario

La Escuela Pública fue en Cuba, durante los primeros veinticinco años de República, una institución seria y respetada, que se preocupaba de dar al niño una enseñanza amplia y objetiva, al margen de toda preocupación política o religiosa. La escuela pública era laica. Y surgió con un vigor y una actividad verdaderamente ejemplares, como una reacción lógica contra el oscurantismo impuesto por España durante los largos siglos de la colonia. Apenas instaurada la República surgieron en el país, con la ayuda de un educador norteamericano, tres mil escuelas públicas que daban instrucción elemental a más de trescientos mil niños en una época en que la población total de la isla era de un millón y medio de habitantes. Durante esa primera etapa republicana, la escuela pública no solo daba educación e instrucción al infante, sino que se preocupaba de su situación social, proporcionándole alimentación, ropa y calzados a los alumnos más pobres. Los índices de analfabetismo bajaron considerablemente, hasta quedar casi totalmente extinguidos. El pueblo cubano era, entonces, quizás, el más instruido de América Latina. En los años sucesivos, el crecimiento demográfico desbocado por un lado, y la corrupción administrativa por otro, hicieron la escuela pública original insuficiente para la población escolar del país, dando lugar a la proliferación de escuelas privadas de todo tipo y orientación: masónicas, católicas, protestantes, hebreas, etc. Creadas para suplir mediante la iniciativa particular las fallas educativas del Estado. A partir del gobierno dictatorial de Machado, la escuela pública declinó, convirtiéndose en una institución miserable, carente de material pedagógico, con maestros mal pagados, locales insuficientes y antihigiénicos, incapaz de dar enseñanza a la totalidad de niños en edad escolar y, frecuentemente, muy alejada de los centros de población más pobres y necesitados de enseñanza gratuita. El enorme presupuesto oficial dedicado a la educación pública era desviado de

su objetivo y los gobernantes de turno lo utilizaban para dar a sus partidarios gajes y sinecuras, llamadas popularmente por los cubanos “botellas”, esto es, empleos públicos que no obligaban al “empleado” a trabajar ni a desarrollar ninguna actividad socialmente útil... No obstante todo esto, Cuba contaba al derrocamiento de la dictadura de Batista con sólo un 24 por ciento de analfabetos, cifra que la colocaba a la cabeza de los países latinoamericanos en la lucha contra el analfabetismo, detrás de la Argentina (14%), Uruguay (15%) y Costa Rica (22%), y muy por delante de otros países como México (54%) o Venezuela (58%). La cifra de 50% de analfabetos dada por el llamado gobierno revolucionario, fue inventada para justificar por los nuevos dueños de Cuba una intensa campaña “alfabetizadora”, cuyo objeto, como veremos más adelante, es más que enseñar a leer y escribir, sino adoctrinar a los niños, adolescentes y adultos desde el punto de vista político y social, esto es, fanatizar a la gente con el nuevo mito de un régimen político que tiene como base la adoración del Estado y el tan negado “culto a la personalidad”. Cuando Fidel Castro dijo “nosotros transformaremos los cuarteles en escuelas”, en realidad estaba diciendo todo lo contrario, pues con ello procuraba un medio, sin duda el mejor, para iniciar una etapa de militarización mental de la niñez, a ejemplo de los precedentes establecidos por todos los regímenes totalitarios existentes en otros lugares del mundo. La primera cartilla para analfabetos confeccionada por el nuevo régimen, tiene peculiaridades como, por ejemplo:

Para enseñar el uso de la letra F, se dice: “El fusil de Fide fue a la Sierra”; la letra R se enseña así: “Raúl, el Faro”; la CH da pretexto para construir la siguiente frase: “Los muchachos y muchachas quieren mucho al CHE”.

La nueva geografía inventada por el capitán Antonio Nuñez Jimenez, director del INRA, nos descubre que “Cuba no es una isla, sino archipiélago”, al mismo tiempo que explica los lugares geográficos, utilizando fotografías tomadas a Fidel y su gente en los distintos lugares de la Sierra Maestra. La definición de los límites de Cuba da lugar a frases como la siguiente: “Cuba limita al norte con la península de la Florida, que se extiende como un colmillo feroz del imperialismo, que quisiera desgarrar las

costas cubanas; el día que el comunismo llegue a esas tierras del norte, entonces se extenderá como un brazo amigo para estrechar nuestras tierras”.

Pero el adoctrinamiento no está limitado a los libros de texto, sino que va mucho más allá: en los nuevos planes pedagógicos establecidos por la llamada Reforma de la Enseñanza, se obliga a los maestros a explicar a los alumnos qué cosa es, por ejemplo, la OEA, ofreciéndoles la versión oficial sobre el carácter de ese organismo internacional, en el que, a pesar de todo, el régimen estaba representado. La historia enseña desde un punto de vista marxista, explicándose en ella que Carlos Manuel Cespedes, el llamado “padre de la patria”, era un “latifundista” que dio libertad a sus esclavos “por necesidades de tipo económico”. Y así sucesivamente, todo lo demás. La enseñanza en Cuba ha devenido en uno de los instrumentos fanatizadores del Estado totalitario con el pretexto de adoptar nuevos métodos pedagógicos más en consonancia con las necesidades educativas de la revolución.

El sistema de enseñanza es total, esto es, cubre todas las actividades educativas del régimen. Antes del establecimiento del gobierno llamado revolucionario, los padres cubanos podían escoger el tipo de educación que deseaban para sus hijos. Hoy, no. Hoy todos deben aceptar lo que el Estado hace, sin protestar, porque la simple expresión de una discrepancia cualquiera, implica el que sea calificado como un elemento “contrarrevolucionario” y “agente del imperialismo” y, por tanto, perseguido. Los intentos efectuados por el régimen, para eliminar la llamada “patria potestad”, levantaron estallidos de protesta violenta que hicieron retroceder a los gobernantes, pero, en la práctica, han conseguido lo mismo por otros caminos. En Cuba ningún padre tiene derecho a educar a sus hijos de acuerdo con sus principios. Esa función educadora ha pasado íntegramente a manos del Estado, el que es dueño y señor de los niños y adolescentes, mediante el secuestro mental que establece la enseñanza estatal dirigida. Por otra parte, los maestros, considerados hoy simples “técnicos de la enseñanza”, están obligados a seguir fielmente los programas oficiales, explicándolos a los alumnos de acuerdo con las reglas que les dan los llamados “orientadores”, que diri-

gen los “círculos de capacitación revolucionaria”, a cuyas sesiones de “adoctrinamiento” deben asistir insoslayablemente. Para garantizar el cumplimiento de las reglas oficiales, se han creado en todos los centros docentes los famosos Comités de Vigilancia de la Revolución, integrados por alumnos y maestros adictos a la política del gobierno. En algunos casos, los maestros son forzados a pertenecer a esos Comités de Vigilancia por medio de la coacción y la amenaza.

Lo expresado aquí sobre la enseñanza elemental vale también para la superior. Las escuelas técnicas, los institutos de enseñanza secundaria, las escuelas profesionales y las universidades están sujetos al mismo régimen. La autonomía universitaria, orgullo de los estudiantes cubanos, que fue lograda a través de luchas y sacrificios inmensos, ha desaparecido totalmente: la universidad de La Habana está regida por una “junta de gobierno”, impuesta arbitrariamente, con desconocimiento total de lo establecido por los estatutos universitarios, verdadero modelo de sistema democrático y revolucionario. Los profesores no llegan a las cátedras por exámenes de oposición, sino que son designados por la “junta de gobierno”, mediante nombramiento revocable al término de un año, “para garantizar la fidelidad revolucionaria del profesorado”. La imposición y la violencia se han instituido como método idóneo para implantar la llamada “Reforma Universitaria”, dando por resultado que los viejos camajanes del comunismo criollo, Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez, devengan en personas determinantes del “Alma Máter”, ocupando los cargos más relevantes de la universidad de La Habana. La Federación Estudiantil Universitaria, la famosa FEU, que tantas batallas por la libertad libró frente a todos los gobiernos opresivos, ha perdido su propia libertad y ya los estudiantes no tienen ni siquiera el derecho a elegir sus dirigentes. Raúl Castro determina, desde su despacho en el Ministerio de las Fuerzas Armadas, quién debe ser el presidente de la organización estudiantil, violando todas las normas y reglamentos de la FEU. Así logró imponer a su amigo Rolando Cubelas, mientras que el opositor de éste, Pedro Boitel, un joven militante “fidelista” que desarrolló una gran actividad en la lucha contra la tiranía batistiana, paga en el Reclusorio Nacional de Isla de Pinos, el terrible penal construido por Machado, el enorme deli-

to de haberse opuesto a la intervención cínica del hermano del “líder máximo”, en las cuestiones internas de la Universidad de La Habana.

Esta monstruosa intervención estatal en todos los ámbitos de las actividades docentes, quizá pueda parecer exagerada a algún lector no avisado sobre la cruda realidad de la tragedia cubana. El fiasco es tan grande, el engaño tan brutal, la frustración tan desoladora, que algunas veces nos luce una pesadilla imaginaria. Pero es real, no producto de la imaginación ni resultado de la deformación interesada de los hechos. Fidel Castro prometió convertir los cuarteles en escuelas y lo que solamente ha hecho ha sido convertir las escuelas en cuarteles. Es doloroso para un hombre de cerca de cincuenta años verse encañonado y registrado por un niño de doce años, uniformado y provisto de la consabida “metralleta” checa, como lo ha sido el autor de este artículo; es amargo ver niñas de menos de quince años haciendo guarda en los edificios oficiales fusil al hombre; es denigrante contemplar adolescentes desfilar por las rúas cubanas, marcando el paso militar y cantando himnos llenos de odio... Más, por si alguien pone en duda cuanto decimos, ahí va la última frase del Che Guevara, pronunciada en su discurso del día 27 de noviembre de 1961 en el acto que tradicionalmente se efectúa en la Universidad de La Habana, conmemorando el fusilamiento de ocho estudiantes por el gobierno colonial español: “Los niños de quince años, cuando hay de por medio una revolución, no son niños: ¡son soldados de la patria!”.

Salarios: Descenso del nivel de vida

La propaganda castro-comunista ha logrado asentar en los medios obreros internacionales la tesis de que el triunfo de la llamada revolución cubana ha producido beneficios económicos directos e inmediatos para las grandes masas obreras y campesinas del país. Sin embargo, nada está más lejos de la verdad que tal aserción, porque la realidad es que la dictadura totalitaria castro-comunista no ha obtenido en el frente económico ni éxitos máximos ni éxitos mínimos. Los niveles de vida de las clases pobres han bajado vertiginosamente desde entonces, y no existe perspectiva alguna de que el descenso se paralice. En

estos momentos, el hambre y la miseria asolan de tal manera al pueblo cubano, que el gobierno se ha visto obligado, para contener el caos, a implantar un riguroso racionamiento de los artículos de primera necesidad. Fidel Castro, después de un largo eclipse que motivó una avalancha de rumores catastróficos, ha tenido necesidad de comparecer ante las cámaras de televisión, para pronunciar un discurso expositivo de las dificultades económicas del régimen.

Al llegar Fidel Castro al poder en enero de 1959, la situación económica de Cuba, sin ser óptima, al menos era satisfactoria. Él mismo lo confesó a las pocas semanas de su llegada a La Habana: “Decíase que era imposible una revolución contra el ejército y que solo una revolución dentro del mismo ejército tendría éxito; decíase que si no había crisis económica y hambre en el país, no habría revolución; y, sin embargo, se hizo la revolución”. Estas palabras prueban cuanto decimos más arriba. La verdad es que la crisis cubana era eminentemente política, no económica. Las grandes mayorías del país, encabezadas por las clases medias y la burguesía industrial, luchaban exclusivamente por eliminar el lastre que significaban las pandillas corrompidas del batistato, verdadero freno que dificultaba el progreso económico en ascenso constante.

En el año 1958, el Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA), publicó un cuadro analítico de los salarios promedio en dólares, tanto agrícolas como industriales, existentes entonces en quince países de gran desarrollo económico:

Sector Agrícola

1. *Canada...7.18*
2. *Estados Unidos...6,80*
3. *Nueva Zelanda...6.72*
4. *Australia ...6.61*
5. *Suecia...5.47*
6. *Noruega...,4,38*
7. *Cuba...3.000*
8. *Alemania Federal...,2.57*
9. *Irlanda...2,25*
10. *Dinamarca...2.03*
11. *Belgica...1.56*
12. *Francia...1.32*
13. *Japon...0.90*

Sector industrial

1. *Estados Unidos...16.80*
2. *Canada...11.73*
3. *Suecia...8.10*
4. *Suiza...8.00*
5. *Nueva Zelanda...6.72*
6. *Dinamarca...6.46*
7. *Noruega...6.10*
8. *Cuba...6.00*
9. *Australia...5.85*
10. *Inglaterra...5.75*
11. *Belgica...4.72*
12. *Alemania FeDeral...4.13*
13. *Francia...3.26*

Estos números nos dicen que Cuba se encontraba en el séptimo lugar en cuanto a promedio de salarios agrícolas, y en octavo lugar en relación con el promedio de los salarios industriales. Damos de lado deliberadamente al problema de la enorme desocupación obrera existente en el país, verdadera causa de la miseria cubana, por no ser ella el objeto fundamental de este trabajo. En cuanto a la veracidad de los números más arriba expuestos, basta decir que el Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar, ya desaparecido, era un organismo autónomo que controlaba totalmente la producción azucarera cubana, compuesto en su mayor parte por los grandes capitalistas de esa industria, quienes tenían serios motivos para preocuparse de los regímenes salariales existentes en otros países, ya que los costos de producción del azúcar cubano dependían grandemente del tipo de salario establecido en Cuba.

Ahora bien, admitido que los niveles salariales cubanos al triunfo de la llamada revolución eran aceptables, cabe hacer lasiguiente pregunta: ¿Las medidas dictadas por el gobierno revolucionario durante los primeros meses de su ascensión al poder motivaron un real y positivo aumento en el poder adquisitivo de las clases laboriosas cubanas? A juicio del profesor Oscar Martínez, ex catedrático de la Universidad Central de Las Villas, “durante los primeros dieciocho meses de régimen revoluciona-

rio se notó una cierta prosperidad económica, especialmente en los sectores sociales de menos recursos, debido principalmente a que se produjo una mejor redistribución del ingreso nacional, que motivó nuevos contratos colectivos de trabajo más equitativos y justos, una disminución sensible en el monto de los alquileres y más bajas tarifas eléctricas y telefónicas”. Según el punto de vista del citado profesor, “todo esto redundó en un mayor poder adquisitivo de las grandes masas, sin que, por otra parte, se evidenciaran alzas en los precios, llegando a aumentar la capacidad de compra en el pueblo entre un 15 y un 20 por ciento por encima del periodo anterior a la revolución”.

El profesor Martínez atribuye ese auge “a la existencia del régimen de empresas privada”, argumento, a nuestro juicio, absurdo, porque las medidas fueron dictadas por el gobierno y no por los empresarios particulares. En cualquier caso, esa ligera mejoría en la capacidad de compra de las clases más pobres de la población, los trabajadores y los campesinos, se vio neutralizada desde los primeros momentos por el aumento de los tributos, voluntarios u obligatorios, que se vieron impelidos a pagar al nuevo régimen, como el 4% sobre salarios brutos para la industrialización del país, el aumento del 2% en las contribución al fisco por ingresos brutos el 1% de cuota sindical, los periódicos días de haber para la Reforma Agraria, la compra de armas y aviones, la construcción de círculos sociales, la atención a los familiares de las víctimas de la guerra y la revolución, etc. Por otra parte, a pesar de que los sindicatos aún en aquellos tiempos tenían la libertad suficiente para defender las conquistas logradas por los trabajadores y plantear nuevas reivindicaciones, la política del gobierno revolucionario consistió en establecer la congelación total de los salarios y dejar sin efecto las cláusulas de los convenios colectivos de trabajo que obligaban a los patronos a pagar las horas extras, conceder tiempo para la alimentación de los obreros cuando estos tenían que hacer jornadas corridas, abonar dietas cuando el obrero no podía ir a su casa a las horas habituales de comida por necesidades propias del trabajo, conquistas estas que, en algunos casos, significaban hasta el ciento por ciento sobre los jornales ordinarios. No resulta exagerado, pues, afirmar que si bien, en el aspecto formal, los trabajadores obtuvieron de un 15 a un 20 por ciento sobre el

nivel del salario anterior a la revolución, en el aspecto real y positivo, esos salarios disminuyeron en más de un 25% por debajo de los existentes en diciembre de 1958.

No existen datos estadísticos ciertos para poder establecer con precisión el nivel real de vida de los trabajadores en la actualidad. Para los gobernantes castro-comunistas, las estadísticas son columnas de números que se amplían o reducen de acuerdo con las necesidades políticas de cada momento. Si se fuera a investigar la situación concreta de los obreros cubanos bajo al dictadura, habría que remitirse a las quejas que diariamente formulan por carta a sus familiares del extranjero, y aceptar los datos que ellos dan como datos ciertos, por cuanto expresan la realidad de una situación que confrontan cotidianamente, reduciéndolos al hambre y la desesperación. Pero los informes son contradictorios, pues reflejan siempre casos particulares. Algunas veces, ciertas noticias oficiales brindan la posibilidad de conocer la verdad de los hechos. Los últimos discursos de Ernesto Guevara y Fidel Castro, que se refieren al descenso vertiginoso de la producción y a la necesidad imperiosa de establecer el racionamiento más riguroso en los artículos de primera necesidad, llevan en sí la confesión del fracaso total del régimen para resolver los problemas económicos del país, al mismo tiempo que significan un reconocimiento implícito de que la tan alardeada ayuda del bloque chino-soviético es una quimera inalcanzable e inasible. A esto hay que agregar el problema de la devaluación de la moneda, pues el peso cubano se mantiene oficialmente a la par con el dólar, aunque en la realidad del mercado internacional de divisas se cambia a no menos de seis por uno, produciendo este hecho un embrollo complicadísimo que impide calcular correctamente cuál es el nivel de los salarios promedios actualmente vigente en Cuba.

Durante los últimos meses, el descenso violento que venía sufriendo el nivel de salario de los trabajadores cubanos desde el mes de enero de 1959, ha entrado en una fase vertiginosa. Las resoluciones aprobadas por los dirigentes sindicales castro-comunistas en el XI Congreso Nacional de la CTC, celebrado a fines del año 1961, consistentes en aceptar la indicación oficial de proceder a la inmediata derogación de todas las conquistas

obreras plasmadas en las leyes sociales y en la Constitución de 1940, implican una nueva rebaja de salarios, por cuanto los obliga a trabajar más tiempo para ganar la misma cantidad de dinero. A esta rebaja de salarios acordada por los líderes sindicalistas del régimen, hay que agregar la nueva tarifa de impuestos promulgada por la dictadura castro-comunista hace varios meses, que representa, para los trabajadores que perciben menos de \$250 mensuales, un descuento del 11,90% sobre sus ingresos monetarios, mientras que para los obreros y empleados que se encuentran sobre ese nivel mínimo señalado el porcentaje es mucho mayor, hasta llegar en caso excepcionales, a un 70% de impuestos sobre sus salarios. Ese 11,90% establecido obligatoriamente, comprende el descuento para jubilaciones, el impuesto antes "voluntario" para la industrialización del país, el tributo fiscal por ingresos brutos y la aportación para la maternidad obrera, que antes funcionaba como un organismo autónomo con representantes sindicales y que hoy es una dependencia más del Estado totalitario.

A través de esta selva de datos e informes contrapuestos, se puede calcular que el nivel medio de salarios de los trabajadores cubanos ha bajado en no menos de un 40% con relación al nivel medio existente en el país antes del triunfo de la revolución, pues el Estado totalitario, patrono único, ha derogado todos los preceptos legales antes mencionados, así como todas las ventajas económicas establecidas en los convenios colectivos de trabajo, que en Cuba tenían fuerza de ley.

Las leyes sociales, cuya derogación acordó la dirigencia sindical castro-comunista en el XI Congreso de la CTC, a pretexto de que éstas habían sido impuestas por los trabajadores en la época en que luchaban contra el régimen de explotación capitalistas, pero que ahora, bajo el régimen socialista, no tienen razón de ser, significan los siguientes porcentajes:

- a. Descanso retribuido, o sea, el derecho a gozar de un mes de vacaciones por cada once meses de trabajo (precepto constitucional derogado) 9.09%
- b. Jornada legal de 44 horas semanales laboradas con pago de 48 (precepto constitucional derogado)...9.09%

- c. Derecho a licencia por enfermedad durante 9 días al año (precepto legal derogado)...3.00%
 - d. Tres días de fiesta y uno de luto nacionales que el obrero debe descansar y el patrono pagar (precepto constitucional derogado)...1.12%
- Total: 22.30%

A estos preceptos legales y constitucionales derogados por el régimen castro-comunista, hay que agregar los siguientes: Las trabajadoras del comercio y oficina gozaban, desde hacía más de 15 años, de la llamada "jornada de verano", consistente en el derecho de los trabajadores de esos sectores a disponer de un día completo de descanso extra semanal durante los tres meses de estío, o sea, trece días de descanso extra retribuido por el patrono; los trabajadores de la industria azucarera, tanto agrícolas como industriales, han perdido dos conquistas esenciales que aumentaban sus ingresos monetarios todos los años: el llamado "diferencial azucarero" que los hacía participes directos de los aumentos de venta de los azúcares en los mercados internacionales, y la llamada "super-producción azucarera", que los compensaba por los días que dejaban de trabajar al año, a causa de la tecnificación mecánica del proceso de producción del azúcar, compensación que por ley nunca podía ser menor a los jornales correspondientes a seis días de trabajo por año o zafra.

Como un dato claro y preciso de las tremendas dificultades que confrontan las clases más pobres de la población, a continuación brindamos una lista de los precios de los artículos de primera necesidad, vigentes en el mercado antes de enero de 1959, comparándola con la lista de precios fijada por las autoridades castro comunistas a fines de 1961. Al margen indicamos el racionamiento de cada uno de los artículos de acuerdo con las disposiciones oficiales del gobierno:

- a. Carne de res (libra) 0.43; 0.45 (racionada $\frac{3}{4}$ libra a la semana por persona).
- b. Pollo (libra) 0.32; 0.75 (1 pollo de 2 libras al mes por persona).
- c. Pescado (libra) 0.30; 0.45 ($\frac{1}{2}$ libra por persona cada 15 días).

- d. Huevos (unidad) 0,05 ; 0.09 (5 al mes por persona).
- e. Granos cualquier clase 0.15; 0.22 (1 $\frac{1}{2}$ libra por persona al mes).
- f. Leche (litro) 0.20 ; 0.25 (1 litro diario por cada 5 personas mayores de 7 años o su equivalente en 6 latas de leche condensada o evaporada al mes. Además 1 litro diario por cada niño menor de 7 años)
- g. Café (libra) 0.85 ; 1.00 (Escasea mucho a consecuencia de un ciclón que destruyó totalmente la cosecha en el otoño del pasado año).
- h. Patatas (libra) 0.04 ; 0.08 (Muy escasa y de muy mala calidad por ser patatas refrigeradas llevadas a Cuba desde la Alemania Oriental).
- i. Carne de cerdo (libra) 0.60 (No existe precio oficial por estar absolutamente prohibida su venta por las autoridades).

A pesar de todo, este cuadro comparativo no ofrece una visión exacta de la trágica realidad cubana, por cuanto la agudísima escasez de alimentos obliga a los trabajadores a caer en las manos inescrupulosas de los comerciantes del mercado negro, quienes lo exprimen inmisericordemente. No sabemos hasta qué punto el gobierno será capaz de hacer respetar el sistema de racionamiento establecido hace pocos días, pero debemos pensar que todos los esfuerzos resultarán baldíos y que los trabajadores y los campesinos serán presa en el futuro, como lo son actualmente, del hambre y la desesperación. Resulta lógico, pues, suponer que los especuladores proliferan, pese a la amenaza del paredón, obligando a los trabajadores a resignarse a morir de hambre o a decidirse por la rebelión abierta y franca.

Definición: Soy "Marxista-Leninista"

Con lo que hemos expresado en los capítulos anteriores, parecería ocioso incluir la confesión de la fe marxista-leninista de Fidel Castro. Los libertarios nos adelantamos a su propia declaración y lo hemos venido denunciando como lo testimonian los trabajos periodísticos precedentes. Pero tal parece como si ello no bastara. Hay quienes, cogidos en la trampa de su propia ingenuidad, dudan o niegan. Son elementos que se resisten a reconocer sus propios errores, a aceptar que fueron engañados

por la sutil propaganda comunista. En muchos casos se trata de viejos militantes revolucionarios que no se resignan a morir sin ver, al fin, sus sueños realizados. En otros, quizás los más, se trata de jóvenes militantes dominados por la impaciencia, por el afán arrebatador de asistir, como protagonistas, al inicio de la gran revolución de nuestro tiempo, revolución que, ciertamente, no se ha iniciado en Cuba.

Pero la honestidad ideológica no justifica el error. La conmovedora humildad y la pureza de intenciones de San Francisco de Asís, no prueban la existencia de Dios ni la bondad de la religión cristiana. Es por eso que insistimos sobre el tema. Y para que la verdad histórica no sea tergiversada es que queremos dilucidar la temeraria negación que han venido haciendo hasta ahora -¿Seguirán aún en sus trece?- algunos elementos que desconocen la realidad cubana, sobre la profesión de fe “marxista-leninista” hecha por Fidel Castro en la noche del 1° al 2 de diciembre de 1961, ante las cámaras de televisión de La Habana.

En realidad, esos elementos que dudan o niegan nuestras afirmaciones, están tan ayunos de información de primera mano que han confundido las noticias sobre una controversia producida entre varios rotativos neoyorquinos acerca de la fidelidad informativa de las agencias cablegráficas, con la negación de la noticia en sí. La controversia aludida giraba alrededor de si Fidel Castro había confesado o no haber engañado a la gente en relación con sus verdaderas ideas políticas, o sea, en relación a su declarado Marxismo-Leninismo, desde los tiempos de su permanencia en Sierra Maestra. La cuestión central era la siguiente: ¿Castro confesó sus ideas políticas cuando desembarcó en las costas de la provincia de Oriente y que había negado sus convicciones ideológicas para no restarse apoyos decisivos en la lucha contra Batista, o dijo, simplemente, que había abrazado sus concepciones totalitarias después de terminar la lucha revolucionaria y tomar el poder político? A decir verdad, su lenguaje es tan confuso y su estilo oratorio tan arbitrario, que después de leer el texto oficial del discurso -ya corregido-, el lector se queda en la duda. Sin embargo, en Nueva York, entre los periodistas, nadie dudaba respecto a la cuestión más importante; nadie puso en tela de juicio, ni un solo instante, la veracidad de las

confesiones fidelistas sobre su concepción bolchevique, porque éstas habían sido claras, concretas, categóricas.

Para nosotros el problema está fuera de toda polémica. Hubo un tiempo en que Castro nutría sus discursos con frases calcadas del “Mein Kampf”; otro en que gastaba sus horas embebido en la lectura de los discursos de José Antonio Primo de Rivera, “el Ausente” tan llorado por los falangistas. La megalomanía fidelista se ha nutrido generalmente con los gestos y las ideas de los dictadores y teóricos del totalitarismo fascista, desde los tiempos en que hacía sus primeros pininos públicos en la Universidad de La Habana. Pero, como dice el refrán, a confesión de parte, relevo de pruebas. Si él personalmente afirma haber abrazado las concepciones totalitarias del bolchevismo, no hay ninguna razón lógica para discutirlo. Durante la guerra civil española hubo en la península mucha gente así: militares, políticos, intelectuales, funcionarios públicos y militantes obreros que por su origen y educación estaban en las antípodas del marxismo-leninismo, sin que ello fuera obstáculo para que llevaran en sus bolsillos flamantes carnets del partido comunista español, sirviendo fielmente hasta el final de la lucha, y aún después, a los asesinos de Domingo Ascaso, Camilo Berneri, Pedro Tufró Rua, Giuseppe Barbieri y Alfredo Martínez. Si tuviéramos que dar nuestra opinión sobre esta gentuza, diríamos que son de la misma ralea que los que gobiernan actualmente Cuba, definiéndola con una sola palabra: oportunistas.

En relación con la declaración de Fidel Castro y su discutida autenticidad, decimos lo siguiente:

En Miami, se oye la radio de Cuba tal como si fuera la radio local y, por lo tanto, el tan discutido discurso de Fidel Castro fue oído personalmente por nosotros, en el momento mismo en que su autor lo estaba pronunciando en La Habana, y damos fe de que Castro declaró: “Soy marxista-leninista y lo seré hasta el último día de mi vida”.

Pero, si se dudara de nuestra palabra de militantes libertarios de toda la vida, queremos informar que tenemos en nuestro poder la versión oficial de ese discurso, publicada en la revista “Bohemia”, de La Habana, en la que aparece la cita textual preceden-

te. Ese texto del discurso, que obra en nuestro poder, fue publicado con el siguiente resumen oficial, impreso en un recuadro, tomado al pie de la letra del contenido general del discurso:

1. El movimiento revolucionario es uno solo.
2. Únicamente con la movilización de masas se podía conquistar el poder.
3. Las revoluciones no nacen en las mentes de los hombres, no hay revolución si no hay condiciones objetivas que un momento histórico la determine.
4. Toda la ciencia militar del Pentágono se va a estrellar contra la realidad que viven los pueblos de América.
5. La clase obrera, sin duda de ninguna clase, es la más revolucionaria
6. ¡Creo absolutamente en el marxismo!
7. El gran mérito de Lenin es haber interpretado cabalmente el pensamiento de Marx.
8. Hoy nos vamos a encargar de que sea un mérito ser comunista.
9. No debe confundirse la firmeza revolucionaria con el sa-rampión extremista.
10. La norma que la organización política de la Revolución debe tener será la norma de una organización cualitativa.
11. Para ser miembro del Partido Unido de la Revolución Socialista se seguirá un riguroso criterio de selección.
12. Tarea del Partido Unido de la Revolución Socialista: organizar al pueblo con las normas marxistas-leninistas de la responsabilidad y de la dirección colectiva.
13. El sistema ideal es el sistema de gobierno sobre la base de un partido revolucionario democráticamente organizado.
14. El Partido debe ser el gran vehículo del mérito, el gran vehículo de la vocación revolucionaria, el gran vehículo de la inteligencia revolucionaria.

Conclusiones: Decálogo de una dictadura

Al iniciar esta serie de trabajos periodísticos, no hicimos jamás el propósito de agotar totalmente el tema que brinda la situación cubana. En realidad, cada uno de los capítulos abordados, exige de por sí una extensión mucho mayor de la que hemos podido utilizar para su desarrollo.

En nuestros artículos hemos procurado sintetizar la información, constriñéndola, quizás en demasía, a los límites precisos del interés específico de los militantes libertarios que nos leen, y a quienes, fundamentalmente, estaba dirigida nuestra preocupación. Por otra parte, hemos hecho un verdadero esfuerzo para olvidar nuestros odios y resentimientos, que son muy hondos y fuertes, conservando en la exposición un sentido objetivo de los hechos. Tal vez en algún momento, se nos han deslizado apreciaciones personales y juicios subjetivos. Ellos resulta inevitable para militantes que nos hallamos dentro de los acontecimientos, y que, desde un principio, hemos definido nuestra posición claramente en relación a la dictadura castro-comunista. Y es lógico que se trasluzca nuestra pasión: tenemos compañeros de ideas fusilados, torturados y presos en Cuba, con familiares y amigos que sufren el rigor de la brutal y sangrienta represión que asola a la bella isla del Caribe.

Al escribir, no solo hemos querido expresar nuestros puntos de vista, sino también ser portavoces de los compañeros que en Cuba permanecen atrapados por el castro-comunismo. Si lo hemos logrado o no, ellos lo dirán cuando estén en condiciones de hacerlo, o sea, cuando en Cuba o en el extranjero, gocen de la necesaria libertad para poder expresar su pensamiento, sin limitaciones de ningún género. En último extremo, estos artículos expresan el punto de vista de su autor, quien ha asumido para escribirlos el simple papel de testigo presencial de los hechos. Por ello reúnen el valor indiscutible de un testimonio directo. Habrá, sin duda, algunos lectores suspicaces que establecerán analogías entre lo afirmado por nosotros y lo informado por la prensa capitalista internacional. Deseamos aclarar, que la coincidencia solo puede ser fruto del examen objetivo de os hechos. Porque si los reaccionarios afirman que en Cuba existe un régimen totalitario con ideología comunista, semejante a los que rigen en los países que giran dentro de la órbita chino-soviética, están expresando una verdad incuestionable, afirmando una verdad como un puño. Y resultaría un absurdo total que nosotros, negáramos el hecho indiscutible, impulsados por el prejuicio de no confundirnos con nuestros enemigos. Lo único importante a declarar respecto a ellos, es que los reaccionarios combaten el castro-comunismo por “sus” razones –razones

reaccionarias- y nosotros, por las nuestras, que son razones revolucionarias, producto de nuestro pensamiento libertario y, por lo tanto, perfectamente definidas y extrañas a toda ligazón deshonestas.

Todos los militantes libertarios cubanos intervinimos, con mayor o menor pujanza, en la lucha por el derrocamiento de la tiranía batistiana; todos ciframos, en mayor o menor grado, esperanzas en que la revolución traería más justicia y más libertad para los hombres y mujeres del pueblo, todos pusimos nuestro empeño y nuestras energías a contribución para que la revolución fuese una verdadera revolución libertadora, cooperando con nuestras actividades más intensas a que los organismos de base asumieran un papel preponderante en la construcción del nuevo régimen; y todos fuimos, poco a poco, desengañándonos, sintiendo la terrible defraudación que implica para nuestras esperanzas la conducta super-autoritaria, liberticida y totalitaria de los nuevos dueños del país.

Durante muchos meses guardamos silencio, contemplando los atropellos y las bestialidades que cometían a diario los miembros de la oligarquía revolucionaria, para que no se confundiera nuestra crítica con la que hacían los elementos contrarrevolucionarios que atacaban al régimen simplemente por razones de intereses económicos, o porque este les había arrebatado sus privilegios tradicionales. Entre la primavera y el verano de 1960, hicimos el ensayo peligroso de provocar una gran polémica, que permitiera debatir ante las masas populares cubanas el rumbo ideológico de la revolución. La acción absorbente y centralizadora de los gobernantes impidió toda posibilidad de discusión libre y abierta, negándonos hasta el derecho a expresar nuestros puntos de vista propios con respecto a los problemas que confrontaba en aquel momento la revolución. Y, mientras a nosotros se nos negaba el pan y la sal, acusándonos de elementos contrarrevolucionarios, que nos ocultábamos –según Blas Roca, “tras la máscara extremista para servir mejor los intereses del State Department”, a los comunistas se les abrían las puertas del gobierno, se les regalaban las mejores imprentas de los periódicos burgueses confiscados, se editaban los libros marxistas en cantidades astronómicas para ser repartidos a voleo entre los

trabajadores y los campesinos, se imponían militantes comunistas en la dirección de los sindicatos y de las organizaciones campesinas, dándoles acceso a los cargos claves del gobierno y de los organismos administrativos de la nueva economía “socialista”, así como en los cuerpos militares, policíacos y represivos. Este fue el fin de nuestras esperanzas, y ahí mismo comenzamos nuestra oposición a un régimen totalitario que impedía toda manifestación de todo pensamiento revolucionario, que no fuera el estrictamente oficial, o sea, el marxista-leninista que impera en la Unión Soviética y sus países satélites.

A modo de síntesis o resumen, del proceso de la revolución cubana, que tratamos de reflejar a través de los artículos precedentes, hemos extraído algunas conclusiones generales, de carácter concreto, que destacamos a continuación:

- a) En Cuba existe un régimen dictatorial, fundamentalmente totalitario y policíaco, semejante al impuesto en los países dominados por el bloque chino-soviético, o sea, las llamadas “democracias populares”. La oligarquía gobernante ha proclamado, a voz en cuello, que la ideología oficial del régimen es marxista-leninista.
- b) Los sindicatos obreros, que aún mantenían residuos de la vieja independencia proclamada por el anarco-sindicalismo, han sido convertidos en simples ruedillas del engranaje estatal, siendo condición indispensable para ocupar cargos en la organización sindicalista, pertenecer al Partido Unido de la Revolución Socialista, organismo político creado por el clan gobernante para fusionarse con los comunistas y monopolizar totalmente el poder político y económico.
- c) La libertad de prensa ha sido suprimida radicalmente, no tolerándose más publicaciones que las estrictamente oficiales o aquellas otras que, sin serlo, defienden al gobierno con una subordinación absoluta.
- d) Todos los medios de difusión del pensamiento: teatro, radio, televisión, cine, imprentas, periódicos, editoriales, etc, están absolutamente controlados por el Estado.
- e) La enseñanza, en todos sus aspectos y grados, está dirigida por el gobierno y orientada ideológicamente de acuerdo con los dictámenes de la más pura ortodoxia marxista-leninista.

f) Los niños, adolescentes y jóvenes, han sido militarizados y sufren una educación super-autoritaria de tipo militarista y nacionalista, semejante a lo impuesta en todos los regímenes totalitarios.

g) En el campo, con el pretexto de la famosa y fracasada reforma agraria, se ha establecido una política semejante a la desarrollada por el régimen stalinista en la etapa de la colectivización forzosa, transformando a los campesinos de asalariados de los señores de la tierra, en siervos del Estado totalitario, dueño absoluto de toda la propiedad rural cubana, a través del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

h) Las llamadas nacionalizaciones no son otra cosa que una forma de estatización de las industrias nacionales y extranjeras, las cuales son dirigidas técnica y políticamente por una especie de comisarios políticos del Estado, llamados “interventores”, sin que la acción de los trabajadores tenga otra manera de expresarse más que mediante la obediencia ciega y sorda a las órdenes que emanan del gobierno.

i) El derecho de huelga ha sido suprimido de raíz y los convenios colectivos de trabajo, establecidos por el esfuerzo de años y años de lucha obrera, han sido totalmente barridos, con el pretexto de que “los obreros deben sacrificarse para el triunfo y la consolidación de la revolución socialista”.

j) Los derechos humanos, esto es, la libertad de expresión, el derecho inalienable al trabajo y a una vida decorosa, la libertad de cultos, la inviolabilidad del domicilio, el derecho a ser juzgados por personas imparciales y justas, la libertad de cultura, el privilegio de no ser juzgados varias veces por el mismo delito, la no retroactividad de las leyes cuando éstas perjudican al reo, etc., han sido suprimidos absolutamente en Cuba.

Estas características –repetimos- la definen como una dictadura totalitaria de ideología marxista-leninista. Si esto es así –y el testimonio de los militantes libertarios cubanos que nos llamamos en el exilio es prueba más que suficiente de ello-, debemos de coincidir, para ser congruentes con nosotros mismos, en que no se puede apoyar al régimen castro-comunista, sin renegar previamente de las convicciones ideológicas. Nosotros estimamos que puede discutirse todo lo que se quiera nuestra conducta y nuestras tácticas. Consideramos, hasta cierto punto

lógicos, los escrúpulos reiteradamente expresados por algunos compañeros respecto a la necesidad de no coincidir en el ataque contra Castro con los gobernantes de la Casa Blanca. Pero lo que no aceptamos es que cierta prensa libertaria internacional publique artículos en defensa de un régimen super-autoritario que niega los más elementales derechos del hombre y que ha cercenado hasta la última brizna de libertad en Cuba, y mucho menos, que núcleos importantes del movimiento internacional e individualidades destacadas por su labor libertaria le hagan el juego a los verdugos del pueblo cubano y, a través de ellos, a los asesinos que dirigen la política comunista mundial desde el Kremlin.

Ningún militante puede alegar ya ignorancia acerca de la realidad de los acontecimientos cubanos, y aquellos que mantengan la línea de apoyo a ese régimen liberticida, deben saber que están sirviendo una mala causa, la del secuestro y estrangulamiento de la revolución cubana, la del asesinato del pueblo cubano.

Antes de concluir, una aclaración importante: los militantes libertarios cubanos, estamos en lucha abierta y franca contra el régimen castro-comunista, y no cesaremos nuestras actividades revolucionarias mientras quede en nosotros el más leve soplo de vida. Pero sabemos perfectamente bien que esta lucha está más preñada de peligros morales e ideológicos que de peligros físicos. Bajo ningún concepto nos aliaremos a las fuerzas retrogradadas que luchan contra Castro para recobrar sus perdidos privilegios ni hipotecaremos la libertad y la independencia del movimiento libertario ni del pueblo cubano. Mantendremos el pabellón de combate en alto y no lo mancharemos con ningún acto inconfesable. Seremos fieles hasta el final a nuestros principios y a nuestra moral revolucionaria.

Hoy: Subordinación a la política del Kremlin

Los capítulos precedentes fueron escritos hace más de un año como artículos periodísticos. En ellos exponemos la realidad cubana tal como la acabábamos de ver entonces, pues habíamos salido para el exilio unos pocos meses antes. Los acontecimien-

tos posteriores no han venido más que a confirmar todo cuanto decimos en esos trabajos. El régimen castro-comunista ha ido acentuando cada día un poco más su carácter totalitario, y ha ido, también, subordinándose cada día un poco más a la política del Kremlin. Después de treinta y cinco días a la Unión Soviética –lapso excesivo en un acto de esa naturaleza–, Fidel Castro firmó una “declaración conjunta” con Nikita Krushchev, que de “conjunta” no tiene más que las firmas de los dos dictadores. Porque en ese documento, el barbudo “líder máximo de la Revolución Cubana”, no sólo entrega el destino final de su régimen a la voluntad soviética, sino que renuncia expresamente a aquella mínima independencia política que lo impulsó a rebelarse contra sus amos cuando la famosa retirada de los cohetes de Cuba, ordenada por Krushchev en octubre de 1962, sin tomarse la molestia siquiera de consultar a su satélite del Caribe.

Pero llega todavía a más: abandona definitivamente sus escarceos pekineses, se adhiere de manera absoluta a los puntos de vista soviéticos en la polémica ideológica con Mao y su gente y rechaza la famosa línea dura de los chinos para abrazar con un entusiasmo a todas luces oportunista la tesis rusa de la coexistencia pacífica. El texto de la declaración conjunta ofrece afirmaciones como las siguientes:

Las partes cubana y soviética confirman una vez más que lucharán incansablemente por el triunfo de la política leninista de coexistencia pacífica.

Inmediatamente expone los siguientes acuerdos tomados por el PURS (Partido Único de la Revolución Socialista) y el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética):

El PURS y el PCUS conceden gran importancia a la consolidación de la unidad del movimiento comunista internacional, a base de los principios leninistas del internacionalismo proletario.

Para agregar acto seguido:

El PURS y el PCUS, de acuerdo con la declaración de los representantes de los partidos comunistas y obreros hecha en el año 1960, consideran que en las condiciones de la división del mundo en dos sistemas, el único principio correcto y nacional de las relaciones internacionales es el principio de la coexistencia pa-

cífica de los Estados con diferentes regímenes sociales, trazado por Lenin y que recibió su desarrollo ulterior en la Declaración de Moscú y en el Manifiesto de la Paz, de 1957, en las resoluciones del XX y XXI Congresos del Partido Comunista Soviético y los documentos de otros partidos comunistas y obreros.

Más adelante añaden:

La coexistencia pacífica crea amplias posibilidades para el rápido crecimiento económico de los Estados socialistas... El ambiente de la coexistencia pacífica contribuye al incremento de la influencia de los partidos comunistas y obreros, a la ampliación del frente de lucha por el socialismo. Como ejemplo de ello sirve la heroica Cuba que entró en el camino del socialismo. Precisamente en la situación de la coexistencia pacífica de los Estados con diferentes regímenes sociales, los pueblos de más de cuarenta países conquistaron su libertad y se pusieron en el camino de la superación de la independencia económica de los Estados imperialistas...

No creemos necesario insistir en que toda esta pirotecnica dialéctica no significa otra cosa más que el sometimiento de Fidel Castro a la política soviética. Sin embargo, esta actitud del dictador cubano podría considerarse como una simple maniobra táctica, tendiente a asegurar el apoyo económico, político y militar soviético para su régimen, amenazado por la agresión “imperialista”. Para aclarar el concepto, creemos necesario reproducir algunos párrafos que implican también la subordinación ideológica de Castro a sus amos soviéticos.

En este sentido Nikita y Fidel declaran lo siguiente:

El PURS y el PCUS subrayan que la realización consecuente por los países socialistas de la política de coexistencia pacífica, de ningún modo significa el cese o el debilitamiento de la lucha política e ideológica contra el imperialismo.

Agregando lo siguiente:

El PURS y el PCUS consideran su deber internacional en el apoyo de todo lo nuevo, avanzado, progresivo que nace en el mundo, considerando toda exportación de la revolución contraria al marxismo-leninismo.

El PURS y el PCUS están unidos en la aspiración común de dar

todas sus fuerzas; conocimientos, experiencia y energía revolucionaria a la causa del triunfo del comunismo en escala mundial.

La identidad ideológica expresada en esta declaración conjunta fue ratificada por Castro en un discurso del día 4 de junio de 1963 a su regreso de la URSS, ante las cámaras de televisión cubanas, con los siguientes párrafos:

Están completamente locos los que crean que pueden separarnos una sola pulgada del campo socialista, ni en broma, ni jugando, ni que se han ilusiones de esas, si quieren discutir con nosotros olvidense de eso, nosotros somos comunistas, pertenecemos al comunismo, nuestra suerte lleva la suerte de todos los comunistas, del movimiento comunista internacional. El deber de todos estos partidos es de colocarse a la vanguardia de la lucha por el socialismo, los caminos que escogen los pueblos, en unos caminos es pacífico, en otros es la lucha armada, nosotros llegamos al poder por la lucha armada, los que vayan a luchar y tengan cerradas todas las puertas para la lucha pacífica por el poder, su camino es el de la lucha armada, y encontrarán la solidaridad de todo el movimiento comunista internacional.

La intervención descarada de la Unión Soviética en Cuba está implícitamente reconocida por Fidel Castro en el siguiente texto de la “declaración conjunta”:

La parte cubana declara que: La ayuda militar y económica de la Unión Soviética jugó un papel importante en la lucha del pueblo cubano por su libertad e independencia contra la amenaza imperialista exterior. La unión Soviética sigue prestando una ayuda eficaz a Cuba en el fortalecimiento de su capacidad defensiva. Y en la creación de un fuerte ejército bien preparado y pertrechado, de técnica combativa contemporánea.

Y la colonización ideológica de la juventud y la niñez cubanas es cínicamente expresada en las siguientes palabras:

La Unión Soviética presta ayuda a la República de Cuba en la formación de los cuadros nacionales, enseñando a los ciudadanos cubanos en la URSS y creando centros docentes en Cuba. Se desarrolla con éxito la colaboración entre las organizaciones

soviéticas y cubanas en la esfera de la cultura, ciencia, instrucción y enseñanza.

Podríamos agregar, por nuestra parte, que además de la ayuda económica y militar, así como de la intervención en los planes y la labor docente del país, los soviéticos están interviniendo, por medio de asesores “técnicos”, en la estructuración y perfeccionamiento de los cuerpos represivos de la dictadura totalitaria castrocomunista. Es un hecho conocido en Cuba que los verdaderos jefes de la policía política, o sea, el G-2, son viejos militantes comunistas extraídos de los cuadros internacionales. Algunos de ellos, como Líster, intervinieron en la persecución feroz de los libertarios españoles durante los años trágicos de la guerra civil. Las fuerzas militares que mandaba Enrique Líster tienen en su haber la triste hazaña de haber destruido las colectividades agrícolas de Aragón, ejemplo magnífico de lo que puede ser un socialismo voluntario de raíz popular, asesinando a sus dirigentes –en su mayor parte campesinos de militancia libertaria- y obligando a sus integrantes a trabajar por su cuenta las parcelas o devolviéndolas, en algunos casos, a sus antiguos propietarios.

Podríamos insistir aportando textos que demuestran la subordinación de Fidel Castro y su régimen a la política soviética. Pero no creemos que sea necesario. Con lo dicho basta. Claro es que esto significa que las perspectivas son negras para el pueblo cubano. Si Castro se perpetúa en el poder, las masas populares cubanas se verán indefinidamente sometidas a un régimen de tipo totalitario que repugna su mentalidad individualista y que niega su amor a la libertad. No creemos que esto pueda ocurrir pacíficamente, pues durante los últimos meses, pese al enorme poder del aparato represivo castro-comunista, la oposición popular ha ido creciendo y manifestándose de mil maneras distintas: sabotajes, atentados, lucha de guerrillas, disminución provocada de los índices de producción, ausentismos en el trabajo, negativa a asistir a los actos organizados por el régimen y, sobre todo, la sorda campaña popular de chistes contra todo lo que determina el gobierno.

Esto, como es natural, cuesta sangre. Cerca de cien mil hom-

bres yacen en los presidios, cárceles y campos de concentración castro-comunistas, como consecuencia de la feroz represión del régimen. Y son ya más de diez mil los que han caído para siempre ante el paredón de fusilamiento, unos ejecutados de acuerdo de las “leyes” revolucionarias y otros, quizás los más, mediante un simple expediente administrativo, ocultamente, con todas las características del asesinato. El pueblo cubano se desangra en una lucha desigual- Es hora ya de acudir en su ayuda. Los pueblos latinoamericanos, las minorías revolucionarias de todos nuestros países, los hombres libres de todo el continente, tienen el deber insoslayable de apoyar al pueblo cubano y prestarle las asistencias precisas para que puedan rebasar el momento más trágico y negro de su historia.

Sin embargo, en esta cuestión de la lineación ideológica de Castro dentro del movimiento comunista internacional, existe algo que no llega a convencernos plenamente. Durante los últimos años lo hemos visto actuar, siguiendo paso a paso todas sus maniobras y virajes. Su línea ideológica ha sido un zig-zag continuo; su marcha hacia el poder está plagada de contradicciones y negaciones absurdas. Estamos plenamente convencidos de que para este hombre, lo más importante no es la teoría, ni la táctica ni el programa. Lo único que le interesa realmente es el poder en sí, y trata de mantenerse en él contra viento y marea. La silueta psicológica de Fidel Castro tiene más parecido con la de cualquier dictador fascista que con la de los dictadores comunistas, incluido Stalin entre ellos. Este último era un hombre organizado, metódico, tenaz, implacable y paciente. Castro es un hombre temperamental, detonante, voluntarioso y arbitrario, enamorado de sí mismo e imbuido de un mesianismo delirante. O sea, todo lo contrario de lo que es un militante comunista de corte clásico. Él no entiende la disciplina, la consecuencia ideológica, la confrontación de las opiniones individuales con el pensamiento colectivo, como un deber hacia el movimiento que representa, sino como una obligación de quienes lo rodean, sean quienes sean, hacia él mismo. Su actitud frente a la determinación soviética de retirar los cohetes de Cuba cuando la crisis del año pasado, obligó a Mikoyan a permanecer en la isla del Caribe durante más de tres semanas, tratando de convencerlo para que aceptara la inspección de los técnicos de la ONU,

exigida por los norteamericanos y admitida por los soviéticos. Esta es una prueba de que Castro no es un hombre capaz de doblegar su voluntad a los intereses generales de la política comunista soviética, como tampoco a los intereses, aspiraciones y afanes del propio pueblo cubano. Su prolongada estancia en la URSS entre abril y junio de este año, hace sospechar que Krushchev tuvo que gastar más saliva de la cuenta para convencerlo de la necesidad de someterse a la línea del Kremlin.

Creemos honestamente que Castro ha llegado a proclamarse comunista, aceptando las órdenes de Krushchev, porque sus errores en el campo internacional lo han llevado a depender exclusivamente de la ayuda soviética. Como estamos convencidos también de que si en el futuro, logra apoyos que le permitan independizarse de la tutela rusa, sin el menor rubor, negará todo cuanto ha hecho, dicho y firmado hasta ahora. Sobre este extremo debemos recordar a los lectores que ya Castro se disfrazó una vez de demócrata constitucionalista, otra de católico fervoroso y, más tarde, de revolucionario nacionalista a ultranza. En 1959, a pocos meses del triunfo, cuando aún no se había declarado marxista-leninista, decía:

Están equivocados los que se pongan a hacerse ilusiones de que esta revolución es de fulano o mengano, esta revolución es del pueblo de Cuba, no es roja, ni nada de eso, es verde olivo, es una revolución tan cubana como las palmas.

Otra vez usó una frase ambigua, pero detonante. Era cuando decía:

Ni comunistas, ni capitalistas: humanistas.

O esta otra, más ambigua aún:

Queremos libertad con pan; pan sin terror.

Y no obstante todo esto, ahora se proclama marxista-leninista y unce su carro, el de su dictadura totalitaria, al carro de la dictadura soviética. ¿Será consecuente hasta el final con esta posición o romperá los fuertes lazos que lo unen al mundo comunista cuando convenga a sus intereses o cuando lo juzgue necesario para conservar su poder personal?

En este equívoco fundamentan su actitud muchos elementos que, sin ser comunistas o sin aceptar que lo son, apoyan al ré-

gimen totalitario cubano. Esa gente vive con la esperanza siempre renovada, de que el régimen cubano asuma cualquier día una posición similar a la de los yugoeslavos. Nuestra opinión es que ya es demasiado tarde para ello. El barbudo ha tomado el camino que no tiene regreso. Esa arrogante sobreestimación de sí mismo que lo caracteriza, lo puede haber llevado a creer que puede romper todos los amarres cuando le venga en ganas. Pero la realidad es otra: ya sólo se sostiene por la ayuda soviética y si ésta le falta, su régimen se vendrá abajo. Cuando la crisis de octubre todo el andamiaje totalitario castrocomunista crujió, amenazando caer hecho añicos. Los soportes interiores del régimen –milicianos, soldados, policías, miembros de los famosos comités de defensa, brigadistas, agentes del G-2, etc.- aflojan las mandíbulas y comenzaron a sonreírle a los opositores del régimen, mientras decían a sus vecinos:

Tú sabes que yo no he hecho nada malo...

Sin embargo, pasado el susto, cuando vieron que la invasión de los “marinos” no iba, volvieron a la carga represiva con más saña que nunca. Igual espectáculo ofrecieron en ocasión de la famosa invasión de Bahía de Cochinos, cuando sometieron a ultrajes indescriptibles a miles y miles de cubanos que fueron a parar a las cárceles y campos de concentración improvisados, por el simple hecho de parecerles sospechosos a los chivatos del barrio.

Por otra parte, cabe hacer la siguiente pregunta: Si el régimen castrocomunista se independizara totalmente de Pekín y Moscú, rompiendo sus compromisos con el llamado “bloque socialista”, y procurara un acercamiento con Washington o tratara de colocarse en la misma posición de los llamados “neutrales”, ¿Dejaría por ello de ser una dictadura totalitaria? Dicho en otras palabras: Si Fidel Castro derivara hacia el “tercer mundo”, junto a Nasser, Tito, Nehru y Ben-Bella, el pueblo cubano ¿recuperaría por ese solo hecho su libertad y con ella el derecho a trazar su propio destino?

La respuesta correcta a esta pregunta podrían darla, si les dieran ocasión, Milovan Djilas y los cientos de hombres que pagan en las prisiones yugoeslavas y egipcias el tremendo delito de

expresar un pensamiento revolucionario sin tener en cuenta las opiniones de los gobernantes ni guardar consideraciones a las olvidadas, pero vigentes, “razones de Estado”.

Mañana: El destino de la Cuba actual

Más que el presente oprobio y sangriento, nos preocupa el porvenir del pueblo cubano. ¿Cuál será su destino inmediato? La respuesta es difícil, complicada. La mayoría de las fuerzas anticastristas han cometido el error de plantear la problemática cubana como uno más de los conflictos que integran el cuerpo de la llamada “guerra fría”. Al hacer esto, prácticamente han abdicado toda responsabilidad en la lucha contra el castrocomunismo y, por añadidura, han renunciado a todo derecho a intervenir en la solución final de la tragedia cubana. La renuncia del doctor José Miró Cardona a la presidencia del Consejo Revolucionario Cubano conlleva implícitamente un rechazo a la política de subordinación de los intereses del pueblo cubano, que hoy sufre en la isla cautiva, a la política de la Casa Blanca. Pero, a estas alturas, este rechazo, si no tardío, si resulta un tanto extemporáneo. Los informes, razones y argumentos incluidos en el documento dado a la publicidad por Miró Cardona, para fundamentar su actitud, no demuestran otra cosa sino que los cubanos del destierro, por comodidad, indolencia o apatía, cifraron esperanzas excesivas en las promesas del gobierno de los Estados Unidos, y que ello les llevó a ceder demasiado terreno ideológica y políticamente ante los dirigentes del gran impero del Norte, en la vana ilusión de lograr una acción militar que pusiera fin inmediato al sufrimiento del pueblo que padece la dictadura totalitaria castrocomunista.

Antes de la crisis de octubre del pasado año, Fidel Castro se creía dueño de su propio destino y amo absoluto del pueblo de Cuba. De vez en cuando, se llenaba la boca proclamando que cualquier ataque militar de los Estados Unidos contra su régimen significaría el inicio de la III guerra mundial, con la secuela inevitable del exterminio termonuclear. Un día, el 22 de octubre de 1962, se enteró de que ni era dueño de su destino ni amo del pueblo que tiraniza; de que el dueño y amo de todo era –y es– Nikita Krushchev. Incapaz de asimilar la lección de los hechos,

inició un gesto de rebeldía. Entonces le enviaron al negociador Mikoyan, el mismo sujeto que “negoció” con Nagy la retirada de las tropas soviéticas de Hungría en octubre de 1956. Según informes llegados hasta nosotros, este siniestro personaje se vio un poco aturdido con la tozudez de Fidel Castro, pero, al final, se salió con la suya, esto es, logró imponer el punto de vista soviético. El arrogante “líder máximo” tuvo que aceptar lo hecho por Krushchev.

Los cubanos que giraban alrededor del Consejo Revolucionario Cubano tardaron algunos meses en conocer la verdadera situación. En marzo de 1963, el doctor Miró Cardona reclamó al gobierno de Washington el cumplimiento de ciertos compromisos políticos y militares contraídos por sus representantes más destacados con el organismo que él presidía. La respuesta fue sumamente sencilla:

La política exterior de los Estados Unidos la dicta su presidente y la política cubana de la Casa Blanca es terreno absolutamente vedado a los dirigentes cubanos.

La reacción inmediata de la emigración cubana –integrada en su mayoría por gente pobre, obreros y campesinos, pese a cuanto diga la propaganda comunista en sentido contrario– ha sido positiva. La tesis libertaria se ha abierto paso. Ahora son numerosos quienes aceptan el punto de vista expresada en el número seis del Boletín de Información Libertaria:

En realidad, la pugna por el demonio militar de Cuba existente entre los dos grandes bloques de Estados que se disputan el dominio del mundo, tiene para nosotros importancia exclusivamente desde el punto de vista de los intereses morales y materiales del desgraciado pueblo cubano. No aceptamos que la tragedia cubana pase a formar parte del cuerpo de conflictos que integran la llamada “guerra fría”. Independientemente de los factores internacionales en pugna, existe un conflicto definido entre el pueblo cubano y unos gobernantes que subieron al poder con su apoyo, ofreciéndole un régimen de más libertad política y más justicia económica y que, en realidad, le han impuesto una dictadura tan feroz y brutal como la anterior, por no decir más.

En ese mismo número del Boletín de Información Libertaria, correspondiente a los meses de julio y agosto del pasado año, dábamos nuestra opinión en relación con la táctica correcta a seguir por la oposición al régimen:

La táctica correcta: Guerra Revolucionaria total contra el castrocomunismo.

En el transcurso de las últimas semanas se han producido dos hechos que representan un cambio total en la mentalidad de la oposición contra el castrocomunismo. Esos dos hechos son el ataque al Hotel Rosita de Hornedo, residencia habanera de los llamados “técnicos” rusos y checos, realizado por unidades ligeras navales del Directorio Estudiantil Revolucionario y de la Agrupación Montecristi, y el bombardeo de varios buques mercantes de distintas banderas, que se encontraban en el puerto de Caibarién, desembarcando materiales procedentes de la Unión Soviética y otros países del llamado “bloque socialista”. Esta última operación, al parecer, fue llevada a cabo por fuerzas de una nueva organización revolucionaria, bautizada con el nombre sorprendente de “Alpha 66” y que actúa en la más completa clandestinidad.

Estos hechos, que el régimen ha resentido en lo más hondo y que han motivado las últimas bravuconadas lanzadas por el Kremlin en apoyo de su satélite cubano, prueban que los elementos más activos y sensibles de la emigración anticastrista han comprendido, por fin, que debemos renunciar a la táctica de pedir ayuda a los gobiernos y pueblos de los demás países, para emprender la acción revolucionaria total contra el régimen castrocomunista, contando exclusivamente con nuestras propias reservas humanas y nuestros propios recursos económicos. A nuestro juicio, la táctica emprendida por el Directorio Estudiantil Revolucionario, la Agrupación Montecristi y Alpha 66, es la táctica correcta, la táctica de la victoria sobre la brutal dictadura. Pero, como cuestión previa, se debe renunciar a los afanes publicitarios: esta es una guerra a muerte que debe ser desarrollada dentro del silencio más discreto. La técnica de “pega y huya”, el método del “pitirre”, requiere como factor primordial

para ser eficaz, la sorpresa. Hay que sorprender al adversario con golpes audaces, rápidos y contundentes. Y hay que sorprender también a los “aliados” interesados que pretenden subordinar la acción revolucionaria de nuestro pueblo a sus conveniencias estratégicas en el tablero de la llamada “guerra fría”. Meses antes, en mayo del mismo año, habíamos lanzado la idea, con las siguientes palabras:

Nosotros estamos perfectamente convencidos de que la línea de la acción revolucionaria total es el único camino viable que tiene el pueblo cubano para reconquistar su libertad, liquidando la brutal dictadura castrocomunista. No creemos que la tragedia cubana pueda resolverse con aventuras militares del tipo de la invasión de Bahía de Cochinos. Creemos que el pueblo cubano debe recoger la lección dada por los republicanos irlandeses, los judíos del ejército clandestino, los patriotas chipriotas y los nacionalistas argelinos, haciendo un plan revolucionario que sintetice todas esas experiencias en una adaptación realista a las condiciones que impone a la lucha clandestina la dureza y la brutalidad de la dictadura.

Ahora, al parecer, los elementos más sensibles de la emigración cubana han adoptado, previa consulta a las organizaciones clandestinas del interior, la táctica preconizada por los libertarios. La tesis de la unidad total, defendida por los viejos políticos, ha sido rechazada, y en su lugar se ha impuesto la tesis de “la coincidencia para la acción”. Esta coincidencia para la acción implica cierto acuerdo elemental para la guerra contra el castrocomunismo, sin que, hasta la fecha, se haya elaborado una tesis revolucionaria para el futuro de Cuba. En este aspecto nosotros mantenemos el criterio expuesto en el mensaje enviado por la Delegación General del Movimiento Libertario Cubano en el exilio al V Congreso General Ordinario de agrupaciones de la Federación Libertaria Argentina, realizado en Buenos Aires en diciembre de 1961. Helo aquí:

Estamos en conocimiento de que al movimiento libertario internacional le preocupa tanto el presente oscuro, como el porvenir incierto que aguarda al pueblo cubano, en caso de que la dictadura totalitaria cubana sea abatida. En nuestros archivos obran

cartas individuales y colectivas, en las que se nos demanda insistentemente que expresemos cuál es nuestra línea revolucionaria respecto al futuro. Sobre esto, pocas palabras: apoyamos el fenómeno revolucionario cubano en cuanto este significa un esfuerzo popular por resolver los grandes problemas del país y liquidar seculares privilegios y abusos irritantes e injustos. Nos oponemos resueltamente a que las fuerzas reaccionarias que hoy combaten el castrocomunismo, simplemente porque añoran el retorno a un pasado de corrupción y de vergüenza, recapturen el poder político. Luchamos contra la dictadura totalitaria castrocomunista, porque ésta significa el estrangulamiento de la revolución cubana, sometiendo a nuestro pueblo a la opresión y explotación de una nueva clase gobernante, tan mala y tan nociva como la anterior, que ha colocado a nuestro país al servicio del imperialismo chino-soviético, bajo el pretexto de liberarlo del vasallaje a que estaba sometido respecto del imperialismo norteamericano. Tratamos, por todos los medios a nuestro alcance, que el pueblo cubano recupere su libertad de acción, para proseguir la transformación revolucionaria de acuerdo con sus propios intereses y su propia idiosincrasia, concertando su acción con los demás pueblos de Latinoamérica, sus aliados naturales, que también luchan contra los regímenes feudales y capitalistas que los explotan y los oprimen inmisericordemente. Queremos una Cuba que organice su vida social con la más amplia justicia económica y la más completa libertad política, pues nosotros, por encima de todo, somos socialistas y libertarios.

Esa preocupación lógica del movimiento libertario internacional, consistente en definir la lucha contra el régimen castrocomunista, sin hacerle el juego a las fuerzas negras de la reacción, es también nuestra preocupación. Con toda la solemnidad y todo el énfasis que la crítica situación actual requiere, los libertarios cubanos declaramos ante el Quinto Congreso Nacional Ordinario de Agrupaciones de la Federación Libertaria Argentina, que en ningún momento estableceremos compromisos políticos con elementos anticastristas que supongan una hipoteca de la independencia de nuestro movimiento en su lucha por la libertad, ni la subordinación de la libertad del pueblo cubano a intereses extranjeros, sean cuales sean.

Estamos decididamente en la línea del entendimiento correcto y

leal con las fuerzas clandestinas que luchan contra la dictadura fidedigno-comunista y que mantienen una posición revolucionaria y honesta.

Creemos que es imprescindible constituir un bloque de izquierdas que contrabalancee el enorme poder político y económico que tienen internacionalmente las fuerzas reaccionarias que combaten al castrocomunismo, para evitar que la caída del régimen totalitario cubano produzca el establecimiento de un régimen totalitario al estilo del que acogota al pueblo español desde hace más de veinte años.

Estimamos que para abatir al mal llamado gobierno revolucionario no bastan las débiles fuerzas de nuestro pueblo, mayoritariamente adversarias de la dictadura, pues la intervención unilateral de los países llamados "socialistas", que ofrecen a los gobernantes cubanos toda su experiencia técnica, política y militar, tanto en hombres como en armas, ha creado un aparato represivo estatal tan monstruoso, que no es posible soñar con su derrocamiento por los medios simples al alcance de las masas populares cubanas. Consideramos que los mejores, por no decir, únicos, aliados del pueblo cubano en su lucha por la libertad y la justicia, son los demás pueblos latinoamericanos, que luchan también por liberarse de la explotación y la opresión bajo distintas circunstancias, pero con el mismo espíritu, ideales semejantes y apremio igual que nuestro pueblo. Estamos, en fin, por la solidaridad revolucionaria continental en este esfuerzo terrible por conquistar mejores condiciones de vida y mayor libertad política.

En esta tarea revolucionaria intentamos cumplir con nuestro deber e incitamos a los movimientos libertarios del resto de los países del continente americano a que tomen la iniciativa, uniendo todas las fuerzas libertarias en un pensamiento y una táctica comunes en líneas generales.

Bibliografía:

Dejamos a continuación una serie de textos anárquicos que pueden ser de utilidad para profundizar en el periodo de la revolución cubana. Todos ellos los dejamos para descargar en la página de la editorial.

-Números de La Protesta entre 1959 y 1963 con notas que hablan específicamente de la Revolución.

-Prólogos de Jacobo Prince para las ediciones originales de Reconstruir, de "Testimonios..." y "Revolución y dictadura...".

-La revolución cubana: Un enfoque crítico; Sam Goldoff (1978).

- El anarquismo en Cuba; Frank Fernandez; Fundación Anselmo Lorenzo (2000).

-Cuba y la revolución latinoamericana, una mirada anarquista; Daniel Barret.

-El anarquismo en Cuba de 1857 a 2016; Octavio Alberola

-Los anarquistas y la Revolución cubana: entre el júbilo y el desencanto; Eduardo Daniel Rodríguez Trejo; publicado en: <http://pacarinadelsur.com/home/oleajes/1848-los-anarquistas-y-la-revolucion-cubana-entre-el-jubilo-y-el-desencanto>.

-El resumen biográfico de Agustín Souchy fue extraído y puede encontrarse completo en: <https://jjmlsm.wordpress.com/2016/12/25/augustin-souchy-vida-y-obra/>

-El resumen biográfico de Abelardo Iglesias fue extraído de: <http://lacntenelexilio.blogspot.com/2013/02/abelardo-iglesias-saavedra.html>

Índice:

Prólogo
Página 3

*Declaración de principios de la Agrupación
Sindicalista Libertaria de Cuba*
Página 12

Resumen biográfico Agustín Souchy
Página 19

*Testimonios y observaciones sobre la
revolución cubana*
Página 21

Del movimiento 26 de Julio a una nueva dictadura
Página 72

Resumen biográfico Abelardo Iglesias
Página 93

Revolución y dictadura en Cuba
Página 96